

DAD AUT
CIÓN GEN

BS480

D8

V.3

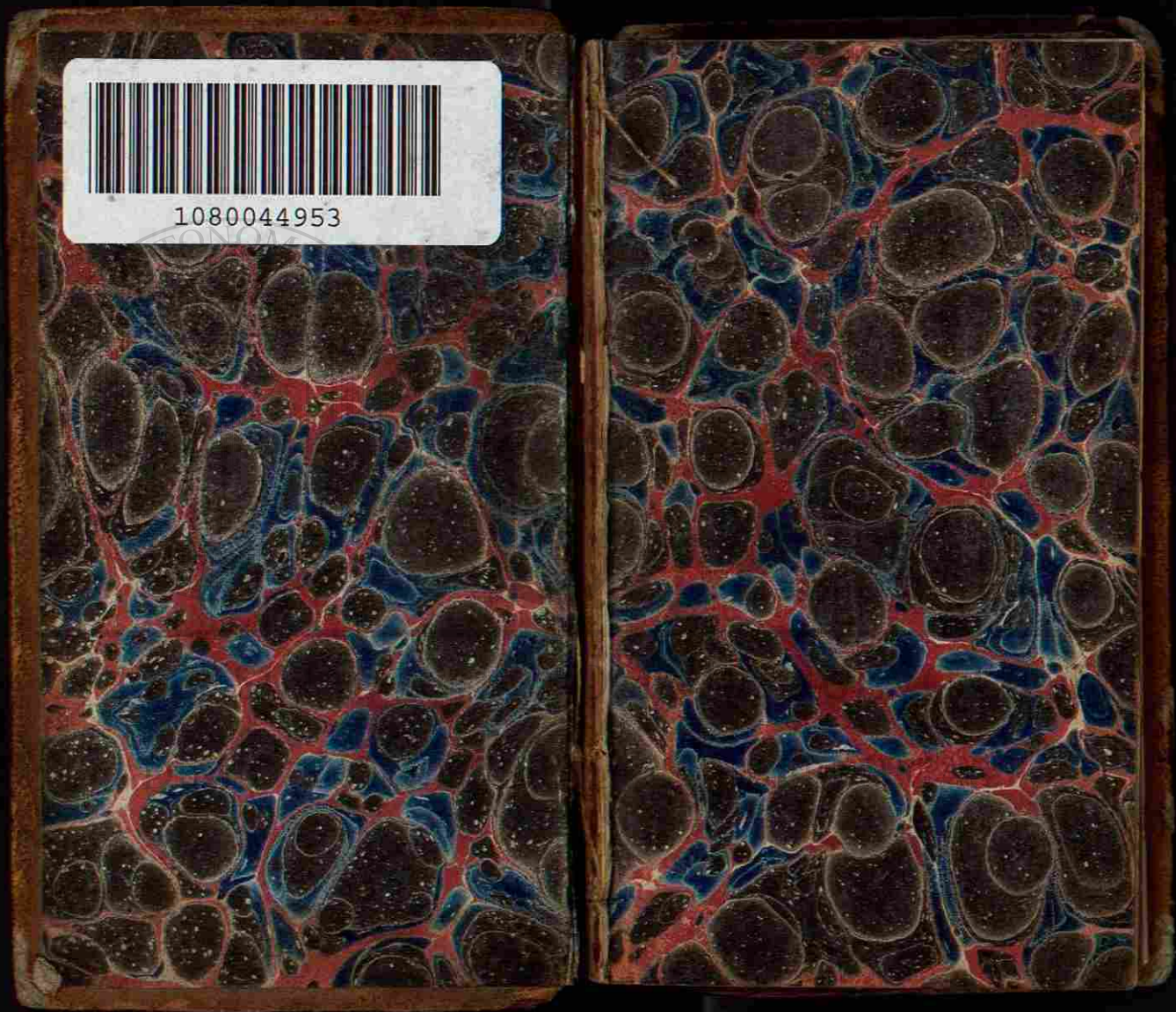
Ex. 1

ÓNOMA

ERALD



1080044953



Co# 46#83



VINDICIAS

DE

LA SAGRADA BIBLIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

80208

Paris. — Imprenta de Éverat.

VINDICIAS
DE
LA SAGRADA BIBLIA

CONTRA LOS TIROS DE LA INCREDLUIDAD.

Y SU DEFENSA Y JUSTIFICACION DE TODA NOTA DE CONTRARIEDAD CON LA HUMANA RAZON; LOS MONUMENTOS DE LA HISTORIA. CIENCIAS Y ARTES; LA FISICA, LA GEOLOGIA, LA CRONOLOGIA, LA GEOGRAFIA, LA ASTRONOMIA, ETC.

Obra escrita en Francés

POR EL ABAD DU-CLOT,

ABAD DE LA CATEDRAL DE GENÈVE Y ARCEPESBRE QUE FUE DE LA DIOCESIS DE GENÈVE.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

Por un Doctor Freshitero, con las mejoras de que se da cuenta en la advertencia del Traductor.

*Testimonia tua credibilia facta
sunt nimis. Ps. XCII.*



FONDO BIBLIOTECA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

BS480

D 8

V. 3



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

VINDICIAS
DE
LA SAGRADA BIBLIA.

CONTINUACION

DEL GÉNESIS.

NOTA XXXV.

SOBRE EL VERS. 41. Y SIG. DEL CAP. IX.

§ LXXII. Sobre el arco-iris.

A muchos incrédulos ha parecido cosa ridícula lo que la Escritura dice del arco iris : *Ya no habrá en adelante, dice Dios, diluvio que destruya la tierra, Esta es la señal de la alianza que establezco en perpetuas generaciones entre mí y entre vosotros, y con todo animal viviente que mora con vosotros. Pondré mi arco en las nubes y será señal de la alianza entre mí y entre la*

III.

1

BS480

D 8

V. 3



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

VINDICIAS
DE
LA SAGRADA BIBLIA.

CONTINUACION

DEL GÉNESIS.

NOTA XXXV.

SOBRE EL VERS. 41. Y SIG. DEL CAP. IX.

§ LXXII. Sobre el arco-iris.

A muchos incrédulos ha parecido cosa ridícula lo que la Escritura dice del arco iris : *Ya no habrá en adelante, dice Dios, diluvio que destruya la tierra, Esta es la señal de la alianza que establezco en perpetuas generaciones entre mí y entre vosotros, y con todo animal viviente que mora con vosotros. Pondré mi arco en las nubes y será señal de la alianza entre mí y entre la*

III.

1

tierra. Esto, dicen los incrédulos, supone que el arco iris no habia parecido jamas antes del diluvio, puesto que dice Dios : *pondré mi arco en las nubes*. Sin embargo este es un fenómeno que debia haberse visto ya cuantas veces llovió al lado opuesto de donde se ballaba el sol, no siendo probable por lo mismo que Noé y su familia hubiesen dejado de verle algunas veces en los tiempos anteriores. Es asimismo, añaden, cosa muy ridicula dar por señal de seguridad de que ya no habria diluvio universal aquello que es una señal positiva de lluvia, por donde se ve que el autor de esta historia era malísimo físico, como se lo acusan Voltaire (*Bibl. explic. — Serm. de los cincuenta. — Dice. filos.*) y Tindal (*El cristianismo tan antiguo como el mundo*). Las fuentes de donde nuestros modernos incrédulos han tomado estas objeciones, y las blasfemias que las acompañan, son por honor suyo los antiguos Maniqueos, como es de ver en S. Agustín (*Contra Fausto Maniqueo*)

Y así les respondemos : 1.º que el verbo hebreo traducido en la Vulgata, *yo pondré*, significa literalmente *yo puse ó habia puesto*. 2.º Au dejándole como lo expresa aquella version, no se

sigue de ahí que el iris no se hubiese visto anteriormente, sino lo mas, que no se habia visto durante el diluvio, y que iba á aparecer de nuevo. 3.º En efecto, el arco iris no se presenta cuando las nubes son muy gruesas y muy cargadas de agua, como debió suceder durante aquella gran catástrofe : se le ve solamente cuando son ligeras y están interrumpidas de modo que los rayos del sol puedan reflectar en las gotas de agua que se desprenden de ellas. Por consiguiente, cuando el iris aparece es señal de que ya no caerá tanta agua que sea capaz de producir una general inundación : luego era una señal muy propia para dar á Noé y á sus hijos una seguridad contra todo temor de un nuevo diluvio. De manera que Dios, haciéndole aparecer en los tiempos de lluvias, pudo muy bien presentárnosle como una prenda y señal de que la tierra no seria ya destruida por las aguas *sin desviarse por eso de las nociones de la geometria y de la fisica*, como se lo acusan los impíos.



NOTA XXXVI.

SOBRE EL VERS. 49. DEL CAP. IX.

‡ LXXIII. De la antigua poblacion de Egipto, no contradicha por la narracion de Moises.

Segun Moises toda la tierra se pobló de nuevo por los tres hijos de Noé. « Esto es imposible, dicen los incrédulos, pues doscientos ó lo mas trescientos años despues del diluvio habia ya en Egipto tantas gentes que veinte mil ciudades no les bastaran para vivir en ellas. Habria las tambien á proporcion en otras partes: mas, ¿ cómo pudieron producir tan asombrosa poblacion solos tres matrimonios? »

Nada mas quimérico que esta poblacion asombrosa del Egipto. Hoy dia no se hallan mas que trescientos sesenta pueblos en el Delta, que comprende casi todo el Bajo-Egipto, y es una de las tres partes de este antiguo imperio. Dividiante así : el Alto Egipto ó la Tebaida, el Egipto de en medio ó la Heptanomia, y el Bajo-Egipto ó el Delta. Esta última es la parte mas fértil de todo él (*Histor. Univ. tom. II. edic. en 8º Paris,*

pág. 8.). Y ¡ quieren que el Egipto tuviese veinte mil ciudades dos ó tres siglos despues del diluvio ! El aire de Egipto ha sido siempre mal sano con motivo de las inundaciones del Nilo y de los fuertes calores; y lo era mucho mas antes de abrirse con trabajos inmensos los canales y de levantar las ciudades sobre el nivel de las inundaciones. Los hombres siempre han vivido allí menos tiempo que en otras partes. Jamas ha tenido el Egipto la gran poblacion que le atribuye la fábula, á pesar de que convenimos en que antiguamente tenia soberbias ciudades, templos magnificamente adornados, obeliscos, pirámides, y en una palabra que aun hoy dia nos ofrece obras y monumentos muy asombrosos.

En vano se empeñarán los incrédulos en citarnos ni un monumento siquiera de poblacion anterior al diluvio. En nuestras *observaciones preliminares* hicimos ver cuan sin fundamento han recurrido á las historias y cronología de los chinos, indios, egipcios, caldeos, fenicios etc. Manifestamos allí el modo como se concilian todas estas historias, las cuales se refieren á una misma época sin poder subir mas allá del diluvio.

NOTA XXXVII.

SOBRE EL VERS 50. DEL CAP. IX.

¶ LXXIV. Del inventor de las viñas,

« Noé, dice Voltaire (*Bibl. esplec.*) solamente
« entre los judíos ha pasado por el inventor de
« las viñas, pues en las otras naciones Bak ó
« Baco era el primero que había inventado el
« arte de hacer vino. Pasma que á Noé, el res-
« taurador del humano linage, no le conociesen
« estas. »

Por todas partes era conocido Noé en el tiempo en que Moises escribía. Lo era en Egipto aun, muchos siglos despues, bajo el nombre de *Menes*, en Caldea bajo el de *Xisutro*, en la China bajo el de *Fo hi* etc.; como se puede ver en nuestras *observaciones preliminares*. Los griegos y latinos han reconocido siempre que su procedencia es de *Jafet* ó *Jafet*, hijo mayor de Noé. Si el nombre de este patriarca fué ignorado de los poetas griegos, que dos mil años despues de él divulgaron sus fábulas sobre Baco, ha sido: 1º porque los griegos tradujeron en su lengua

los nombres antiguos, que de suyo eran significativos, como lo advertimos ya en otra ocasion. El autor de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos* ha demostrado que *Deucalion* es el mismo nombre de *Noé* traducido al griego. 2º. Ha sido tambien porque los origenes antiguos, conservados únicamente en los libros de Moises, los mas antiguos que se conocen, habían sido alterados entre los otros pueblos. Ignoramos donde ha aprendido Voltaire que *Noé* había inventado la viña; la plantó despues del diluvio, pero ciertamente existía antes, pues á no ser así no hubiera podido plantarla. Escusamos hablar de su pretendido descubrimiento sobre que *Bak* era el nombre primitivo de Baco. Mas no podemos dejar sin respuesta lo que añade; « *Filon* en la relacion de su diputacion al emperador Cayo Caligula dice: Baco, el primero que plantó la viña etc. ¿Cómo *Filon* tan adherido á su secta dejó de reconocer á Noé por inventor de la viña? »

¿Quién no ve que *Filon* no espresó aquí su modo de pensar y que solo trató de hacer uso de las opiniones de los gentiles sobre Baco, contra Caligula? Apostrofando á este emperador,

que dió en la manía de hacerse tener por Dios, le dice : «Te empeñas en revestirte de los atributos de Baco, de Hércules y de Castor ; pero «en lugar de ponerte sus libreas, debieras imitar «sus buenas acciones. *Baco cultivó la viña etc...* «Haznos ver ó Cayo, de qué beneficios te somos «deudores etc.» ¿No es bien claro que este raciocinio se funda únicamente en las preocupaciones de los gentiles y en las ideas que corrian adoptadas en Roma, Alejandria y Atenas? ¿Qué hombre de buen sentido irá á buscar en estas espresiones el verdadero modo de pensar de un judío que tomaba la defensa de su nacion y justificaba la firmeza con que habia rehusado admitir en Jerusalem la imagen de este emperador extravagante?

NOTA XXXVIII.

SOBRE LOS VERS. 21. Y SIG. DEL CAP. IX.

§ LXXV. *De la maldición pronunciada contra Canaan.*

Han dicho los incrédulos que la historia de Noé desnudo y descubierto indecentemente en

su tienda y la maldición pronunciada contra Canaan en castigo de su padre Cam, es una fábula forjada por Moises para autorizar en los judíos el despojo de los cananeos y la usurpacion de su pais : que sin embargo la posteridad de Cam no ha sido menos numerosa que la de sus hermanos, como que ha poblado toda el Africa : finalmente que este castigo de los hijos por el pecado de su padre es contrario á todas las leyes de la justicia etc.

Respondemos lo 1º. que esos críticos profundos de nuestros sagrados libros debieran haber notado que Moises atribuye á los descendientes de Jafet los mismos derechos sobre los cananeos que á la posteridad de Sem, pues Noé sometió á Canaan á los otros dos hijos suyos, ó á su descendencia (*Gen. c. 9. v. 23.*) Y así los judíos descendientes de Sem no podian sacar de aqui ventaja alguna en su favor. Ademas Moises les previno que Dios habia prometido á sus padres darles la Palestina, y castigar á los cananeos no ya por el pecado de Cam, sino por los suyos propios (*Deut. c. 9. c. 4.*). Les prohibió volver á Egipto, y mantener odio contra los de este pueblo, sin embargo de ser descendientes de

Cam (*Deut. c. 23. v. 7.*). Mas ¿ por qué dijo este patriarca, *bendito sea el Dios de Sem?* ¿ no lo era tambien de Jafet y Cam? Eralo sin duda alguna; mas Noé, á quien Dios revelaba lo venidero, preveía que el conocimiento del verdadero Dios y su culto se perderian en la posteridad de los dos últimos, mientras que en una rama muy considerable de los descendientes de Sem serian conservados, es decir, en Abraham y su descendencia. Así esta bendición se refiere á la misma que á este gran padre de los creyentes dió el Señor cuatrocientos años despues (*Gen. c. 12. v. 5.*)

§. LXXVI. *Castigo de los hijos por los pecados de sus padres. Declárase este punto.*

2o. Antes de responder á lo que dicen los incrédulos, á saber, que « es una injusticia castigar á los hijos por los pecados de los padres; » escuchemos todo cuanto alegan sobre este punto así para condenar á los libros sagrados, como para mostrar que estan en contradicción los autores de estos. « En el orden de la justicia está, dicen, y especialmente en el de la justicia

« eterna, castigar al inocente por el culpable? « Para prestarse Dios á las intenciones de un « viejo inconsiderado ¿ ha de faltar á su palabra « y castigar en el hijo la culpa del padre; cuando por el profeta Ezequiel asegura de un modo « positivo que *el alma que pecare, ella morirá,* « *y que el hijo no llevará la iniquidad del padre?* « Sin embargo nada de esto debe sorprendernos, pues Moises, cuyo testimonio vale tanto « como pueda valer el de Ezequiel, nos asegura tambien (*Exod. c. 20. v. 3.*) que Dios es « un Dios zeloso, que castigará la maldad de « los padres en los hijos hasta la cuarta generacion. »

He aquí, pues, segun estos críticos una contradicción entre dos escritores sagrados. — Bien podríamos con muchos intérpretes responder que la contestacion á esta dificultad se halla en las mismas palabras del testo, y que si procedieran de buena fe los enemigos de la revelacion, habrian dicho con Moises que *Dios castigará la maldad de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion en aquellos que le aborrecen,* como allí mismo se dice: esto es, en los hijos que sigan los malos senderos de sus padres, y procedan

con los mismos desórdenes. Mas aun suponiendo que el testo de Moises deba tomarse á la letra y sin modificacion alguna, no hay entre Ezequiel y este legislador ninguna contradiccion. Para que la hubiese, era necesario que uno y otro hablasen del mismo castigo; y cabalmente es al contrario. Ezequiel habla del castigo eterno y Moises del temporal. He aquí la prueba. Ezequiel dice: *el alma que pecare, ella morirá*. La muerte del alma, cuantas veces hablan de ella las Escrituras, significa una muerte eterna, un castigo sin remision, el cual nunca impondrá Dios al hijo por el pecado de su padre. Pero al contrario, cuantas veces amenaza Moises á los israelitas con que Dios castigará sus vicios, sus rebeliones, y los quebrantamientos de su ley; solo habla de castigos temporales, de males de ahora, de aflicciones presentes, con las cuales hace por contener á aquel pueblo carnal y grosero. En el testo mismo, de que hablamos, tenemos que Moises le anuncia los mandamientos del Señor; y para retraerle de la idolatría le dice que el Señor es *un Dios zeloso, el cual castigará los pecados de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion*. Mas ¿por qué una severidad

tan grande que se estiende hasta la cuarta generacion del padre criminal? Porque la idolatría entre los judíos era un crimen de lesa magestad contra el primer gefe del Estado, pues este pueblo no tenia mas rey que á Dios; y en el orden de la justicia humana se reconocen crímenes por los cuales los hijos del culpable pierden los privilegios que por su nacimiento les pertenecian, sin que haya quien se queje de la severidad de las leyes, que así lo decretan, como escesivo. Por consiguiente entre Moises y Ezequiel no hay contradiccion alguna.

2. LXXVII. *La maldiccion de Noé fué una verdadera profecia.*

59. Volviendo ahora á la maldiccion de Noé contra Canaan no diremos con algunos intérpretes que no queriendo este patriarca que su indignacion recayese sobre la cabeza de su hijo Cam, trató mas bien de castigarle en la persona de su nieto: ni tampoco que bendecido Cam por Dios al salir del arca, no le era ya dado á Noé hacer caer sobre él la maldiccion que habia merecido: ni en fin que Canaan fué un perverso

como su padre, de cuya maldad se hizo participante segun algunas tradiciones. Tenemos otro medio mejor para justificar la conducta de Noé con Canaan. La dificultad de hacerlo está fundada en la idea que nos formamos de ciertas maldiciones que se hallan en los libros sagrados, las cuales miramos como verdaderas imprecaciones y como efecto de la indignacion de los que las pronuncian. [Este es un error de que debemos desimpresionarnos. Semejantes maldiciones no proceden de un corazon irritado y vengativo, mas son anuncios verdaderos de lo que ha de venir.

« Noé, dice Venema (*Bibliot. razon. diar. de*
« oct., nov., dic. 1748, art. 1), previendo con
« espíritu profético que la posteridad de Ca-
« naan seria mucho peor que lo fué su padre
« Cam con haber descubierto la desnudez de
« Noé, anuncia que será maldita de Dios y con-
« denada á sufrir el yugo de la esclavitud, etc. »
Este patriarca, iluminado por Dios, conoció que la bendicion dada por este Señor á Cam no pasaria á Canaan, su hijo. Anuncia á la descendencia de este las desgracias que le habian de sobrevenir mucho tiempo despues de la muerte

de Moises. El santo legislador espresa este anuncio de Noé con palabras muy terminantes : tal era el convencimiento que tenia de la certeza de las profecias hechas antes de él, aun de aquellas cuyo cumplimiento no habian de ver sus ojos. Ahora bien, recórrase la historia de esta rama de la familia de Noé, y se hallará que los cananeos, y despues de ellos los fenicios, descendientes de Canaan unos y otros, han sido ó destruidos ó esclavizados. Se verá tambien que los egipcios, que tenian un origen comun con ellos, han sido subyugados sucesivamente por los descendientes de Sem y de Jafet; todo lo cual no se verificó hasta muchos siglos despues de la muerte de Moises. Canaan jamas fué personalmente esclavo de ninguno de sus tios : su posteridad fué la que sufrió la esclavitud. Asimismo es evidente que las bendiciones de Sem y de Jafet miraban á sus respectivas descendencias. Dios no habitó sino en el tabernáculo que los israelitas, descendientes de Sem por Abraham, le levantaron en medio de sus tiendas. La posteridad de Jafet fué la que Dios multiplicó prodigiosamente. Y así no hablaba Noé sino de las cosas venideras; y sus bendiciones, lo mismo

que sus maldiciones, eran únicamente unas profecías verdaderas que se cumplieron con el tiempo fiel y exactísimamente.

NOTA XXXIX.

SOBRE EL CAPITULO X.

§ LXXVIII. Si los hijos de Noé fueron desconocidos de los demás pueblos. Su memoria conservada en los nombres de muchísimos pueblos antiguos.

Sobre este capítulo, cuyo contenido nos descubre el origen de las naciones y pueblos antiguos mucho mejor que cuantas historias nos ha ofrecido la pura mano de los hombres; y en el que se ven los primeros monumentos y títulos de su recíproca separación y del establecimiento de las sociedades independientes; y se trazan los rasgos de la más correcta geografía, contra la cual nada puede oponerse que la desmienta, sino que ella es más bien la llave maestra que nos abre los arcanos geográficos de los antiquísimos tiempos; sobre este capítulo, pues, en el cual se encierran más riquezas de instrucción

(á pesar de su brevedad) que en las costosas y pesadas producciones de muchos charlatanes é impíos de nuestros días; no se le ofrece á Voltaire (*Bibl. esplic.*) otra cosa que decir, sino: « pasamos aquí todos los nietos de Noé, desconocidos por mucho tiempo de los demás del mundo. » Este racionador no ha conocido que el solo nombre de *Jafet*, conservado entre los griegos, bastaría para desmentirle. En efecto los jonios han mirado siempre á Jafet como á su padre, y cuando los poetas griegos hablan de los hombres en general, los llaman *los hijos de Jafet*. Si los conocimientos de Voltaire en la antigua historia fueran menos superficiales, hubiera visto que los medos, tracios moscos, jonios, los pueblos de la Elida, tienen grabados en su misma denominación los nombres y la memoria de *Madas, Tiras, Mosoc, Javan, Elisa*, hijos de Jafet y nietos de Noé: que los asirios, elimeos, arameos, elmodenos, salapenianos, jobabitas hacen también resonar en nuestros oídos y nos recuerdan los nombres de *Asur, Elám, Aram, Elmodad, Salef y Jobab*, descendientes de Noé por Sem. Hallábase, según Plutarco (*De Isid et Osirid.*) en el nombre de *Quemia* dado

al Egipto, y en el de *Hamon*, tan célebre en la Libia, et de *Cam* ó *Jam*, tercer hijo de Noé. El *Cusistan* situado cerea de las bocas del Tigris, *Saba* y *Regma* á lo largo del golfo Pérsico, habian tomado sus nombres de *Cus* y de *Saba* y *Regma* sus hijos y descendientes. *Gomer* y *Magog* poblaron una parte de la Escitia y de la Tartaria. Se encuentran en aquella inmensa region muchos vestigios de *Gog* y *Magog*. ¿Qué diremos de los *sidonios* nacidos de *Sidon*; de la isla de *Arad*, poblada de *aradios*, procedentes de Canaan; y de la medalla de *Laodicea* con la inscripcion en lengua y caracteres fenicios, que decía: *Laodicea, metrópoli en Canaan*? Todos estos pueblos, cuya situacion se halla exactamente espresada en *Plinio* y *Ptolomeo*, y que son tan célebres en las antiguas historias, no tienen otro origen que el que les ofrecen las genealogías de los hijos y nietos de Noé, las cuales, como títulos y monumentos preciosos, se han conservado en el *Genesis*, y que á *Voltaire* y demas impíos llenarian de entusiasmo y asombro, y les serian objetos de una respetuosa estimacion, si el vértigo de la incredulidad no los tuviese trastornados, ó si á estos rasgos tan

apreciables é instructivos de los antiquísimos tiempos los hallasen en otras obras distintas de las que canoniza la religion revelada que tan á ciegas están persiguiendo. ¡Cuán por cierto es así!... Todos estos hechos eran demasiado notorios antes que hubiesen aparecido en el mundo los primeros escritores griegos, los cuales, harto modernos, y vanos y superficiales, ignoraban quienes fuesen los fundadores de las naciones que existían muchos siglos antes que ellos comenzaran á escribir la historia. Sin embargo los monumentos mismos de sus fábulas no dejan de ofrecernos algunos rasgos luminosos, los cuales, comparados con las incontestables verdades que se contienen en nuestros sagrados libros, nos ayudan á disipar las nieblas que el trascurso de los tiempos ha derramado sobre hechos tan antiguos.

al Egipto, y en el de *Hamon*, tan célebre en la Libia, et de *Cam* ó *Jam*, tercer hijo de Noé. El *Cusistan* situado cerea de las bocas del Tigris, *Saba* y *Regma* á lo largo del golfo Pérsico, habian tomado sus nombres de *Cus* y de *Saba* y *Regma* sus hijos y descendientes. *Gomer* y *Magog* poblaron una parte de la Escitia y de la Tartaria. Se encuentran en aquella inmensa region muchos vestigios de *Gog* y *Magog*. ¿Qué diremos de los *sidonios* nacidos de *Sidon*; de la isla de *Arad*, poblada de *aradios*, procedentes de Canaan; y de la medalla de *Laodicea* con la inscripcion en lengua y caracteres fenicios, que decía: *Laodicea, metrópoli en Canaan*? Todos estos pueblos, cuya situacion se halla exactamente espresada en *Plinio* y *Ptolomeo*, y que son tan célebres en las antiguas historias, no tienen otro origen que el que les ofrecen las genealogías de los hijos y nietos de Noé, las cuales, como títulos y monumentos preciosos, se han conservado en el *Genesis*, y que á *Voltaire* y demas impíos llenarian de entusiasmo y asombro, y les serian objetos de una respetuosa estimacion, si el vértigo de la incredulidad no los tuviese trastornados, ó si á estos rasgos tan

apreciables é instructivos de los antiquísimos tiempos los hallasen en otras obras distintas de las que canoniza la religion revelada que tan á ciegas están persiguiendo. ¡Cuán por cierto es así!... Todos estos hechos eran demasiado notorios antes que hubiesen aparecido en el mundo los primeros escritores griegos, los cuales, harto modernos, y vanos y superficiales, ignoraban quienes fuesen los fundadores de las naciones que existían muchos siglos antes que ellos comenzaran á escribir la historia. Sin embargo los monumentos mismos de sus fábulas no dejan de ofrecernos algunos rasgos luminosos, los cuales, comparados con las incontestables verdades que se contienen en nuestros sagrados libros, nos ayudan á disipar las nieblas que el trascurso de los tiempos ha derramado sobre hechos tan antiguos.

NOTA XL.

SOBRE EL VERS. 1 DEL CAP. IX.

§ LXXIX. *De la confusion de las lenguas y dispersion de los pueblos.*

Pregunta Voltaire (*Bibl. explic.*) « ¿ cómo
« es posible que la tierra no tuviese mas que un
« labio? » — No nos detendremos en rebatir la
indecente grosería con que ha traducido este
texto. Si el patriarca de los incrédulos ha pen-
sado chancearse ingeniosamente sobre las pala-
bras *tierra y labio*; entienda que con ello no ha
hecho mas que mostrarse como un bufon ridi-
culo é impertinente; y estamos seguros de que
los incrédulos moderados convendrán con noso-
tros. Así que, dejadas sus chocarrerías, expli-
quemos las palabras de Moises: *no tenia la tier-
ra entonces mas que un solo lenguaje y unos
mismos vocablos, ó un mismo modo de hablar.*
El hebreo dice: *era toda la tierra un labio y
unas mismas palabras.* Queriendo el sagrado
historiador preparar á sus lectores para lo que
va á decirles de la confusion de lenguas en Ba-

bel, advierte que antes de este suceso todos ha-
blaban un mismo idioma ó (como lo decimos
comunmente) una misma lengua; y para evitar
toda equivocacion y fijar bien el sentido de la
espresion de qué se sirvió, añade terminante-
mente *unas mismas palabras.* Mucho tiempo an-
tes de Moises cada uno de los diferentes pueblos
se servia de su idioma ó lenguaje particular. Mas
como podia parecer extraño que siendo uno mis-
mo el origen de todos, no conservasen el mismo
modo de hablar; previene Moises este reparo,
y en sustancia se explica como si dijera: « En
« la genealogía que acabo de presentar de las
« familias precedentes de Noé, las he distribuido
« segun sus poblaciones y la diversidad de sus
« lenguas. No creais sin embargo que entre los
« hombres ha habido siempre estos diferentes
« modos de hablar, pues en un principio todos
« le tenian uno mismo. Pero Dios, bien sea pa-
« ra castigar su orgullo y vanidad, bien para
« impedir que solo se estableciesen en el Asia,
« donde se hallaban, sin querer irse mas lejos;
« dividió las lenguas en Babel, y con esta di-
« vision los obligó á separarse para ir á habitar
« en diferentes regiones. He aquí el origen de

« esta variedad de lenguas que os asombra, y
« por eso os digo que los hombres en un prin-
« cipio no tenían mas que un language (*Gen. c.*
« 11. v. 1.) haciéndoos esta importante ad-
« vertencia despues de haberos mostrado como
« los tenían distintos (*c. 10. v. 50.*) para que
« conozcais el origen y la causa de esta diversi-
« dad. »

Preguntamos, pues, ahora ¿ si puede darse una relacion y manifestacion mas clara, mas seguida, mas bien expresada que la que en estos dos capítulos hace Moises? Estamos bien seguros que si en Sanconiaton, Beroso ó tambien Homero se hallasen unos trozos tan admirables, tan conformes al verdadero orden de las cosas, y (digamos) tan llenos de filosofia, no dejarian los incrédulos de ponderar infinitamente su mérito y de preferirlos al oro y á lo mas precioso del mundo. Pero ¿ se encuentran en los libros de la divina revelacion!.. Así es que en concepto de Voltaire (*Bibl. esplec.*) « son tantas las oscurida-
« des, las nubes, las dificultades de ellos, que no
« hay ingenio de hombre que baste para expli-
« carlas: dificultades que no dejan á los sabios
« otro partido sino el de suponer que habrá ha-

« bido faltas de los copiantes, ni otro recurso
« para los pueblos que someterse con venera-
« cion. »

Otra cuestion suya: « ¿ cómo en tiempo de
« Noe pudo haber ya tantos pueblos? » — Como si para la verdad de la narracion de Moises fuera preciso que todos los pueblos nombrados por él en el cap. 10 hubiesen sido establecidos, viviendo Noé, en las diferentes regiones donde Moises los coloca! ; Como si no bastase que hubiesen existido durante la vida de aquel patriarca las primeras familias de donde estos pueblos procedieron, las cuales tuvieran parte en el acontecimiento de la confusion de lenguas en Babel! Moises, despues de haber nombrado á los descendientes de Noé que fueron cabezas de las familias que formaron los antiguos pueblos, los sigue hasta en los parages donde se hallaban establecidos en el tiempo en que él escribia. Este legislador, que no ignoraba los títulos de las antiguas naciones, y particularmente de los egipcios, en cuyas ciencias se hallaba bien impuesto, tuvo sin duda un conocimiento muy seguro é incontestable del origen del linage humano, de manera que sin temor de ser desmen-

tido pudo hacerle subir hasta Adan. El espesa su cuna, las edades de los hombres y las generaciones; todos parten de Babel ochocientos años antes que él existiese y no mas: á su sencilla relacion no sirve de obstáculo ni el cómo han pasado los mares, ni por que unos son blancos y otros negros: la historia profana confirma lo que él refiere. La llanura de Sennaar en la confluencia del Tigris con el Eufrates, la hermosura y fertilidad del pais, el asfalto y el betun naturales de aquel suelo, todo está testificado por Amiano Marcelino, que seguia al emperador Juliano, y por Plinio y Ptolomeo. La torre edificada para que sirviese á los hombres de punto de reunion, la confusion y origen de las lenguas, la dispersion que á ella se siguió; todo esto está consignado en las historias de la Caldea, y es anterior á ellas. Todos los hombres, segun los designios de su Señor, van á poblar remotos climas: cada colonia, unida por su idioma peculiar, forma una sociedad y se establece en determinado sitio, pues en otro no la entenderian. Todos parten de oriente y se estienden hácia el mediodia, el occidente y el norte. Las tres primeras colonias se multiplican pacífica-

mente sobre las costas de Asia, en Egipto y en la China. Todos conservan la primitiva tradicion, cuyos vestigios se traslucen en las fábulas mismas que la han alterado. Las demas colonias dispersas y separadas de toda sociedad con las primeras, cayeron en un embrutecimiento y barbarie, de la cual no salieron sino por el comercio con el Oriente, donde las ciencias y las artes conservaron su asiento, comunicándose luego desde allí á las demas partes del mundo, como lo testifica la historia. Todo por consiguiente contribuye á asegurar mas y mas la verdad de la narracion de Moises; hasta la misma geografia la comprueba, pues constan por ella el tino y exactitud con que él colocó cada cosa en su verdadera posicion local. En este punto Moises es muy superior á Homero y á Tito Livio; y mil quinientos años antes de Augusto tuvo la valentia de referirnos la infancia del mundo y el repartimiento de la tierra entre los hijos y descendientes de Noé, como no pudieran hacerlo los sabios de aquel ilustrado imperio. Jafet va al norte de Asia, á los países marítimos de Europa; Cam se dirige hácia el mediodia, al Africa (él es el Hammon de los escritores profanos); Sem

permaneció en el Asia hácia una y otra parte del Eufrates. Esta misma particion de la tierra la tenemos en los poetas entre el inmenso farrago de sus fábulas.

A todos los demas colócalos Moises en sus respectivos cantones, señalando los padres de los diferentes pueblos y los fundadores de las naciones conocidas. Él solo nos presenta este pormenor preciosísimo, que no pudo venirle sino ó por revelacion ó por una tradicion fiel y muy exacta. El solo por consiguiente es como la antorcha de la erudicion histórica, á quien se puede y debe consultar y seguir para no estraviarnos. Los autores profanos ó nos meten en las tinieblas ó nos dejan en ellas: la Escritura sola nos muestra los lugares, las datas, las costumbres, los hechos. En la narracion de Moises todo está unido y enlazado. Desde el principio del mundo Adán es criado por Dios; abandona luego el orden, es castigado; pero le queda aun un culto, una esperanza. A causa de los crímenes queda inundada la tierra, pero bien pronto es de nuevo poblada. Los corazones de los hombres todavía se depravan, y Dios escoge un pueblo particular para sí en el qual conserva la

pureza de su culto y de sus oráculos: le da una ley y le confia las promesas de la humana salud. Compárense con esta historia tan sencilla y al mismo tiempo tan respetable, tan instructiva y tan conforme con la naturaleza y curso de las cosas y de los tiempos, compárense con ella, decimos, las fábulas de los gentiles, las historias de los chinos y egipcios; y júzguese donde está la verdad.

A estas reflexiones tomadas del *Diccionario anti-filosófico*, art. *Moises*, añadamos el siguiente trozo de M. Pluche en el tom. VII del *Espectáculo de la naturaleza*, el qual da todavía mas luz á estos objetos tan interesantes. « Un otro medio para conocer la exactitud de la « narracion de Moises, el legislador de los he- « breos, consiste en que la diversidad de las « lenguas está muy conforme con sus datas. « Esta diversidad es anterior á todas las historias « conocidas; y por otra parte ni los mármoles « de Arondel, ni las pirámides de Egipto ni « otro algun monumento, que tenga caracter de « verdadero, sube mas allá de su fecha. Añádese « á esto, que la reunion del humano linage en « la Caldea antes de la dispersion de las colo-

« nias, es un hecho muy conforme con el curso
« y progreso que han tenido estas. Todo parte
« de oriente, así los hombres como las artes;
« todo va adelantado poco á poco hácia el occi-
« dente, hácia el mediodia, hácia el norte. La
« historia nos habla de reyes y de grandes esta-
« blecimientos en el centro y en las costas de
« Asia, cuando de otras mas lejanas colonias no
« se tenia ningun conocimiento; por consiguiente
« ó no las habia ó se estaban formando. Si las
« poblaciones de los chinos y de los egipcios tu-
« vieron en un principio mas conformidad que
« las otras con los antiguos moradores de la Cal-
« dea por su inclinacion sedentaria, por sus
« figuras simbólicas, por sus conocimientos en
« la astronomía y por la práctica de algunas
« bellas artes; fué porque desde luego se esta-
« blecieron en países muy escelentes, donde ni
« los bosques que lo cubrian todo en otras
« partes, ni las bestias que al abrigo de estos
« estorbaban los establecimientos, les sirvieron
« de obstáculo. Así es que se multiplicaron muy
« pronto sin olvidar ni perder el uso de las pri-
« meras invenciones. La mucha antigüedad de
« estos tres pueblos y su gran semejanza en mu-

« chos puntos son prueba de la unidad de su
« origen, y de la exactitud singular de la histo-
« ria sagrada. El estado de los demas pueblos
« fué muy distinto del que tuvieron los que en
« un principio se establecieron en las ricas cam-
« piñas del Eufrates, del Kiam (gran rio de la
« China, llamado el rio Azul) y del Nilo. En
« los primeros se nos presentan unas familias va-
« gamundas que no conocen lugares ni caminos,
« y que caen á la ventura en un país donde todo
« les falta: sin instrumentos para ejercitar lo
« poco bueno que sabian: sin estabilidad ni re-
« poso para perfeccionar lo que la urgente nece-
« sidad podia haberles hecho inventar. Sus esca-
« sos medios de subsistencia les ocasionaban
« frecuentes riñas, y los zelos y la envidia su-
« destruccion. Como no eran mas que unos pu-
« ñados de gentes, se ahuyentaban unos á otros:
« la vida incierta y errante que tenian les hizo
« olvidarse muy pronto de todo. Solo con la
« renovacion del comercio y trato con el oriente
« su antigua euna, de donde procedian, muda-
« ron las cosas de semblante. Los godos con
« todo lo demas del norte no dejaron de ser
« bárbaros sino estableciéndose en la Galia é

« Italia. Mas los gales y francos debieron á los
« romanos su civilizacion; los romanos habian
« ido á Atenas á tomar sus leyes y literatura; y
« la Grecia se mantuvo embrutecida hasta la
« llegada de Cadmo, el cual llevó allá las letras
« fenicias. Admirados y atónitos los griegos de
« este auxilio que se les proporcionó, se aplica-
« ron á cultivar su lengua, á la poesia y al
« canto; no tomaron el gusto á la política, á la
« arquitectura, á la navegacion, á la astrono-
« mía y á la pintura hasta despues de haber via-
« jado á Menfis, á Tiro y á la corte de Persia.
« Todo lo perfeccionaron, pero sin inventar cosa
« alguna. Es, pues, constante, así por la histo-
« ria profana, como por lo que dice la Escritura,
« que el Oriente es el origen comun de las nacio-
« nes y de los bellos conocimientos. No vemos
« un progreso contrario hasta los tiempos poste-
« riores, en que la manía de las conquistas co-
« menzó á devolver al Asia bandadas de occi-
« dentales.

NOTA XLI.

SOBRE EL VERS 2. Y SIGUIENT. DEL CAP. II.

§ LXXX. De la torre de Babel.

Segun la sagrada Escritura, habiendo partido los hombres del oriente, hallaron una campiña en la tierra de Sennaar, donde se detuvieron. Se dijeron unos á otros: hagámonos una ciudad ó torre que se levante hasta el cielo, y hagamos famoso nuestro nombre, antes de dispersarnos por toda la tierra etc.

La primera dificultad que aquí se ofrece es ¿cómo pudo Moises llamar oriente á la Armenia, constándonos que se halla al norte de Babilonia, de la Arabia, y de la Palestina, que eran las únicas á que en este caso pudo hacer alusion?

Decimos: 1º que la palabra *Kedem*, que la Vulgata traduce oriente, pudo tal vez ser el nombre de algun pueblo ó parage, en cuyo caso el sentido sería que los hombres habian partido del pais de *Kedem* para ir á Sennaar. Así opina el sabio Cappel, el cual cree que este es el pais que mas adelante habitó *Quedem*, último hijo

de Ismaél, y que los descendientes de Noé, habiendo venido á él desde el monte *Ararat*, pasaron luego á las campiñas de *Sennaar* donde edificaron á Babel. 2º Tambien puede traducirse el hebreo : y sucedió que partiendo ellos desde muy antiguo, encontraron un valle en la tierra de *Sinhar* y habitaron allí. La palabra *Kedem*, que significa tambien lo antiguo, lo de tiempos remotos, autoriza esta traduccion. 3º Asimismo es positivo que los hebreos daban el nombre de oriente aun á la Siria, y á los pueblos de la otra parte del Eufrates que no están mas al oriente de la Palestina que la Armenia. El Señor amenaza que levantaria de todas partes enemigos contra Israel: á los siros de la parte de oriente y á los filisteos de la de occidente (*Is. 9. v. 42.*) Dice tambien Isaias que *Ciro* vendria de oriente contra Babilonia (*c. 41. v. 2. — c. 46. v. 11.*); y *Ciro* vino de la Armenia y de la Persia. *Daniel*, (*c. 11. v. 44*) dice que *Antíoco Epifanes* seria conturbado por las noticias que le vendrian de las provincias de oriente y del Aquilon. Estas provincias fueron las de la otra parte del Eufrates que están mas al norte que al oriente de la Judea. La verdad es que estos paises, y especial-

mente la Armenia, están al norte con inclinacion al oriente con respecto á la Palestina.

‡ LXXXI. *Intenciones de los que edificaron la torre de Babel.*

En segundo lugar, para formar una justa idea de las intenciones de los que edificaron la torre de Babel, debemos advertir que su objeto no fué precisamente inmortalizar su nombre con una grande obra de arquitectura, sino levantar una como señal y punto de reunion en las inmensas llanuras de *Sennaar*, cuya fertilidad y belleza los tenia admirados, sin querer separarse de allí. Quizá tambien se figuraron que Dios podria enviar algun otro diluvio, y con edificar una torre de extraordinaria altura trataron de ponerse en estado de no tener porque temerle : como si la palabra de Dios de no volver á inundar la tierra no debiera asegurarlos de lleno contra tales temores. Independientemente de este motivo, aquel gran monumento les hubiera servido siempre como de recuerdo y llamada á un centro comun, sin el cual dificilmente hubieran podido encontrarse y reunirse en aquella

vasta llanura, donde no se le ofrecia un punto de vista. Este mismo sentido admite la traduccion literal del testo hebreo: *edifiquemos para nosotros un nombre, no sea que nos dispersemos sobre las faces de toda la tierra*; donde se ve claro que el nombre no puede ser mas que un titulo, un monumento, una señal, lo cual puede edificarse, y el nombre no; y ademas la *nombra* ó fama que algunos creen significarse aqui por el nombre, no es un medio oportuno para evitar la dispersion que temian.

Pues ¿por qué introdujo Dios la confusion de lenguas? Precisamente por ser contrario á sus sabios designios el proyecto que se habian prefijado los que construian la torre; pues Dios queria que se poblase toda la tierra, y ellos solo trataban de establecerse en aquella deliciosa llanura. Así es que confundiéndose sus lenguas, naturalmente se siguió de ahí la dispersion del humano linage por los varios paises de la tierra, puesto que no pudiendo entenderse ya unos á otros, se vieron obligados á separarse, digámoslo así, en diferentes cuadrillas, resultando probablemente tantas nuevas poblaciones ó sociedades cuantas habian sido las lenguas.

Volvamos ya á la torre de Babel. Este famoso edificio es uno de los grandes acontecimientos que ni por la distancia de los tiempos y lugares, ni por la diversidad de las lenguas, ni por la dispersion de las naciones han podido borrarse de la memoria de los hombres. Este se ha conservado en todos los pueblos que no han venido á caer en una extrema barbarie y en una ignorancia absoluta de lo antiguo. Muy pronto lo probaremos contra el temerario autor de la *Biblia en fin esplicada*. Los orientales, como mas civilizados é instruidos, han conservado su tradicion con mas pureza y exactitud. De ellos la tomaron los griegos, corrompiéndola con sus ficciones por la inclinacion de sus poetas á lo maravilloso. Los latinos la recibieron de los griegos con todos los disfraces que estos la dieron. La verdad pura solo se halla en los libros de Moises, como en su verdadera fuente: él fué anterior á todos, ninguno le precedió: á él por consiguiente es preciso recurrir, si no queremos estraviarnos.

Celso fué el primero que sobre este punto impugnó la verdad de la narracion de Moises. Pretendia que el legislador hebreo habia tomado la historia de esta torre de los poetas que cuentan

la guerra de los Aloidas ó Titanes contra Júpiter (ORIGEN. *Contr. Cels.* lib. 4). Mas Orígenes le contesta con mucha razon que siendo Moises mas antiguo, no solamente que Homero y los demás poetas griegos, sino tambien que los primeros que entre ellos inventaron las letras y el arte de escribir, fuera imposible que él tomase lo que nos dice, de unos escritos que aun no existen en su tiempo: que si la fábula de los Titanes tiene alguna semejanza con la historia de la torre de Babel, es porque los poetas griegos quisieron imitar á Moises, y aun añadir á la verdad y sencillez de su narracion.

¶ LXXXII. *Si habia entonces hombres y artes bastantes para edificar la torre. Sentido de las palabras hasta los cielos.*

El emperador Juliano (CYRIL. ALEJAND. lib. 4. *contr. Julian.*) trataba de fabulosa toda la historia de la torre de Babel y de la confusion de las lenguas. Tomaba literalmente las palabras, *hagamos una ciudad ó torre cuya cima llegue á los cielos*; y burlándose decia que aun cuando todos los hombres del mundo se ocupasen en

aquel edificio, y acabasen con todas las piedras que hay en la tierra, y convirtiesen en ladrillos cuanta arcilla se encuentra en ella; jamas podrian conseguir llevar al cabo una torre que llegase al cielo, aun cuando á sus paredes no se les diera mas que el grueso de un hilo. Y añadia con igual tono que los cristianos y los judíos tenian la simplicidad de creer que Dios espantado de la audacia de los hombres, y de su atrevida empresa, se habia dado prisa para contener sus resultados, confundiendo su lengua.

El autor de la *Filosofia de la Historia*, para dar mas peso á estas burlas de Juliano, pregunta: «¿qué entienden por *cielo* los intérpretes? «¿es la luna? ¿es el planeta Venus? ¡Muy lejos de nosotros están!»

Así á los antiguos como á los modernos incrédulos responderemos con san Cirilo: 4º que estamos muy lejos de creer que siendo Dios omnipotente, se espantase de los esfuerzos de unos cuantos mortales, ni bajase personalmente de los cielos para ver el edificio y contener sus progresos. Con este modo de hablar se espesó Moises para ser mejor entendido. Ya hemos observado que se hallan en las Escrituras ciertas

maneras de hablar que no parecen correspondientes á la grandeza de Dios, pero que se proporcionan á la debilidad y al modo de hablar de los hombres. Semejantes espresiones, aunque indignas de la divina magestad, nos dan sin embargo nobles y muy sublimes ideas del soberano Ser. No las tomarán á la letra sino los idiotas muy estremados ó los críticos de mala fe. En una palabra, sirvióse Moises de ellas, por ser imposible espresarnos de otro modo en cosas que no caen bajo nuestros sentidos. 2º Además, ¿quién ignora que *levantar hasta el cielo*, es una espresion muy común y usada, que solamente significa *levantar muy alto*? ¿no la tienen consagrada á este sentido cuantas lenguas nos son conocidas? Cada día decimos *levantar un edificio*, y aun *la voz hasta el cielo*: *montes elevados hasta el cielo*: *á tal hombre lo levantan hasta el cielo etc.* Homero hablando de una roca muy elevada, ¿no dice en la *Odisea* (lib. 42.) que *con su cumbre podia tocar el cielo*, dando á entender su mucha elevacion? y en la *Iliada* usa de una espresion igual (lib. 49). Uno de nuestros grandes poetas decia:

En la tierra al impio vi adorado,
Y al cedro parecido.
Frente osada del cielo á lo encumbrado
Vile que habia erguido.
Su voz el trueno bramador oía,
Y su eco respetaba.
Los fuertes enemigos sometia,
Y su cerviz pisaba.
Le vi... ¡mas ay! volví... ya no existia..

Se dirá que Racine en estos versos, que son una imitacion del hebreo, es ininteligible; ó habrá razon para oponerles la luna ó el planeta Venus?

3º. Si Dios para contener los progresos de la torre de Babel dispersó á los hombres y confundió su lengua, no fué porque los temiese, sino por un efecto de su bondad, impidiéndoles con ello continuar en una empresa loca é inutil.

Añade tambien Voltaire. « El Génesis coloca « esta empresa an el año 117 despues del dilu- « vio. Si la poblacion del humano linage siguiera « entonces el orden que hoy sigue, ni habria « hombres bastantes, ni el tiempo necesario pa- « ra inventar las artes que requeria una obra « tan inmensa. »

Muy poco filósofo ha de ser el que compare el orden que hoy sigue la poblacion con el que seguía cuando los hombres vivían cuatrocientos, quinientos y aun mas años, como nos lo dicen no solo Moises, sino tambien muchos escritores profanos, como Maneton, Beroso, Moxó, Isticeo Gerónimo el egipcio, Hesíodo, Hecateo, Acusilao, Helánico, Eforo, Nicolao de Damasco, citados todos por Josefo (*Antig.* lib. I. c. 5.).

Por otra parte ¿quién sabe cual habia de ser la mole y altura de la torre de Babel, para asegurar que no habia entonces bastantes hombres para edificarla? El deseo que tenían de construir una torre muy alta, no prueba que realmente la hicieron de grande altura. Ademas de esto, nada nos obliga á seguir en este punto la cronologia del testo hebreo. El de los Setenta y el Samaritano fijan este suceso sobre cuatrocientos años despues del diluvio.

Noé y sus hijos conocían las artes, puesto que el arca fué obra suya : asimismo sabían que Dios los reservaba para poblar de nuevo la tierra cuyos habitantes iban á perecer. ¿Es creíble que se descuidarian en conservar no solamente los instrumentos para la labranza, sino tambien los

de las artes y oficios así necesarios como útiles? ¿Quién se persuadirá que perderían su conocimiento durante el diluvio? Luego es un absurdo pretender que sus descendientes se vieron obligados á inventar las artes.

Si los censores de Moises supieran mas acerca de la antigüedad, no hubieran dicho (*Bibl. esplíc.*) que « toda la tierra ignoraba la historia « prodigiosa de la torre de Babel. » Escuchemos lo que sobre este punto nos dice Abideno (*Hist. Assyr. ap. Euseb. Præpar. evang.* lib. 9. c. 14. 17. 88.). « Hay quien dice que los primeros « hombres nâcidos de la tierra, ensoberbecidos « por su estatura y fuerza, quisieron hacerse « superiores á los mismos dioses, y que trataron « de levantar una torre de desmesurada elevacion en el sitio donde hoy dia está situada Babilonia: que esta torre se acercaba al cielo. « cuando los vientos acudiendo al auxilio de los « dioses, derribaron esta enorme masa y á los que « la construían : que sus ruinas sirvieron para « edificar á Babilonia : y que los hombres, que « hasta entonces no habían tenido mas que un « solo idioma, comenzaron á hablar un language « discorde. » Otro tanto se ve en los testos de

Artapano y Eupolemo en el mismo Eusebio, y en los supuestos oráculos de las Sibilas, que corrian en tiempo de Josefo. Eupolemo decia que Babilonia y la torre tan célebre por todo el mundo habian sido edificadas por los gigantes que escaparon de las aguas del diluvio; y que destruida la torre por el poder de Dios, los gigantes se habian dispersado por todos los paises. Lo que de un modo tan espreso atestiguan los escritores antiguos, está confirmado por el nombre de Babel conservado en el de Babilonia, y por lo que de la empresa de los gigantes contra el cielo dijeron los poetas griegos mas antiguos, como lo notamos confutando al emperador Juliano. Luego el prodigio de la torre de Babel, lejos de haber sido ignorado de toda la tierra, ha sido conocido así en Oriente como en Occidente.

NOTA XLII.

SOBRE EL VERS. 26. DEL CAP. XI.

§ LXXXIII. *Abraham no fué un personaje fabuloso,*

El autor del *Diccionario filosófico*. art. *Abraham*, ha comenzado sus investigaciones críticas sobre este patriarca, de quien traen su origen los hebreos, comparando su historia con las fábulas que corren de algunos famosos personajes de la antigüedad. « Abraham, dice él, es uno de los nombres célebres en el Asia menor y en el Arabia, como Thaut entre los egipcios, Zoroastro entre los persas etc., mas conocidos por su celebridad que por una historia verificada y real. »

Convenimos en que las historias de Thaut ó Thot, y de Zoroastro etc. no son en la realidad de las mas verdaderas y positivas. Algunos sabios, como Bryant, Pluche y otros, creen que Thot no ha sido un personaje efectivo. El Ab. Guerin Du Rocher cree con mas fundamento que Thot no es otro que Moises. Cuanto se dice

Artapano y Eupolemo en el mismo Eusebio, y en los supuestos oráculos de las Sibilas, que corrian en tiempo de Josefo. Eupolemo decia que Babilonia y la torre tan célebre por todo el mundo habian sido edificadas por los gigantes que escaparon de las aguas del diluvio; y que destruida la torre por el poder de Dios, los gigantes se habian dispersado por todos los paises. Lo que de un modo tan espreso atestiguan los escritores antiguos, está confirmado por el nombre de Babel conservado en el de Babilonia, y por lo que de la empresa de los gigantes contra el cielo dijeron los poetas griegos mas antiguos, como lo notamos confutando al emperador Juliano. Luego el prodigio de la torre de Babel, lejos de haber sido ignorado de toda la tierra, ha sido conocido así en Oriente como en Occidente.

NOTA XLII.

SOBRE EL VERS. 26. DEL CAP. XI.

§ LXXXIII. *Abraham no fué un personaje fabuloso,*

El autor del *Diccionario filosófico*. art. *Abraham*, ha comenzado sus investigaciones críticas sobre este patriarca, de quien traen su origen los hebreos, comparando su historia con las fábulas que corren de algunos famosos personajes de la antigüedad. « Abraham, dice él, es uno de los nombres célebres en el Asia menor y en el Arabia, como Thaut entre los egipcios, Zoroastro entre los persas etc., mas conocidos por su celebridad que por una historia verificada y real. »

Convenimos en que las historias de Thaut ó Thot, y de Zoroastro etc. no son en la realidad de las mas verdaderas y positivas. Algunos sabios, como Bryant, Pluche y otros, creen que Thot no ha sido un personaje efectivo. El Ab. Guerin Du Rocher cree con mas fundamento que Thot no es otro que Moises. Cuanto se dice

de Zoroastro no es mas, en juicio de Bayle, que un conjunto de incertidumbres y cuentos estravagantes. En nuestras *observaciones preliminares* sobre las antigüedades persas manifestamos ya lo que debe pensarse de este antiguo legislador y sus escritos. Si de estos *nombres célebres* no nos quedan mas que hechos inciertos, relaciones contradictorias y épocas dudosas, ¿se inferirá de ahí que debemos decir otro tanto de la historia de Abrahan? ¿No la tenemos escrita circunstanciadamente y con gran consecuencia por un historiador muy cercano á su siglo, y cuyo bisabuelo habia vivido mas de treinta años con el nieto de aquel patriarca? En esta historia el autor, tan exacto como imparcial, nos enseña el origen y la patria de este grande hombre, sus viages, sus virtudes, sus defectos. En ella hace saber á los hebreos que iban á tomar posesion del pais donde Abrahan habia habitado, los sitios donde habian residido él y sus descendientes, los altares que habian levantado, los pozos que habian abierto, los terrenos que habian adquirido, los pueblos y reyes con quienes ó habian tenido desavenencias ó formado alianzas. En los mismos pormenores entra sobre los lugares que

sus doce bisnietos hicieron celebres ó por sus aventuras ó por sus crímenes. ¿Se escribe de esta manera la historia de un personage fabuloso?

Ademas los hebreos nos dan en sus sagrados libros genealogias, las cuales siempre han pasado por auténticas entre ellos; genealogias, sobre las que se fundaron no solamente los derechos comunes de su nacion, sino tambien los respectivos á cada tribu y á cada particular. Mas: no solamente los hebreos, á quienes luego se llamó judíos, se jactan de ser descendientes de Abrahan, sino que los israelitas ó los árabes se glorian de lo mismo. De manera que dos naciones, siempre émulas y enemigas entre sí, lejos de disputarse esta comun descendencia, se unen para testificarla á toda la tierra, llevando tambien ambas en su propia carne la señal y la prueba.

En fin, el Dios que adoraban los hebreos, su religion, la tierra que habitaban, los monumentos que tenian á la vista, sus tradiciones, sus escrituras, todo anunciaba á Abrahan y la verdad de su existencia.

A estos testimonios tan irrefragables añadamos los de una multitud de escritores gentiles,

Beroso, Hecateo, Nicolao de Damasco citados por Josefo; de Alejandro Polistor, de Eupolemo etc. citados por Eusebio; de Trogo Pompeyo, Justino etc. El Oriente todo estaba lleno de la nombradía y reputacion de la piedad, de las luces y sabiduría de Abrahan, y esta misma reputacion subsiste allí aun ahora.

El temerario crítico ¿qué opondrá á hechos tan averiguados? que « los judíos se jactan de ser « descendientes de Abrahan, como los francos « de Hector, los bretones de Tubal. »

Preséntenos, pues, él entre los bretones y francos las genealogías, la religion, el gobierno y los derechos comunes y particulares de los pueblos y de los individuos, que supongan y muestren su descendencia. Muéstrenos el asenso que sus vecinos y aun sus enemigos dan á estas pretensiones suyas. ¿Qué escritores las atestiguan, y qué monumentos confirman su testimonio? ¿Tan mal aprecia Voltaire su propia reputacion que se atreve con gran mengua suya y de su erudicion á comparar los indisputables títulos de los hebreos con estas pretensiones tan inciertas? En vano mezcla las fábulas de los árabes con la historia auténtica de los hebreos, con el

fin de hacerla sospechosa. « Nos dicen, añade, « que Abrahan era hijo de un alfarero, que había edificado á Meca y que había muerto allí. » Semejante fábula no la divulgaron los árabes antiguos. No tenemos sus libros: tampoco conocemos obra alguna de los árabes modernos donde tal calificacion se dé á Abrahan ó á su padre Taré; y aun cuando estos se la dieran, poca fe nos merecerían « unos escritores sin gusto, sin « crítica, de una profunda ignorancia sobre los « tiempos que precedieron á la egría. » como los califica Voltaire. Pero si no consta que los árabes así antiguos como modernos dijese que *Abrahan es hijo de un alfarero*, á lo menos es cierto que han dicho y dicen hoy día que *era un gran señor: que había levantado tropas: que con el auxilio de ellas había restablecido la verdadera religion etc. etc.* Si estos mismos árabes han supuesto que Abrahan edificó la Meca ¿se podrá deducir de allí que su existencia es dudosa, y la descendencia de los judíos incierta? ¿Podrán negarse los hechos averiguados y constantes, por haberse introducido fábulas muchos siglos despues por unos escritores ignorantes y sin gusto?

De las tradiciones de los árabes pasa el crítico á las de los persas. Supone que estos conocieron á Abrahan antes que los judíos, y que en realidad no es otro que Zoroastro. Esta opinion aventurada y destituida de fundamento, la refutamos ya en las *observaciones preliminares* sobre las antigüedades persas.

Finalmente, segun este crítico, los primeros que conocieron á Abrahan son los indios. « Si muchos doctos, dice, han pretendido que Abrahan es el Zerdust ó Zoroastro de los persas, otros aseguran que es el Brama de los indios. » Las pruebas que de ello nos da en la *Filos. de la Hist.* son: « parece que *Bram*, *Brama*, *Abrahan* es uno de los nombres mas comunes en los pueblos del Asia. » Pero aqui no se trata de saber si estos nombres son ó no comunes allá, sino si son un mismo nombre; mas el uno es hebreo *Abrahan*, y significa *padre elevado de una muchedumbre*, y el otro, *Brah-mah*, es indio y significa *espíritu poderoso*.

Añade en el *Dic. Filos.* que « los indios llamaban *Brama* á su Dios, y *Bramines* ó *Bramanes* á sus sacerdotes. » — En buen hora,

pero ¿ se infiere de ahí que *Brama* y *Abrahan* son una misma cosa?

« El nombre de los sacerdotes de la India, « y muchas instituciones sagradas de los indios « tienen una relacion inmediata con el nombre « de *Brama*; mas entre los asiáticos occidentales « ninguna sociedad se llama *Abrahamica*, nin- « guna ceremonia, ningun rito tiene este nom- « bre. » Este es un nuevo racionio de nuestro dicionarista. Pero es forzoso confesar que aqui no hay mas que palabras y poca buena fe. ¿ Ignora él que de *Israel*, nieto de Abrahan, tomaron los hebreos el nombre de *israelitas*; y de *Judá*, su bisnieto, el de judíos? ¿ Ignora que este pueblo ha practicado y aun hoy dia practica sobre sus propias carnes una *ceremonia*, un *rito* singular y doloroso, por la razon única de haberlo recibido de Abrahan, el cual lo practicó en sí y en los varones de su familia? Si esto no ignora ¿ cómo se atreve á mentir tan sin rubor y á argüir tan aventuradamente? El que de esta manera escribe, mucho debe lisongearse de tener conocida la crédula devocion con que le han de mirar sus lectores, y estar bien imbuido en el perverso principio de que *el hombre de talento y es-*

piritu tiene derecho para burlarse sin escrúpulo de los necios.

NOTA XLIII.

SOBRE EL VERS. 4. DEL CAP. XII.

§ LXXXIV. *Edad de Abraham cuando salió de su tierra y parentela.*

« El Génesis, según el mismo crítico, refiere
« que Abraham tenía setenta y cinco años cu-
« ando salió del país de Haran después de la muer-
« te de su padre Taré. Pero el mismo Génesis
« dice igualmente que Taré engendró á Abraham
« á los setenta años : que vivió Taré doscientos
« cinco años: y que Abraham no partió de Haran
« hasta después de la muerte de su padre. Se-
« gún esta cuenta es claro por el Génesis mismo
« que Abraham tenía ciento treinta y cinco
« años cuando dejó la Mesopotamia. »

1º. Todo este cálculo está fundado sobre una suposición que es una mera invención de los críticos de nuestros libros sagrados, á saber, que Abraham no salió de Haran hasta después de muerto Taré. Mas aunque algunos intérpre-

tes lo hayan creído así por no haber reflexionado bien en las expresiones de Moises, no fué así. Como este historiador habló de la muerte de Taré antes de hacer mención de la orden de Dios, en virtud de la cual Abraham se separó de su tierra y parentela, no han atendido á que la narración de la muerte de Taré es una de las frecuentes anticipaciones usadas por los escritores asísagrados como profanos en sus historias. Quiso Moises terminar en dos palabras lo concerniente á Taré antes de ocuparse en Abraham, que es el principal objeto de la parte de la historia en que va á entrar. Y una buena prueba de que vivía Taré cuando Abraham recibió la espresada orden, son las expresiones mismas con que se la intimó Dios : *sal de la casa de tu padre, y de tu parentela*. Luego su padre Taré no había muerto aun. Júzguese por ahí de la confianza que merecen los incrédulos aun cuando se sirven para su apoyo de los sagrados libros.

2º. El pasage del testo hebreo, que hace subir á doscientos cinco años la vida de Taré, está contradicho por el samaritano que solo le da ciento cuarenta y cinco, la cual lección se concilia exactamente con las otras sumas, quita toda

apariencia de contradicción, y allana todas las dificultades. Muchos sabios la prefieren á la del hebreo, la cual en este punto creen estar alterada por los copistas: así opinan Bochart, Knatchball, Cleyton, Houbigant, etc,

NOTA XLIV.

SOBRE EL VERS. 4. Y SIG. DEL CAP. XII.

§ LXXXV. Vocacion de Abraham. Justificacion de su eleccion

El testo hebreo, que la Vulgata traduce: *Dijo Dios á Abraham*, se deber traducir: *habia dicho Dios á Abraham*. Admitelo así la índole de aquella lengua, que careciendo de plusquamperfecto, le suple por el pretérito perfecto. Añade el testo sagrado: *sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que te mostraré*. Segun esta version, conforme al testo original, la vocacion de Abraham se refiere no al tiempo en que se hallaba en Harán, sino á cuando habitaba en Ur de los Caldeos, su patria: por este medio se concilia perfectamente lo que

aquí se dice con lo que dijo S. Esteban en los Hechos de los Apóstoles, (c. 7. v. 2. y. 5): *El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de habitar en Charán* (lo mismo que *Charé y Harán*) *y le dijo: sal de tu tierra y de tu parentela y ven á la tierra que te mostraré*. Y aun sin esto ¿no es muy claro que ninguna de estas palabras, *tu tierra, tu parentela, la casa de tu padre*, puede convenir á Harán donde este patriarca era un extranjero? — Volvamos ya á su vocacion.

Preguntan los incrédulos ¿por qué escogió Dios un caldeo para darse á conocer á él y á su posteridad, y hacerle el tronco de su pueblo amado, mas bien que á un griego, un romano, un chino? — Pero estos críticos temerarios sin duda no quieren conocer que Dios es dueño y libre dispensador de sus dones, y cualquiera otro personage que hubiera él escogido, quedábales á ellos salvo el partido para hacernos la misma pregunta. Mas fuera de esto ¿no pudo la fidelidad con que Abraham se mantuvo en no adorar otro Dios que al Criador de todas las cosas, mientras los demas adoraban como dioses á sus criaturas, haber sido una de las razones porque le

apariencia de contradicción, y allana todas las dificultades. Muchos sabios la prefieren á la del hebreo, la cual en este punto creen estar alterada por los copistas: así opinan Bochart, Knatchball, Cleyton, Houbigant, etc,

NOTA XLIV.

SOBRE EL VERS. 4. Y SIG. DEL CAP. XII.

§ LXXXV. *Vocacion de Abraham. Justificacion de su eleccion*

El testo hebreo, que la Vulgata traduce: *Dijo Dios á Abraham*, se deber traducir: *habia dicho Dios á Abraham*. Admitelo así la índole de aquella lengua, que careciendo de plusquamperfecto, le suple por el pretérito perfecto. Añade el testo sagrado: *sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que te mostraré*. Según esta version, conforme al testo original, la vocacion de Abraham se refiere no al tiempo en que se hallaba en Harán, sino á cuando habitaba en Ur de los Caldeos, su patria: por este medio se concilia perfectamente lo que

aquí se dice con lo que dijo S. Esteban en los Hechos de los Apóstoles, (c. 7. v. 2. y. 5): *El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de habitar en Charán* (lo mismo que Charé y Harán) *y le dijo: sal de tu tierra y de tu parentela y ven á la tierra que te mostraré*. Y aun sin esto ¿no es muy claro que ninguna de estas palabras, *tu tierra, tu parentela, la casa de tu padre*, puede convenir á Harán donde este patriarca era un extranjero? — Volvamos ya á su vocacion.

Preguntan los incrédulos ¿por qué escogió Dios un caldeo para darse á conocer á él y á su posteridad, y hacerle el tronco de su pueblo amado, mas bien que á un griego, un romano, un chino? — Pero estos críticos temerarios sin duda no quieren conocer que Dios es dueño y libre dispensador de sus dones, y cualquiera otro personaje que hubiera él escogido, quedábales á ellos salvo el partido para hacernos la misma pregunta. Mas fuera de esto ¿no pudo la fidelidad con que Abraham se mantuvo en no adorar otro Dios que al Criador de todas las cosas, mientras los demas adoraban como dioses á sus criaturas, haber sido una de las razones porque le

escogió el Señor? No ignoramos haber autores que opinan que Abraham antes de su vocacion habia sido idólatra, fundándose en las palabras del cap. 24. v. 2. del lib. de Josué: *vuestros padres, Taré, padre de Abraham y de Nacor habitaron al principio á la otra parte del rio y sirvieron á dioses ajenos.* Mas Abraham vemoslo escusado en el cap. 5. v. 6. de Judith, donde se dice: *los hebreos son un pueblo originario de la Caldea: habitaron en un principio en la Mesopotamia, porque no quisieron seguir los dioses de sus padres que estaban en el pais de los caldeos, Y así renunciando á la religion de sus padres que admittian muchos dioses, han adorado al Dios del cielo, que les mandó salir de allí é ir á habitar en Charán.* Esto no puede entenderse mas que de Abraham, puesto que él es á quien Dios mandó dejar su pais y su familia.

‡ LXXXVI. *No hay parcialidad en Dios cuando dispensa sus dones: ni debe dar á todos iguales beneficios.*

A los incrédulos no satisface ninguna razon sobre este punto, y así se empeñan en que su-

puesto que Dios hiciera á Abraham ó á cualquiera otro una revelacion, sin hacerla á todos generalmente, daria á entender con ello su *parcialidad* ó que tiene *acepcion de personas.* En una palabra, si Dios concediera á un pueblo cualquiera luces, gracias, auxilios de salud, rehusándoselos á los demas, obraria injustamente y con malicia: y esta seria mucho mayor si hubiese enviado á su propio Hijo á predicar, enseñar y hacer milagros en la Judea, dejando en las tinieblas de la infidelidad á los romanos, persas, indios, chinos, etc.; y si despues hubiese hecho anunciar su Evangelio á solas algunas naciones, mientras á otras las privaba de esta luz.

En valde nos cansaremos respondiendo á los incrédulos que Dios, dueño de sus dones y gracias, á nadie las debe: que las concede ó rehusa segun quiere. Estos críticos insisten en que esta razon no sirve, pues Dios no solo es incapaz de parcialidad, sino tambien de toda ciega predileccion. Como autor de la naturaleza, y padre de todos los hombres, á todos debe amarlos y favorecerlos con igualdad: el que da el ser, debe dar tambien quanto es necesario

para el buen ser, para su bien y para su felicidad : un Dios infinitamente bueno no produce sus criaturas para hacerlas desgraciadas : predestinando á un corto número de ellas , y conduciéndolas á la bienaventuranza por una serie de gracias y medios que no á todas concede. Es una blasfemia suponerle bueno, liberal, indulgente y misericordioso solamente con respecto á algunos ; duro, avaro de sus dones, juez inflexible y severo con respecto á todos los demas.

« Todas estas objeciones desaparecen desde
« el momento que confesamos el pecado origi-
« nal, cuya existencia y propagacion hemos de-
« mostrado ya de un modo incontestable. Ellas
« y otras muchas que podrian acumularse aun,
« son otras tantas pruebas de esta verdad en
« que nos instruye la revelacion, librándonos
« con ella de mil incertidumbres, dificultades y
« absurdos en que á cada paso tropezamos no
« confesándola. De esta manera las objeciones
« de los incrédulos se convierten contra ellos
« mismos. ¿ Seria Dios injusto, negando sus do-
« nes y beneficios á todo el humano linage, que
« nace en la corrupcion y el pecado? Y ¿ qué

« injusticia cometeria, si negando á unos las
« gracias que pudiera negar justamente á todos,
« quiere prestarse misericordioso solamente á
« favor de algunos? ¿ No lo hacen así sin injus-
« ticia aun los príncipes de la tierra? hacen á
« unos gracia, la cual no les era debida, mien-
« tras condenan á otros al suplicio que tenían
« merecido con los primeros. Ademas de que
« son infinitos los bienes que brillaban en unos
« hombres y faltan á otros, de los cuales no
« sabemos como darán los incrédulos una ra-
« zon tan satisfactoria, no admitiendo el pecado
« original, y se verán precisados á acusar á
« Dios de parcialidad contra sus propios prin-
« cipios, en los cuales nos conformamos con
« ellos, pues no creemos que haya en Dios acep-
« cion de personas. ¿ Por qué unos hombres son
« de grandes talentos, y otros los tienen escasos
« ó son estúpidos? ¿ Por qué unos, á pesar de
« una buena educacion, son feroces en sus pa-
« siones, y otros las poseen moderadas y regu-
« lares? ¿ Por qué son unos enfermizos y otros
« sanos? ¿ Por qué á unos les falta algun sen-
« tido, y otros los tienen perfectos? ¿ Por qué
« unos nacen salvages, y otros en pueblos civi-

« lizados? etc. etc. etc. Todos estos son hechos.
« Ellos nos presentan una distribucion varia y
« enormemente desigual en los dones de Dios.
« Si no hay pecado original, en cuya virtud
« esta misma distribucion nos haga reconocer la
« justicia por una parte, y por otra la bondad
« de Dios sin haber ni sombra de injusticia,
« ¿qué podremos decir á nuestros incrédulos?
« *El que da el ser, debe dar cuanto es neces-*
« *ario para el buen ser.* Pues ¿por qué no lo
« da? *A todos debe amar y favorecer con igual-*
« *dad.* Pues ¿por qué no hace lo que dicen que
« debe? ¡Tan bueno y liberal con unos y tan
« duro y avaro de sus dones con otros! Mucha
« parcialidad es esta. Los incrédulos se ven
« precisados á admitirla, pues negando la tras-
« mision de la culpa de nuestros primeros pa-
« dres, desconocen el único medio que hay
« para conciliar todo esto con las perfecciones
« de Dios. » D. T.

« Mas aunque esta contestacion á semejantes
« dificultades sea completísima; y aunque, su-
« puesta la demostracion que hicimos de la ver-
« dad del pecado original, estemos autorizados
« para limitarnos á ella sin dar oídos á la inquieta

curiosidad de mil reflexiones que solo sirven ó
para malgastar el tiempo ó para estraviar los
espíritus poco sólidos é ilustrados; respondere-
mos de una manera mas conforme á la condi-
cion de nuestros contrarios.

Entre las calidades mas naturales al hombre,
hay ciertamente muchas que pueden en algun
sentido contribuir á hacerle virtuoso ó menos
vicioso: un juicio recto, cierto fondo de equidad
natural, un corazon bueno y compasivo, unas
pasiones sosegadas, son á la verdad unos pre-
ciosos dones de la naturaleza: los deistas no
pueden negarnos que su autor es Dios. Luego
el hombre que los recibió al nacer ha sido en
su opinion mas favorecido de la Providencia que
el que nació con los defectos contrarios. ¿Qué
deista hay que no se lisonjée de tener una ra-
zon mas ilustrada, mejor talento, mas conoci-
mientos y sagacidad que los que el supone en
los seguidores de la revelacion! Tales dones,
como los que quedan insinuados, contribuyen
á la salvacion, á lo menos indirectamente, en
cuanto quitan obstáculos de ella, bien que no
sean un mérito para conseguirla. Otro tanto
decimos de los auxilios exteriores, una diligente

educacion, buenos ejemplos domésticos, pureza en las costumbres públicas, buenos hábitos contraidos desde la niñez. Los deistas ¿se atreverán á defender que un hombre nacido y educado en el seno de una nacion cristiana no puede conocer á Dios mas fácilmente y aprender las obligaciones de la ley natural, que un salvaje nacido en lo interior de los bosques y criado entre osos? Esta desigualdad, pues, de dones naturales ó la han de suponer los deistas, como lo hacen los ateos, efecto del acaso, y no obra de un Dios bueno, justo y sabio; ó han de convenir en que la desigual distribucion de ellos en nada repugna á sus perfecciones. Por consiguiente preguntamos á los deistas ¿por qué ha de repugnar á ellas la distribucion desigual de gracias y dones sobrenaturales? Reconozcan, pues, la falsedad de sus principios. Con razon sostiene san Agustin (*De corrupt. et grat. c. 8.*) que los dones naturales así del cuerpo como del alma, y los sobrenaturales de la gracia, son igualmente *gratuitos* y dependientes de la pura benignidad de Dios.

Y pues este soberano Señor, sin perjuicio de sus perfecciones, puede dispensar mas dones

á una persona que á otra, así en el orden natural como en el sobrenatural; digamos los deistas, ¿por qué no podrá hacer lo mismo con respecto á dos naciones diferentes? Este es un argumento al cual jamas podrán responder.

Infiérese tambien de lo dicho que la bondad de Dios no consiste en hacer bien con igualdad y en el mismo grado á sus criaturas, sino en dispensárselo segun la medida y modo que le parece conveniente. No es propio de la sabiduría de Dios llevarlas á todas por un mismo camino, por los mismos medios, y de una misma manera, sino diversificar infinitamente los caminos por donde las conduce á su fin; ni su justicia está obligada á distribuir con igualdad á todas sus abundantes auxilios, sino á *no pedir- las cuenta mas que de lo que les ha dado.*

En todo esto nada vemos de esa *ciega predileccion* que se nos objeta. Pues Dios sabe lo que hace y por que lo hace, sin estar obligado á darnos razon de ello. Querrian sin embargo los incrédulos que Dios tuviese esta obligacion, al mismo tiempo que á sí mismos no querrán confesarse obligados á dar cuenta de su propia conducta. Tampoco vemos *parcialidad* alguna;

porque Dios á nadie debe sus dones así naturales como sobrenaturales, pues todos son igualmente gratuitos. Ni vemos que haya aquí odio ó malicia de Dios, pues á nadie abandona, á nadie olvida, á nadie desahucia caprichosamente. Y en efecto, dejando á parte á los santos Padres y á la tradición, la misma Escritura santa nos enseña con toda claridad que Dios es benéfico y dispensa sus dones á todos. « Compasivo y misericordioso es el Señor, sufrido y de gran misericordia, suave para todos el Señor, y sus piedades sobre todas sus obras (Ps. 144, v. 8): « A todos perdonais, Señor, porque todos son vuestros y vos los amais (Sap. c. 11, v. 27). « ¡ Cuan bueno es vuestro espíritu y cuán suave para todos!.... Corregis á los que se estravian para que se aparten de la maldad y crean en vos.... Cuidado teneis de todos para mostrar que juzgais con justicias (ib. c. 12, v. 1. etc.). No digas : Dios me falta; no hagas lo que él prohíbe..... Delante del hombre ha puesto la vida y la muerte, el bien y el mal: lo que elija, eso le darán (Eccli. c. 15, v. 11). El Señor á nadie proporciona el obrar el mal. » Asimismo en el nuevo Testamento,

san Juan en el principio de su Evangelio llama al hijo de Dios, luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. Dicese que el Padre celestial hace salir su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos é injustos. Segun san Pablo en los Hechos de los Apóstoles (c. 14, v. 16, c. 17, v. 23, 27). Dios jamas ha dejado de dar testimonio de sí mismo por los beneficios de la naturaleza: á todos ha dado por donde pudiesen buscarle y conocerle. Luego es falso que Dios haya abandonado á ningun pueblo ni á ningun hombre, ó que le haya rehusado los auxilios de la salud; ellos han sido los que han abandonado á Dios y á sí mismos, y merecídose con ello que Dios les negase lo que por su culpa habian desmerecido, lo cual hizo él justamente y jamas inicualemente, como dicen los Padres, habiendo precedido el mal mérito de parte de los hombres.

§. LXXXVII. Diferencia entre Dios y los hombres en cuanto á la dispensacion de los beneficios.

Proviene el error de los incrédulos de la falsa

comparacion que hacen entre las gracias y beneficios de Dios y los de los hombres. Como estos son limitados y escasos en lo que pueden dispensar; quanto conceden á uno, otro tanto quitan de lo que á otro pudieran dar, de manera que es imposible que uno reciba favor sin que esto sea con perjuicio de los demas, que es en lo que precisamente consiste el vicio de *parcialidad*. Mas el poder de Dios es infinito, é inagotables sus tesoros: lo que á uno da, ni deroga ni causa perjuicio á la porcion que para otros destina: lo que liberalmente dispensa á un pueblo, no le imposibilita de proveer á las necesidades de los otros. Las gracias concedidas á los judíos ¿qué disminucion han causado á las que habia resuelto conceder á los indios ó á los chinos? Los mismos prodigios que obró á favor de los israelitas ¿no eran lecciones y medios de salud para los egipcios que quisieran reflexionar en ellos y aprovecharlos en beneficio propio? Lo mismo decimos respecto de los idumeos, cananeos, asirios etc. La irreflexion, la obstinacion, las pasiones que impedian á estos pueblos convertir en medios para su salud, los portentos que veian con sus mismos ojos, ¿podrán ser

jamas unos justos titulos para acriminar á Dios? Ademas de esto, si de lo que Dios hizo á favor de los judios tenemos un conocimiento mas particular; no le plugo al Señor dárnosle de lo que habia dado ó rehusado á los indios, chinos, y demas naciones. Si las dejó que siguiesen sus malos caminos, porque se lo habian merecido con sus crímenes é ingraticudes, no por eso les estaban cerrados los medios de la justicia, puesto que como entre ellas hubo un Job que la siguió; pudieron haberla seguido los demas. No deja Dios de hacernos conocer, á cada cual en particular, y por un sentimiento interior, las particulares gracias y mercedes que nos dispensa, ó muchas de ellas por lo menos, aunque no nos manifieste circunstanciadamente las que dispensa á los demas, por no sernos necesario á su conocimiento. Una cosa sabemos, y esta nos convenia mucho no ignorarla, respecto á las gentes que *Dios* (como lo hemos insinuado ya) dejó seguir sus malos caminos; y es que lo hizo con gran justicia: á unos los dejó porque *habiendo conocido á Dios* por el espectáculo de la naturaleza ó por el testimonio de su propia alma, naturalmente cristiana en este punto, se

gun la llama Tertuliano, *no le glorificaron como Dios*; y á otros porque abandonados á las pasiones de ignominia, cuya relacion hecha por San Pablo llena de horror y cubre de vergüenza al que la lee, fueron entregados al sentido réprobo y á la perversidad de su corazon. El que en esto halle motivo para acusar á Dios, da bien á entender que querria un Dios bobo ó indiferente con respecto á la buena ó mala conducta de los hombres, un Dios sin providencia, *un Dios que no fuese Dios*. Cuanto mas insistan en argüirnos contra unas nociones tan claras, justas y racionales, tanto mayores pruebas nos darán de que en lo íntimo de sus corazones tienen un juez que los redarguye y les muestra con claridad lo muy comprendidos que están en la desventurada suerte de los que por su culpa sufrieron este tan terrible abandono de Dios; pues toman un empeño tan obstinado y fuera de toda razon contra un punto rodeado todo de luz para los que quieren ver, aunque oscuro y tenebroso para los que en su ceguedad propia buscan un asilo contra los remordimientos de su corazon.

§ LXXXVIII. *En qué sentido se llama Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.*

Mas si Dios, añaden los incrédulos, es el Dios de todos los hombres y de todos los pueblos, ¿por qué se llama *el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*? Los escritores sagrados ¿no dan con esto á entender que Dios abandonó á las demas naciones para solo proteger á estos hombres y á los suyos? ¿qué es un Dios local, cuya providencia se limita á una sola familia?

A esto respondemos que el Dios de Abraham y de sus hijos, es, como consta mil veces de las sagradas Escrituras, el Dios de todos los pueblos y naciones, aun de las que le abandonaron y ofrecieron incienso y adoraciones á los dioses imaginarios: lo es tambien de los que tan atrozmente impugnan sus sagrados oráculos, estendiéndose su bondad hasta al punto de no desecharlos y de hacerse tambien *el Dios de ellos*, desde el momento en que abandonando su impiedad y los perversos deseos de su corazon, se hagan imitadores de la fe y demas virtudes de aquellos santos Patriarcas, pues ellas fueron las

que les merecieron de parte de Dios una distincion tan augusta; así como toda alma fiel, recibiendo en sí misma el testimonio de su buena conciencia, esclama con verdad : *Abba, Padre mio, Dios mio*. Y ¿ diremos por eso que esta alma le mira esclusivamente como su Dios, sin que lo sea de todas las demas criaturas ? Por consiguiente toda la cuestion entre los deistas y nosotros se reduce á saber si Dios á los judíos y no á las demas naciones ha dado los medios para conocerle, y si el no haberle conocido y adorado ha sido por su propia culpa. La Escritura nos dice que Dios se reveló y manifestó á todos los hombres por las obras de la creacion, por las luces de la razon, por las lecciones de sus padres, por el testimonio de la conciencia, y por los beneficios y castigos de su divina mano. Engañanse, pues, los incrédulos cuando suponen que Dios ha desconocido y abandonado á algunas de sus criaturas, dejándolas en necesidad de no reconocerle. Ellas, lo repetimos, son las que le han abandonado primero, y no se nos presentará el ejemplo ni siquiera de una, cuyo mal mérito no haya precedido al castigo de la justicia de Dios.

§ LXXXIX. *Dos palabras sobre la predestinacion.*

Lo que dejamos espuesto en los dos párrafos anteriores, da toda la luz necesaria para contestar á los incrédulos sobre lo que en último lugar nos objetan abusando del dogma de la predestinacion. No es culpa nuestra que entiendan mal esta palabra, la cual no significa otra cosa que el decreto formado por Dios desde la eternidad de hacer lo que realmente hace en el tiempo. Este decreto, con respecto á la salud de los hombres, le dispone Dios de manera, que ni los que se salvan, se salvan por necesidad; ni por necesidad se pierden los que se condenan : nadie es condenado por Dios, sino el que lo merece : *apud Deum justum*, dice san Agustin, *nemo miser, nisi mereatur*. En él se conduce Dios de una manera digna de su sabiduría, de su justicia y de su bondad por una parte, y por otra de un modo cual lo requiere la condicion libre del hombre. Como respecto de las causas necesarias ó naturales el decreto de Dios las hace obrar ó necesaria ó naturalmente, así respecto de las libres

no les quita el que *libremente* obren. Estas ideas son bien sencillas : pretender adelantar mas y profundizar lo que no está á nuestros alcances , tiene mas de curiosidad vana que de utilidad. La simple esposicion de ellas debe bastarnos con respecto á los enemigos á quienes mira esta contestacion , sin que sea necesario tomar partido en las varias maneras cómo los teólogos esplican la *predestinacion* : ninguna de ellas contradice á las ideas que hemos sentado , antes bien todas las suponen. Muchas de las dificultades de los incrédulos contra la *predestinacion*, tendrían igual fuerza con respecto á la *presciencia* : en otra parte las contestamos, y aquí añadiremos solamente que si ellos no quieren admitir en Dios ni *predestinacion* ni *presciencia*, ignoramos cual Dios reconocen , pues si no sabe lo que ha de venir (sea el que quiera el medio ó manera como lo sabe) ciertamente no es Dios. Es temeridad querer con las luces solas de la razon medir las grandezas del Altísimo. Jamas está el hombre tan cerca de precipitarse en el error, como cuando quiere constituirse en escudriñador curioso de los profundos secretos de su Señor. Aun en lo natural sabemos que no hay embarazo mayor para

los progresos en los estudios y conocimientos útiles, que un escrutinio afectado y el espíritu de cavilacion. Con respecto á las cosas divinas (y sucede lo mismo en muchas de las humanas y naturales) nos constarán algunas verdades , tomadas cada cual de por sí , pero al mismo tiempo nos será desconocido el enlace y conciliacion que entre si tienen. ¿ Qué es lo que entonces nos autorizará á negarlas ? Seria preciso abandonarnos á un escepticismo irracional sobre muchos puntos de la mayor importancia. Con respecto á la *predestinacion*, nos consta que no se le oculta á Dios la eterna suerte de cada uno de los hombres, y que con respecto á ella ha decretado de un modo conforme á sus perfecciones y á lo que exige la condicion de nuestro ser. Cónstanos asimismo que nadie se condena sino por sus malos merecimientos. Si no nos es dado conciliar entre si estas verdades , tampoco se nos permite dudar de que Dios es infinitamente sabio : que le es esencial intervenir en las cosas de sus criaturas ; y que las que son libres , han de recibir premio ó castigo , segun el bien ó mal que hicieren. La falta de conocimientos en nosotros , que no entendemos la co-

nexion reciproca de estas verdades , no les quitará jamas el que lo sean. Contentos , pues , con saberlas , adoremos los profundos consejos de Dios , y trabajemos en el negocio de nuestra salud con grande esperanza en aquel que nos conforta , y ayuda nuestra poca fe y nuestra flaqueza , y al mismo tiempo con temor y temblor , pues somos miserables , propensísimos al mal , y desmerecemos muy de continuo los auxilios de aquel que obra en nosotros el querer y el perfeccionar ú obrar.

‡ XC. Si los judios tuvieron razon para mirar con desprecio á los demas pueblos.

Antes de concluir esta nota , debemos aun responder á dos objeciones de los incrédulos : 4^a. La revelacion y las demas gracias hechas á los judios los han hecho orgullosos , é inspirádoles menosprecio y odio contra los demas pueblos.

No negamos que el orgullo nacional ha sido y es aun en nuestros dias la enfermedad de todos los pueblos. Los griegos menospreciaban á los que llamaban bárbaros. Juliano decia que los romanos habian sido mas favorecidos que los

judios. Los chinos se consideran á sí mismos como el primer pueblo del mundo ; y á los deístas no deja su pretendido saber de inspirarles un grande desprecio de los fieles á quienes tienen por estúpidos ó preocupados en su creencia. Pero á todos preguntaremos ¿què es lo que teneis que no lo hayais recibido?

Para reprimir la vanidad nacional de los judios , ya les declaró Dios por Moises que no los habia escogido por sus merecimientos , puesto que en rededor de sí tenían naciones mas poderosas y respetables ; ni por su buena índole , pues siempre se habian conducido como rebeldes é ingratos. Díceles tambien que los milagros obrados en su favor los habia hecho no por ellos solos , sino tambien para enseñar á las naciones vecinas que solo él es el Dios verdadero ; y que si les cumplia lo que les habia prometido , á pesar de sus ingratitudes , era para no dar lugar á estas mismas naciones para que blasfemasen de él. Los profetas no han cesado de repetirlo. J.C. echó varias veces en cara á los judios que los gentiles tenían mas fe y docilidad que ellos ; y san Pablo se puso de propósito á rebatir y humillar su orgullo.

§ XCI. Si pueden compararse los bienes naturales con los sobrenaturales en su distribución.

2º Un deísta inglés pretende que no debe hacerse comparación entre los bienes naturales y sobrenaturales en cuanto á su distribución. La desigualdad de los primeros en las criaturas contribuye, según él, al orden del universo y al bien del todo; mas las de los segundos no sirven sino para hacer que les falte á los hombres el fin general para que los crió Dios, que es su felicidad eterna.

Esta segunda objecion es falsa bajo todos respectos. Por de contado hemos visto ya que entre los dones naturales hay algunos que á lo menos indirectamente pueden contribuir á la salvacion. Según este filósofo la desigualdad de ellos, que es indudable, no serviría sino para que les faltase su fin general. Además de esto, la desigualdad de los dones sobrenaturales impone á los que los recibieron mayores la obligacion de trabajar en la salvacion de los que las tienen menores, contribuyendo con el ejemplo, las instrucciones y las súplicas á Dios, al bien de todos, así como la

desigual distribución de los naturales sirve al bien del todo, según el deísta. Así es que san Pablo (*ad. Ephes. c. 4.*) compara la union y reciproca dependencia que debe reinar entre los fieles, á la que reina entre las diferentes partes del cuerpo humano, y á la que debe haber entre los de la sociedad civil. Añádase á esto que los que han recibido menores dones, así como con ellos deben hacer cuanto puedan con las fuerzas que les comunican, así tambien tienen en favor suyo el recurso de clamar á Dios para que se los dé mayores con que poder llenar todas las obligaciones que les tiene Dios impuestas; porque Dios, nos dice la religion, *no te manda cosas imposibles, sino que con sus mandamientos te previene que hagas lo que puedas, y ores y pidas para poder cumplir lo demás á que tus fuerzas no alcanzan.* Supuesto este grande y poderoso recurso, culpa será del hombre y no injusticia de Dios, si carece de los auxilios y dones que ha menester para merecer su felicidad eterna. Finalmente, es falso que la desigualdad de los dones sobrenaturales haga que á nadie le falte la salvacion, pues Dios no pide cuenta sino de los bienes que da: á todos ha hecho posible su

eterna salud; nadie será reprobado por la falta de las gracias, sino por sus culpas; á cada cual le viene de si mismo su perdicion. Esta es la doctrina de las Escrituras y de los Padres. Las añadidas que ponen los incrédulos, suyas son; y no estamos obligados á contestarlas. Si la humana curiosidad busca dificultades, porque no alcanza la conciliacion de estos dogmas; su temeridad no debe ser un título que la favorezca, ni debe embarazarnos.

NOTA XLV.

SOBRE LOS VERS. 5 Y 6 DEL CAP. XII.

‡ XCII. *Viage de Abraham á Siquem, y varias de sus circunstancias é incidentes.*

La fogosa imaginacion de Voltaire le suministra las falsedades mas groseras, las contradicciones mas palpables, las reflexiones mas atrevidas sobre el viage que Abraham hizo desde Harán á Siquem. Oigámosle y confundámosle para desengaño de sus devotos crédulos.

Segun él (*Filos. de la Hist.*, art. *Abraham*), «el

« *Génesis* dice que este patriarca salió de Harán
« despues de la muerte de su padre Taré. Estra-
« ño es (*Ib.*) que abandonase el fértil país de la
« Mesopotamia para ir al país estéril de Siquem
« que distaba trescientas millas.—Abraham salió
« de la Caldea (*Cuest. sobr. la Enciclop.*) inme-
« diatamente despues de la muerte de su padre.
« —De Harán (*Bibl. explic.*) á Canaan hay dos-
« cientas leguas. »

El *Génesis* dice, que Abraham habiendo dejado la Caldea se fué á Harán con Taré su padre, y que luego partiendo de Harán se fué á Siquem. Mas Voltaire dice que « Abraham salió de la Caldea inmediatamente despues de la muerte de su padre » : 1ª. falsedad. Mas; si Abraham salió de Harán despues de la muerte de su padre, como el crítico lo dice, luego no salió de la Caldea sino de la Mesopotamia : 2ª. falsedad. Asimismo, si de la Mesopotamia á Siquem hay trescientas millas segun su *Filosofia de la historia*; luego no hay doscientas leguas que supone en su *Biblia explicada*, sino solas cien (francesas) que son las que hay en realidad : 3ª. falsedad.

Pero desentendiéndonos de estas contradicciones, vamos á cosa que nos sorprenderá aun

eterna salud; nadie será reprobado por la falta de las gracias, sino por sus culpas; á cada cual le viene de si mismo su perdicion. Esta es la doctrina de las Escrituras y de los Padres. Las añadidas que ponen los incrédulos, suyas son; y no estamos obligados á contestarlas. Si la humana curiosidad busca dificultades, porque no alcanza la conciliacion de estos dogmas; su temeridad no debe ser un título que la favorezca, ni debe embarazarnos.

NOTA XLV.

SOBRE LOS VERS. 5 Y 6 DEL CAP. XII.

‡ XCII. *Viage de Abraham á Siquem, y varias de sus circunstancias é incidentes.*

La fogosa imaginacion de Voltaire le suministra las falsedades mas groseras, las contradicciones mas palpables, las reflexiones mas atrevidas sobre el viage que Abraham hizo desde Harán á Siquem. Oigámosle y confundámosle para desengaño de sus devotos crédulos.

Segun él (*Filos. de la Hist.*, art. *Abraham*), «el

« *Génesis* dice que este patriarca salió de Harán
« despues de la muerte de su padre Taré. Estra-
« ño es (*Ib.*) que abandonase el fértil país de la
« Mesopotamia para ir al país estéril de Siquem
« que distaba trescientas millas.—Abraham salió
« de la Caldea (*Cuest. sobr. la Enciclop.*) inme-
« diatamente despues de la muerte de su padre.
« —De Harán (*Bibl. explic.*) á Canaan hay dos-
« cientas leguas. »

El *Génesis* dice, que Abraham habiendo dejado la Caldea se fué á Harán con Taré su padre, y que luego partiendo de Harán se fué á Siquem. Mas Voltaire dice que « Abraham salió de la Caldea inmediatamente despues de la muerte de su padre » : 1.^a falsedad. Mas; si Abraham salió de Harán despues de la muerte de su padre, como el crítico lo dice, luego no salió de la Caldea sino de la Mesopotamia : 2.^a falsedad. Asimismo, si de la Mesopotamia á Siquem hay trescientas millas segun su *Filosofia de la historia*; luego no hay doscientas leguas que supone en su *Biblia explicada*, sino solas cien (francesas) que son las que hay en realidad : 3.^a falsedad.

Pero desentendiéndonos de estas contradicciones, vamos á cosa que nos sorprenderá aun

mas. Este crítico, que en una parte pone la verdadera distancia de Harán á Siquem, á saber, trescientas millas que son cien leguas, ignora absolutamente donde estaba Harán. ¿Qué filósofo decide de la distancia de dos lugares ignorando la situación del uno? « De setenta y cinco sistemas, dice en las *Cuest. sobr. la Enciclop. inventados* acerca de la historia de Abraham, no hay uno que nos certifique qué ciudad ó aldea era Harán, ni dónde estaba situada. »

No negamos que los geógrafos varían sobre la situación de Harán, que también se llama Charán. Unos creen que es la ciudad de Charres, en la Mesopotamia, célebre por la derrota de Craso; otros que es otra Charres en las cercanías de Damasco.

« Este camino, añade Voltaire en su *Dicc. Filos.*, es espantosísimo por su incomodidad y riesgos: era preciso andar por desiertos. »

Caminando en derechura de la Caldea á Siquem, se pasarían hoy día esos desiertos: habríanlos quizá también en el tiempo de Abraham. Pero partiendo de Harán, aun del que está á la otra parte del Eufrates, no había necesidad de pasarlos. Abraham pudo tomar por Apamea,

Emesa y Damasco, y de ahí á Sidon, y luego al Carmelo, y después á Siquem: ó por más corto, desde Damasco á las fuentes del Jordán, desde ahí al lado de Tiberiades, y luego por hermosas y fértiles llanuras á Siquem.

El hecho es que Abraham no solo pudo tomar este camino, sino que, según parece, le tomó en efecto. Era tradición aun entre los agarenos (véase á JUSTINO) que Abraham había reinado algún tiempo en Damasco. El *Génesis* no deja de favorecer esta opinión cuando en el c. 15. v. 2. dice que Eliezer era de Damasco, y en el c. 24. v. 2. que era siervo de la casa de Abraham, esto es, de los nacidos en su casa.

Estos desiertos que á Voltaire han parecido tan espantosos, no lo fueron á Eliezer ni á la joven y delicada Rebeca, ni á Jacob que los pasó solo y á pie, ni á Lia, Raquel etc. Podrían por consiguiente andarse sin tantas incomodidades y riesgos como el crítico pondera.

Otra dificultad indisoluble según él en su *Dicc. Filos.* « La lengua caldea debió ser muy distinta de la de Siquem; además, este no era un pueblo de comercio. »

Desgraciado anda Voltaire siempre que se

trata de lenguas. ¿Ignora que muchas de las antiguas no eran mas que dialectos de una sola lengua? Los sabios reconocen que el hebreo, caldeo, siriano, fenicio, y por consiguiente el idioma de los cananeos, son en su origen uno mismo. Además, Abrahán no buscaba un pueblo de comercio, sino de pastos, y habíalos excelentes en el monte Carmelo, en la llanura de Esdraelón y en todos los alrededores de Siquem.

Pero añade el crítico: «¿qué motivos pudieron obligarle á esta caminata?... Dejó la Mesopotamia, y de un país que se dice idólatra, pasa á otro que lo era también. ¿Para qué fué allá? ¿para qué dejó las orillas fértiles del Eufrates por un país tan distante, tan estéril y pedregoso como el de Siquem?»

Mas aun cuando ignorásemos los motivos que obligaron á Abrahán á hacer este viage ¿seguiríase de ahí que no le había hecho? ¿que no los tenía muy justos? Abrahán salió de su país, porque allí era desconocido el verdadero Dios, y porque en el lugar adonde iba, no faltaban fieles adoradores suyos, como es de ver en Melquisedec, rey de Salem. Parece también que Abi-

melec, y su pueblo conservaban algún conocimiento de la religión verdadera. Finalmente fué allá porque Dios quiso que fuese, y fueron muchas las cosas que ocurrieron en aquel país que fué el de tantas promesas de Dios, para que miremos como ocioso este viage. Y llamaremos á estos, unos motivos absurdos «que el espíritu humano comprende con dificultad?» Enojosa causa habernos de entretener en estas puerilidades,

§ XCIII. Ventajosas calidades del país de Siquem.

Si oímos á Voltaire, no parece sino que Abrahán tuvo que ir al cabo del mundo, ó al otro hemisferio, ó sumergirse en desiertos incultos. Sin embargo este país, que el nos pinta como estéril y pedregoso, fué en el que fijaron su corte los reyes de Israel, y en el que despues edificaron los samaritanos el templo de Garizim. Oigamos también lo que en la *relacion de sus viages* nos dice el exacto y juicioso Belon. «En Naplosa, llamada antiguamente Siquem, los campos están bien cultivados y con árboles fru-

« tales : los olivos adquieren mucho cuerpo : los
« vecinos cultivan los morales, cuya hoja sirve
« para criar los gusanos de la seda : cultivan
« tambien higueras etc. » El docto Hidolf ates-
tigua asimismo que el monte Garizim era muy
fertil en su tiempo ; y Maundrel, todavia mas re-
ciente, nos asegura que en los alrededores de
Siquem se ven hermosas y agradables campiñas,
cuestas fértiles y ricos valles. Este pais debió sin
duda parecer bien á Abrahan ; y parecerialo aun
ahora si los árabes le dejasen habitar con mas
seguridad y reposo.

Pero lo que mas asombra á nuestro critico es
que Abrahan emprendiese este viage en tan
avanzada edad. « Ciento treinta y cinco años te-
« nia Abrahan cuando dejó su pais » nos dice en
sus *Cuest. sobr. la Enciclop.* « Estraño viage
(dice en su *Dicc. Filos.*) el que se emprende cer-
« ca de los ciento y cuarenta años de edad. —
« Doscientos treinta y cinco años justos tenia
« Abrahan cuando se puso á viajar, » nos dice
tambien en su *Defensa de mi tio*. Un mismo Vol-
taire nos dice todas estas tan distintas edades
hablando de un mismo hecho de Abrahan.

Pero este patriarca no tenia mas que setenta

y cinco años, segun la Escritura, cuando partió
de Harán. ¿ En qué vienen, pues, á parar los
varios é inconstantes cálculos de nuestro critico?
En unos tiempos en que los hombres comenza-
ban á tener hijos á los setenta años de edad, y
vivian hasta los ciento cincuenta y aun ciento
ochenta, es visto que la edad del perfecto vigor
era á los setenta y cinco años. El mismo Abra-
han vivió ciento setenta y cinco años ; por consi-
guiente á los setenta y cinco no se hallaba aun
en la mitad de su carrera, es decir que se ha-
llaría en el estado en que los hombres de ahora
se encuentran á los treinta y cinco ó cuarenta de
su edad. ¿ Quién dirá que esta es demasiado avan-
zada para emprender un viage de cien leguas ?

Vamos á otra dificultad sobre el vers. 6. del
mismo capítulo, propuesta por Voltaire en su
Bibl. espic. « El cananeo estaba entonces en la
« tierra. Parece que los cananeos habian sido
« arrojados ya de ella cuando escribia el autor
« sagrado. » — Muy sólida debe ser nuestra causa
y muy debil la del incrédulo, cuando deshechos
tantos argumentos suyos, al parecer mas robus-
tos, echa mano de pequenezes tan infundadas.
Decimosle pues : el cristianismo se hallaba esta-

blecido en las Galias cuando los francos las conquistaron; ¿habia razon para inferir de ahí, que ahora se halla proscrito? Moises nos dice que cuando Abraham fué á establecerse en Siquem, el cananeo estaba ya allí; pero ni siquiera insinua que no estuviere en el tiempo en que escribia, ni hay persona que pueda inferirlo ni aun con una razon aparente.

NOTA XLVI.

SOBRE EL VERS. 40. Y SIGUIENT. DEL CAP. XII.

§ XCIV. *Viage de Abraham á Egipto. Varias circunstancias y accidentes de él.*

En los viages de Abraham todo le parece extraño é inconcebible al autor del *Dicc. Filos.* «Apenas, dice, ha llegado al pequeño y montañoso país de Siquem, cuando el hambre le obliga á salir de allí, y se va á Egipto á buscar que comer.»

¿Qué tiene de extraño que Abraham abandonase un país á donde sobrevino un hambre

déspués de su llegada, y se fuese á donde abundaba el trigo?

Pero «son doscientas leguas las que hay de Siquem á Menfis: ¿será cosa natural ir á pedir pan á tanta distancia, y en un país cuya lengua no se entiende? ¡Viages estrafños!»

De Siquem á Menfis hay cuando mas ciento treinta ó ciento cuarenta leguas. Belon en su *relacion* ya citada no pone mas que diez dias de camino, á pesar de que en su tiempo dice, «era trabajoso y difícil el paso del Cairo á Jerusalem.» Del Cairo á Menfis solo hay tres leguas.

Ademas, el crítico supone que Abraham partió de Siquem, cuando consta que no estaba allí sino en Betel, que distaba de Egipto mas veinte leguas. ¿No era cosa bien natural ir á buscar pan tan cerca y en un país donde de cierto sabia que lo habia de encontrar? En otra semejante coyuntura fueron tambien allá Isaac, y luego los hijos de Jacob.

El crítico supone que Abraham fué á Menfis. Mas ¿de dónde le consta que Menfis era la capital de Egipto, ni aun que existia? Los escri-

III. 8

lores sagrados solo reconocen á Tanais. Homero que habla de Tebas, nada dice de Menfis. Isaiás es el primero que la nombra. Asimismo ¿de dónde sabe Voltaire que Abrahán no entendía la lengua egipcia, ó que esta fuese entonces distinta de la hebrea, como lo fué después? y aun cuando lo fuese ¿no habria intérpretes? No nos diga, pues, con tanta satisfaccion que el espíritu no puede comprender las «razones y manera de este viage.»

Pasemos ahora á una imputacion mas grave y odiosa que hace á Abrahán (*Dicc. Filos.*) como si hubiese tratado de hacer un tráfico vergonzoso de la hermosura de Sara. «Como era hermosa, dice, resolvió sacar partido de su belleza.... Finge que eres mi hermana.»

Semejante imputacion, hecha á un hombre que por su religion y virtud ha sido respetado por tantos siglos y por tantos pueblos, exigía del incrédulo pruebas muy robustas y convincentes. Pero ¿cuáles son las que nos da este crítico impostor? Sospechas las mas indignas, y una impudente alteracion del sagrado testo. Abrahán habló á Sara en estos términos: Conozco que eres bien parecida; y que cuando los

egipcios te habrán visto, han de decir: muger de este es; con lo que á mi quitarán la vida, y á ti reservarán para si. Di, pues, te ruego, que eres hermana mia, para que yo sea bien recibido por amor tuyo y salve mi vida por tu respeto. (*Gén. c. 12. v. 11. y sig.*)

Luego no para sacar partido de su belleza, sino para evitar la muerte, ruega Abrahán á Sara, no que *finja*, sino que diga que es su hermana. Y aunque segun nuestras costumbres y modo de hablar parece que Abrahán mintió en esta ocasion con el rey de Egipto, y algunos años después con el de Gerara, diciéndoles que Sara era hermana suya, siendo en verdad su muger; pero desaparece esta sospecha, atendiendo á que no solos los hermanos, sino otros parientes tambien se distinguian entre los hebreos con el nombre de *hermanos*, sea por sufrirlo la índole de la lengua y la etimología de la palabra original, sea por uso corriente entre ellos, de lo cual no nos faltan ejemplos aun en nuestros dias. Así Lot, sobrino de Abrahán, es llamado *hermano* suyo en la Escritura. Muchos sabios, así judíos como cristianos (Jarchi, Polo, Wells, Patrick, Hyde, Waterland, etc.)

defienden que Sara era hermana de Loth : en el *Gen.* (c. 11. v. 31.) es llamada nuera de Taré. No ignoramos que algunos intérpretes han tenido á Sara por verdadera hermana de Abraham. hija de un mismo padre aunque de distinta madre; mas tenemos por improbable su opinion, como que semejantes matrimonios pasaban en aquel tiempo por incestuosos, sin que pudiera excusarlos la necesidad, pues el linage humano se hallaba ya bastante multiplicado. La conducta misma de Abraham, el cual para disimular su matrimonio con Sara la llama hermana suya, indica bien que los pueblos, donde se hallaba, no tenían por lícito el matrimonio de hermano con hermana. Creemos, pues, que Sara era sobrina de Abraham; aunque bien podria llamarse hija de Taré, como nieta suya, en cuyo sentido aun hoy dia se usa algunas veces llamar padres á los abuelos.

Barbeyrac cree que las palabras de Abraham contienen por lo menos un equívoco que equivale á una mentira, puesto que usó de él para engañar á los egipcios y hacerles entender que Sara no era esposa suya sino hermana. — A esto respondemos que callar la verdad á quien no

tiene derecho para exigirnosla, no es una mentira, no diciéndoseles por otra parte una cosa falsa, pues sin esto no nos seria permitido desembarazarnos de las preguntas de una curiosidad indiscreta.

Pero nos objetan aun: ¿no era esponer la honestidad de Sara el decir en un pais extraño, que era hermana, en lugar de confesar que era la esposa? — Abraham sin duda no lo creyó así: lo que temió fué que declarando su matrimonio, los egipcios le quitarian la vida para llevarse á Sara; cuando por el contrario diciendo que era hermana suya, esperaba que no le faltaria medio para evitar toda ulterior diligencia que fuese arriesgada. En todo caso, si en esto se engañaba, su error no era un crimen. Reprendasele, si se quiere, de haber temido demasiado la muerte: mas no se estienda la temeridad y la calumnia hasta afirmar maliciosamente que su designio fué prostituir á su muger con el fin de recibir un mejor tratamiento. Este patriarca reposó confiadamente en la providencia y proteccion del cielo, que tan señalados favores le tenia dispensados y le habia conducido á aquel pais. Dios en efecto atendió á las puras intencio-

nes de ambos esposos, y no permitió que el rey de Egipto ni el de Gerara atentasen contra la honestidad de la esposa.

§ XCV. *Dase razon de la hermosura de Sara.*

Veamos un nuevo motivo de mayor asombro para nuestro crítico, á saber, que « Sara, muger del hijo de un alfarero, como la llama en su *Bibl. explic.*, pareciese tan hermosa á toda la corte de Egipto, siendo de edad de sesenta y cinco años (en la *Filos. de la Hist.* le da sesenta y cinco) habiendo hecho su viage á pie, ó á lo mas caballera en un burro. »

Ya se ve: ¿ cómo es posible que la nuera de un alfarero sea hermosa? ¿ ó que una muger hermosa haga viage sobre un jumento? ¡ Eso no podria menos de desdecir, en opinion de nuestro filósofo; y las damas egipcias debieron sin duda en aquellos remotos tiempos viajar montadas en soberbios palafrenes ! Sin embargo, lo cierto es que no usaban de otro carruage ni de mas tren que el que usó Sara. El velo, de que jamas se desprendian, las servja para guardarse del sol en los viages. La simplicidad de costum-

bres de aquellos tiempos las apartaba de la volteria vanidad y delicadeza de nuestras damas de corte, tanto como las aproximaba á la condicion de las ricas labradoras de nuestros pueblos subalternos, las cuales sin degradar su mérito ni malversar su fortuna viajan por el estilo y manera como lo hiciera Sara. — Hemos advertido ya que no hay un monumento siquiera por donde conste que Abrahan fuese hijo de un alfarero; pero Voltaire jamas se cansa de hacer el bufon. — En cuanto á la edad de Sara convenimos en que tenia sesenta y cinco años cuando hizo el viage á Egipto. Pero los críticos de nuestros libros sagrados ¿ se han olvidado de que ella murió á los ciento veinte y siete años de su edad, y por consiguiente que á los sesenta y cinco se hallaria en el estado y vigor de una muger de treinta y seis años en nuestros tiempos? ¿ Creen que en tal edad una muger, que no habia tenido hijos y habia nacido en un clima templado como el de la Mesopotamia, no podia conservarse bien y con hermosura bastante para causar admiracion á los egipcios, que por lo comun no veian en su pais sino mugeres de pequeña estatura y morenas? — Las historias antiguas y

modernas hacen mención de muchas mugeres célebres por su hermosura hasta la edad de cien años. Cerca de un siglo tenía Helena, cuando comenzó el sitio de Troya (véase á Eusebio y á Luciano en el diálogo *el sueño y el gallo*), y sin embargo Homero jamas habla de esta princesa sin adornarla con el epíteto de *bella*. Hay mas: Helena, despues de la muerte de Paris, presentaba aun en sí bastante gracia para inspirar su amor á Deifobo, su hermano, el cual se casó con ella; y despues que le entregó á los griegos, los cuales le mataron, recibióla de nuevo Menelao su primer esposo con toda el ansia imaginable.

M. Bullet en sus *Resp. crit.* cita otros muchos ejemplos de mugeres modernas, famosas por su hermosura en la edad de cien años, entre otras la Duquesa del Valentinado, que á los setenta años era tan hermosa de rostro, tan fresca y tan amable como á los treinta: amábala un gran rey. Asimismo la abuela de la princesa dellina estaba fresca y hermosa á la edad de cien años etc., etc. Todos estos indudables ejemplos sirven tambien para explicar cómo Sara á los noventa años pudo ocasionar al rey de Ge-

rara la misma pasión que habia causado á los sesenta y cinco en el corazón de Faraon.

‡ XCVI. *De los regalos hechos á Abraham por el rey de Egipto.*

De las burlas insulsas pasa el autor del *Dicc. Filos.* y de la *Filos. de la Hist.* á formar singulares racionios sobre los regalos que el rey de Egipto hizo á Abraham. Aquí es preciso hacerle la justicia, que no siempre podemos hacerle, á saber, que estos racionios curiosos son *del todo suyos*: no los ha tomado de Bayle, Tindal etc.

Por de contado nos dice que fueron *grandes* los regalos que Abraham recibió de Faraon, regalos de *consideracion*.... muchas ovejas, bueyes, asnos, borricas, caballos, camellos, siervos, siervas. Asi se esplica en el *Diccionario* y en las *Cuest. sobr. la Enciclop.*

Ni en el sagrado testo, ni en las versiones mas exactas se encuentran las palabras *muchas* y *caballos*. Al crítico le era preciso añadirlas para dar una justa idea de los *grandes regalos* de un *gran rey*, y para persuadir lo que segun él deben significar. « Estos regalos de tanta conside-

« racion prueban que los Faraones eran ya unos
« reyes poderosos : luego el pais de Egipto esta-
« ba ya muy poblado. Pero para hacerle habita-
« ble y edificar ciudades en él, habian sido ne-
« cesarios trabajos inmensos , haberse hecho
« correr las aguas del Nilo por una multitud de
« canales, levantándose las ciudades veinte pies
« á lo menos sobre los canales..... y probable-
« mente se habrían edificado ya grandes pirámi-
« des. Prueban tambien estos grandes regulos
« (*Dicc. Filos.*) que el Egipto era ya entonces
« un reino muy poderoso y civilizado, y por
« consiguiente antiquísimo. Prueban (*Filos. de*
« *la Hist.*) que este pais era ya un estado pode-
«roso, que la monarquía estaba ya establecida
« en él, y las artes consiguientemente cultiva-
« das : el rio se hallaba ya contenido, los canales
« abiertos por todas partes..... Preguntó, pues,
« á todo hombre sensato ¿si no son necesarios
« siglos para establecer un imperio tan grande?..
« Debemos por consiguiente perdonar á los Ma-
« netones, á los Heródotos, á los Diodoros, á
« los Eratóstenes la prodigiosa antigüedad que
« atribuyen al reino de Egipto. »

De esta manera, de los presentes que Abra-

han recibió de Faraon hemos de inferir con
nuestro crítico, que el mundo tiene una antigüe-
dad portentosa, y que las historias de Maneton,
Heródoto, etc., de las cuales hablamos en nues-
tras observaciones preliminares, son de una
exactitud y verdad rigurosa. Faraon da á Abra-
han bueyes y ovejas, luego era un rey poderoso:
le da asnos y borricas, luego probablemente es-
taban ya levantadas las pirámides. Luego, por
última conclusion, los sagrados autores no saben
lo que dicen, cuando al mundo solo le atribuyen
algunos millares de años. ¡Hasta qué grado en-
loquece una imaginacion fogosa! hasta dónde
conduce el frenesi de la irreligion!

No se muestra mas juicioso nuestro crítico
cuando en su *Bibl. espl.* pretende que Abraham,
como hijo de un alfarero, no podia tener mas
oro que el que le habia dado el rey de Egipto.
Pero si la calidad de *miera de un alfarero*, ni
impidió á Sara el ser hermosa, pues en esto nada
hacen la profesion ó calidad de los padres, ¿por
qué el ser *hijo de un alfarero* impedirá tener
oro y riquezas? Si los criticos censores de la
Biblia no mostrasen en todas ocasiones una mala
fe tan decidida, ¿no conocerian que Abraham,

poseedor de muchos ganados y señor de muchos esclavos, tendria como tal, un manantial inagotable de riquezas (segun las ideas de nuestras academias de agricultura) y que su oro y plata serian el producto de sus inmensos rebaños?

NOTA XLVII.

SOBRE EL VERS. 1. DEL CAP. XIII.

§ XCVII. *Vuelta de Abrahan á Canaan.*

Oigamos de nuevo al autor de la *Bibl. espic.*
« Pues Abrahan, dice, volvia de Egipto á Canaan, es claro que subia hácia el norte, y no hácia el mediodia (como lo dice el testo).
« Estos ligeros descuidos serán probablemente de los copistas, y en nada ofenden á la veracidad del autor sagrado. »

El mediodia de Canaan está cabalmente al norte de Egipto; y Abrahan subia hácia el mediodia de Canaan, y no al de Egipto. Por consiguiente aquí no hay descuido alguno ni de Moises ni de los copistas, sino un yerro mazorrall de este crítico profundo.

NOTA XLVIII.

SOBRE EL CAP. XIV.

§ XCVIII. *Abrahan persigue cuatro reyes y los derrota. Varios incidentes de este hecho.*

« Un rey de Babilonia (*Filos, de la Hist. art. Abrahan*) un rey de Persia, un rey de Ponto, y un rey de otras muchas naciones se unen para hacer la guerra á Sodoma y cuatro aldeas vecinas..... Es difícil de comprender esta liga de cinco reyes tan poderosos para venir contra una horda de árabes en un ángulo de tierra tan cerril. »

« Pues en Egipto (*Bibl. espic.*) habia un gran rey, podia haberlos igualmente grandes en Sennaar, el Ponto, la Persia, y en las otras naciones. Parece extraño que monarcas tan poderosos se coligasen desde tan lejos contra los gefes de cinco pequeñas aldeas que estaban en un pais árido, cerril y desierto. »

4º. ¿De dónde sabe el crítico que el rey de Egipto, adonde se retiró Abrahan, tenia todo ese poder que le atribuye? segun Maneton, Eratóstenes y un antiguo cronicon, que para Vol-

poseedor de muchos ganados y señor de muchos esclavos, tendria como tal, un manantial inagotable de riquezas (segun las ideas de nuestras academias de agricultura) y que su oro y plata serian el producto de sus inmensos rebaños?

NOTA XLVII.

SOBRE EL VERS. 1. DEL CAP. XIII.

§ XCVII. *Vuelta de Abrahan á Canaan.*

Oigamos de nuevo al autor de la *Bibl. espic.*
« Pues Abrahan, dice, volvia de Egipto á Canaan, es claro que subia hácia el norte, y no hácia el mediodia (como lo dice el testo).
« Estos ligeros descuidos serán probablemente de los copistas, y en nada ofenden á la veracidad del autor sagrado. »

El mediodia de Canaan está cabalmente al norte de Egipto; y Abrahan subia hácia el mediodia de Canaan, y no al de Egipto. Por consiguiente aquí no hay descuido alguno ni de Moises ni de los copistas, sino un yerro mazorrall de este crítico profundo.

NOTA XLVIII.

SOBRE EL CAP. XIV.

§ XCVIII. *Abrahan persigue cuatro reyes y los derrota. Varios incidentes de este hecho.*

« Un rey de Babilonia (*Filos, de la Hist. art. Abrahan*) un rey de Persia, un rey de Ponto, y un rey de otras muchas naciones se unen para hacer la guerra á Sodoma y cuatro aldeas vecinas..... Es difícil de comprender esta liga de cinco reyes tan poderosos para venir contra una horda de árabes en un ángulo de tierra tan cerril. »

« Pues en Egipto (*Bibl. espic.*) habia un gran rey, podia haberlos igualmente grandes en Sennaar, el Ponto, la Persia, y en las otras naciones. Parece extraño que monarcas tan poderosos se coligasen desde tan lejos contra los gefes de cinco pequeñas aldeas que estaban en un pais árido, cerril y desierto. »

4.º ¿De dónde sabe el crítico que el rey de Egipto, adonde se retiró Abrahan, tenia todo ese poder que le atribuye? segun Maneton, Eratóstenes y un antiguo cronicon, que para Vol-

taire son de tanto mérito, el Egipto en tiempo de Abrahan estaba dividido en cuatro estados, y el príncipe, que recibió á este patriarca, reinaba solamente en una parte del bajo Egipto y residia en Tanis. No era, por consiguiente, un rey tan grande. Mas; (¡ qué consecuencia!) luego tambien podia haber grandes reyes de Sennaur, Ponto, Persia etc. ¿ No podian ser igualmente unos pequeños potentados? Estos, que el crítico llama grandes reyes para aturdirnos, segun el testo sagrado eran un rey de Sinhar, otro de Elam, otro de Elasar y otro de Gofim. Y ¿ qué es lo que venian á ser estos nombres? El sabio Hyde opina que el primero no era rey de Babilonia, sino de Sinhar, ciudad situada al pié de un monte del mismo nombre, del cual habla Plinio cuando dice: *rex Sinhar non in Caldea seu Babilonia*. Y ¿ cómo habia de haber entonces un rey de Babilonia, la cual segun Voltaire aun no existia? El rey de Elam, segun Bochart, lo era de Elimuida, pais vecino á la Mesopotamia. La Vulgata dice que el rey de Elasar era un rey del Ponto, pero mas verosimilmente se coloca esta ciudad sobre el Tigris, cerca de su confluencia con el Eufrates. Algunos

sabios creen que es la ciudad de *Elas* en la Celestiria. Y en cuanto al rey de *Gofim* pudo serlo de aquella parte de la Galilea que se llama *Galilea gentium*.

Sea lo que fuere de la situacion y estension de estos estados, de los cuales, como tan antiguos y quedándonos tan pocos monumentos, no podemos formar mas que conjeturas; es claro que en un tiempo en que la poblacion era aun tan escasa, no se conocian los numerosos ejércitos que los reyes de Persia y Babilonia presentaron en campaña doce ó quince siglos despues. La liga misma que hicieron estos reyes, es una prueba convincente de que no eran grandes reyes ni poderosos monarcas.

« Es difícil comprender esta liga de cinco reyes « (debió decir cuatro) tan grandes y poderosos « contra cinco aldeas, esto es, contra una horda « de árabes etc. » — El crítico trasforma las cinco ciudades de Pentápolis en cinco aldeas: sus vecinos en una horda de árabes: su delicioso pais en un rincón de tierra cerril. Teniale á cuenta esta infundada trasformacion, y con ello divertia y engañaba á sus devotos lectores. Por la misma razon convirtió á los cuatro primeros reyes

en monarcas de gran poder. Lo uno y lo otro no tiene mas apoyo que la malicia de su corazon y su mala fe. Por lo demas el rincon de tierra cerril nos le pinta el *Génesis*, (c. 15. v. 2.) como una tierra toda de regadio, como un *Paraiso del Señor*. Desmienta el crítico, si puede, esta pintura del *Génesis*, con documentos mas antiguos y auténticos. Aun los autores profanos nos la representan como una campiña fértil. Pero aun sin suponer en ella grandes ciudades como lo hace Tácito (*Hist. lib. 5.*) *haud procul inde campi, quos ferunt olim iberes magnisque urbibus habitatos, fulminum jactu arsisse, et manere vestigia*; sin contar trece de ellas con Estrabon (*Geograph. lib. 16.*), ni creer con él que las ruinas de Sodoma, las cuales dice que se veían en su tiempo, tuviesen *setenta y dos estadios de circuito*; tenemos á lo menos háto fundamento para asegurar que Sodoma y Gomorra eran algo mas que unas pequeñas aldeas.

Pero ¿venir de tan lejos monarcas tan poderosos! nos dice Voltaire. — No, no venian tan de lejos, como él piensa. Las orillas del Enfrates y del Tigris, cerca de su confluencia, no estaban muy distantes de la Arabia desierta, contra la

cual se dirigieron los príncipes coligados. M. Anquetil du Perron nos asegura que en oriente se hace un viage de cuatrocientas leguas como en Francia uno de cincuenta. Leyendo las relaciones de la América se notan ejércitos de gentes que corren quinientas y seiscientas leguas para darse combates annos y hacer guerras hereditarias contra otras gentes, las cuales á su vez hacen con aquellas otro tanto cuando se contemplan mas fuertes. La historia misma de Europa no carece de ejemplos de semejantes expediciones, pues vemos á los cimbro y á los teutones abandonar el norte para venir al mediodía á buscar objeto á su ardor marcial: á los celtas y galos renunciar el clima benigno de la Francia é ir al Asia á hacer la guerra á los griegos etc.

« Pero ¿ cómo Abrahán (*Bibl. esplic.*) que no
« tenia un palmo de tierra en aquel pais, pudo
« tener tan gran número de domésticos que esco-
« giera trescientos? »

En Siria y en otras partes habia antiguamente gran número de tierras valdías y sin cultivo, de las cuales se dejaba que se sirviesen los que profesaban la vida pastoril. Tal es aun hoy dia el estado de muchos reyezuelos árabes, los cuales,

sin habitacion fija , se pasean con hordas numerosas desde el Egipto hasta la Asiria sobre las tierras del gran Señor. Así que, este gran número de domésticos , que no eran como nuestros *mozos de servicio* (de este modo los califica Voltaire) sino hombres ó nacidos en el servicio de Abraham , ó que se habian entregado á él , ó que él habia comprado , y de quienes era amo , señor y rey , prueba que no era *hijo de un alfarero* , sino un hombre poderoso , amigo , huesped y aliado de muchos reyes , con los cuales trataba como rey de igual á igual.

Oigamos aun al impío esplicador de la Biblia.
« Con este puñado de mozos de servicio ¿ cómo deshizo Abraham los ejércitos de cinco reyes tan poderosos ? » — Muy claro : porque no eran tan poderosos como el crítico supone : porque estos trescientos (eran trescientos diez y ocho) *mozos de servicio* , endarecidos en la fatiga , ejercitados en el manejo de las armas y acostumbrados á defender sus ganados de las fieras y de los bandidos , podían formar una porcion capaz de algunas expediciones ; porque á esta porcion de gentes debemos añadir los tres aliados de Abraham , á saber : Manbré , Aner y Escol con los

suyos ; porque Abraham dió su ataque de noche , en los desfiladeros , cuando los otros reyes estaban profundamente dormidos y con la mayor seguridad en su concepto ; y finalmente porque luego que recobró á su sobrino Lot y una parte del botin , supo retirarse muy oportunamente.

« Y ¿ cómo se dice , (replica el crítico , que los « persiguió hasta Dan , cuando aun Dan no existía ? » — Si contase que *Dan* es la antigua ciudad de *Lais* , arruinada por los guerreros de la tribu de Dan en el tiempo de los *Jueces* , y reedificada luego por ellos con el nombre de *Dan* : seguiríase de ahí no que es romancesca la victoria de Abraham , ni que el Génesis se escribió despues de la muerte de Josué , sino solamente que al copiar el *Pentateuco* en tiempos posteriores se habia sustituido el nombre moderno al antiguo , el de *Dan* al de *Lais* , que seria el que se expresaba en los antiguos ejemplares. Mas ¿ qué certeza hay de que el *Dan* del Génesis sea la ciudad de *Lais* reedificada , y de que se habla en el libro de los *Jueces* ? ¿ No podia haber en el tiempo de Moises y aun en el de Abraham , en el pais de donde traia su origen el *Jordan* ó *Ior-dan* un lugar llamado *Dan* , del cual este rio tomase el

nombre, puesto que *Ior-dan* significa literalmente *rio de Dan*? De esta opinion es san Gerónimo. En la Palestina hubo sin duda varios lugares con este nombre; y el testo de Josué hace mención de la ciudad de *Dan*, situada en las montañas de Judea. Nada por consiguiente mas infundado que esta vieja objecion de los incrédulos repetida por Voltaire.

NOTA XLIX.

SOBRE LOS VERS. 15 Y SIG. DEL CAP. XIII. —
VERS. 5 Y SIG. DEL CAP. XV. — Y VERS. 18
DEL CAP. XVIII.

§ XCIX. *Verdad y cumplimiento de las promesas hechas á Abraham.*

Pretenden los incrédulos que han sido ilusorias las promesas hechas por Dios á Abraham, y que el Señor ha sido infiel á su palabra. En las *Cuest. sobr. la Enciclop.* art. *Abraham*, se dice: « *Apa-*
« *recióse el Señor á Abraham, y le dijo: estien-*
« *de tu vista á todas partes; para siempre doy á*
« *tí y á tu posteridad hasta el fin de los siglos,*
« *in sempiternum, para siempre jamas todo el*

« *pais que ves. — El Señor por otro juramento*
« *le promete luego todo lo que hay desde el*
« *Nilo al Eufrates. — Esta promesa hecha á*
« *Abraham de darle personalmente la tierra de*
« *Canaan ha sido sin efecto, dicen los incréd-*
« *ulos, pues este patriarca jamas poseyó allí en*
« *propiedad mas que un campo y una cueva*
« *que compró por cuatrocientos siclos. »*

Respondemos: 1^o que el testo no dice *doy á ti y á tu posteridad*; sino *yo daré*. 2^o estas palabras, *tu posteridad*, quieren decir: *esto es, á tu posteridad*. Mil pasages hay en la Escritura donde la partícula *Vau*, que en la Vulgata se suele traducir por la conjuncion *et*, significa con toda evidencia: *esto es*. Los gramáticos que han examinado la fuerza y valor del *Vau*, tan frecuente en los libros sagrados, están acordes en que bajo la idea general de ser *una partícula se* ve por el contesto y manera de innumerables lugares, donde se halla, que á veces es *conjuntiva*, otras *adversativa*, otras *exegetica* ó *declaratoria*, debiéndose determinar su valor por el contexto, como es de ver en este mismo pasage de que tratamos, en el cual se determina claramente y se fija el cumplimiento de la profecia

para despues de cuatrocientos años. « Sábeta, le
« dijo Dios á Abraham, con anticipacion que tus
« descendientes han de vivir peregrinos en tierra
« agena, donde los reducirán á esclavitud y los
« alligirán por espacio de cuatrocientos años....
« Entre tanto tú irás á juntarte con tus padres,
« acabando tus dias en dichosa ancianidad. A la
« cuarta generacion es cuando volverán acá,
« porque al presente aun no está llena la medida
« de las maldades de los Amorreos. » Por consi-
guiente no hay fundamento para decir que la
tierra de Canaan fué prometida á Abraham para
que *personalmente* la poseyese.

Mas añade Voltaire : Tampoco los judíos dis-
« frutaron jamas el inmenso país (entre el Nilo
« y Eufrates) que Dios les habia prometido. »

¿ Ignora el critico que David estendió sus con-
quistas desde el Eufrates hasta el rio de Egipto?
(II, Reg. c. 8. y I. Paralip. c. 48.) Los estados
de Salomon y los pueblos que le eran tributarios
¿ no se estendian de uno á otro rio? Estos prin-
cipes ¿ no poseyeron este *inmenso país* por con-
quista, ya que no por *herencia*, pues como tal
no habia prometido Dios á los judíos mas que la
tierra de Canaan?

« Y ¿ cómo, continua el critico, pudo Dios
« darles *para siempre jamas* la pequeña por-
« cion de la Palestina, cuando hace ya tantos
« tiempos que se hallan arrojados de ella? »

¿ Cómo? Porque cuando las promesas son
condicionadas, y las condiciones no se cumplen
por una de las partes, cesa la obligacion de la
otra. Que esta promesa de Dios á los judíos es-
tuviese acompañada de condicion, es cosa atesti-
guada mil veces en los libros sagrados. De otro
modo ¿qué significarian tantas exhortaciones al
cumplimiento de la ley, si querian permanecer
en la posesion de esta tierra; y tantas amenazas
de que los arrojaria ella de su seno, como habia
arrojado á sus antiguos moradores, si los imita-
ban en la idolatría y en los otros erimenes? Las
palabras hebreas, que traducimos *para siempre*,
muchas veces no espresan mas que un tiempo
largo é indefinido, como es de ver en muchos
lugares de la Escritura. Por lo demas sabemos
que las promesas de Dios á Abraham tienen aun
otro sentido, y que es preciso reconocer que su
cumplido efecto habia de ser en la otra vida; y
que la tierra prometida á este patriarca era una
figura del cielo, al cual ni Abraham ni su poste-

ridad espiritual, que son sus hijos por la fe, tienen derecho alguno sino en virtud de las promesas. Pondérense bien todas las palabras y se verá que miran no solamente al país de Canaan, sino que claramente encierran todo el universo. Levanta tus ojos, desde donde estás, hacia el norte y el mediodía, hacia el oriente y el poniente. No se le dice : mira desde el Libano hasta los montes situados al mediodía desde el Jordan hasta el mar. No podía con sola su vista alcanzar Abraham los verdaderos límites de la Palestina, pero podía extenderla hacia las cuatro partes del mundo, reduciéndolas á los cuatro puntos cardinales; y esto es precisamente lo que Dios le mandó.

En esta promesa reconoció san Pablo estar comprendido todo el mundo : *no por la ley, sino por la justicia de la fe, se hizo á Abraham ó á su posteridad la promesa de tener por herencia á todo el mundo.* (Rom. c. 4. v. 15.) Este es el sentido de las palabras : *todas las naciones serán bendecidas en ti* : todo el mundo te pertenecerá y será santificado por tí, es decir, todos los escogidos reunidos y llamados desde las cuatro partes del mundo, como J.-C. lo dice : *vendrán de*

oriente y occidente, de mediodía y setentrion, y serán colocados en el reino de Dios.

§ C. Numerosa posteridad de Abraham.

Volvamos á las dificultades de los incrédulos. « El Señor, dicen, añade á sus promesas que la posteridad de Abraham será tan numerosa como el polvo de la tierra : *si se puede numerar el polvo de la tierra, podrán tambien contarse tus descendientes.* Dicen nuestros críticos que hoy día no hay sobre la faz de la tierra cuatrocientos mil judíos, aunque siempre han mirado el matrimonio como una obligación sagrada, y el multiplicar la poblacion como su objeto principal etc. »

La comparacion de que usa la Escritura, como las estrellas del firmamento y el polvo de la tierra, para espresar el gran número de descendientes que tendria Abraham, no consiste en la igualdad del número, sino en la imposibilidad de su cuenta : y esto es mucha verdad, puesto que la descendencia de este Patriarca escede todo cálculo, aun cuando diésemos por cierto que en la tierra no hay ahora mas que cuatrocientos

mil judíos. Nada diremos de la inmensa muchedumbre de sus hijos por la fe. Tampoco contemos, si se quiere, ni los hijos de Ismaél y Esau, ni los de Agar y Cetura. Los israelitas solos que desde Abraham hasta nosotros han nacido de su descendencia, forman una posteridad harto numerosa para justificar la hipérbole. Este es un caracter propio de Abraham, único y sin semejante; no le tiene nacion ninguna; es un efecto visible y patente de la divina promesa. ¿De qué hombre han hablado las historias, ó antiguas ó modernas, del cual conste una posteridad ni tan numerosa, ni tan reconocida y auténtica? En este particular no se halla otro ejemplo que el de Abraham.

Sin embargo Voltaire jamas habla de los judíos sin llamarlos *pueblo pequeño*, *pequeña nacion*. ¿Ignoraba el crítico que este *pueblo pequeño* ha estado en todas las provincias del Asia? ¿que en tiempo de David habia batido á los amonitas, subyugado á los idumeos, apoderádose de Damasco, y estendido sus conquistas desde el Eufrates hásta los confines del Nilo? Hay mas: este *pueblo pequeño* en tiempo de Salomon, hacia con los sidonios un comercio considerable

en todas las partes del mundo: los viages de sus flotas unidas eran de tres años. Este *pequeño pueblo* ha sido el escollo donde se estrellaron varias veces los esfuerzos de los egipcios, asirios, caldeos, medas, persas y griegos. Este *pequeño pueblo* tuvo en suspension al poder romano, y fué preciso enviar allá á Pompeyo para que los redujera. Tito mismo reconoció el dedo de Dios en el suceso de sus armas y en la ruina que les ocasionó. Este *pequeño pueblo* se ha conservado hasta nuestros dias, á pesar del odio y empeño de sus enemigos, quando los pueblos mas grandes y famosos han desaparecido como el agua en su corriente. Los criticos que dicen hoy dia no hay siquiera cuatrocientos mil judíos sobre la faz de la tierra, sin duda aparentan ignorar que no hay parte del mundo donde este pueblo no tenga sus establecimientos. No entraremos ahora en pormenores para probar esta verdad reconocida por todos los sabios. Sin resucitar las quimeras con que los judíos se han alimentado por mucho tiempo, ni los supuestos reinos de Tema, Cosar y Chavila, ni el imperio fabuloso de mas allá de las cordilleras etc.; échese la vista desde las estremidades de Italia hasta las de Inglaterra; y

desde el Tirol hasta lo interior de la Siberia; de allí pasemos á la Turquía, á la China, á la India, á la Persia, á la Arabia, á todo el imperio Otomano; y por todas partes encontraremos judíos. El Africa los ve no solo sobre las costas de Egipto y en Argel, Marruecos, Etiopia etc., sino tambien en otras muchas partes. Hasta en las Américas se cuentan varias sinagogas. No hay por consiguiente quien pueda numerar los judíos que hoy existen, y muchísimo menos la portentosa multitud de los que han muerto desde Abraham hasta nuestros dias, y los que nacerán en lo sucesivo, todos los cuales entran en la innumerable posteridad (esclusivamente conocida de todo el mundo) de aquel gran patriarca, la cual compara la Escritura con el polvo de la tierra.

§ CI. *Bendicion de todas las naciones en Abraham y en su descendiente J.-C.*

El falsario crítico, cuyas blasfemias vamos refutando, ha alterado, segun su costumbre, el testo del cap. 48. v. 18. del Génesis. « No es literalmente verdad, dice, que todas las naciones de la tierra descienden de Abraham. » —

Ni es cierto en ningun sentido que la Escritura diga semejante cosa, sino *han de ser bendecidas en él todas las naciones de la tierra*: ser bendecido en alguno ¿ es á la letra, descender de él? ¿ No bastará que por el conducto de esta persona y de su posteridad se reciban gracias y favores?

« Puede decirse, añade, que el cristianismo « ha sido predicado en la mayor parte de las « naciones, que viene del judaismo, y el judaismo de Abraham. » Lo que el crítico debió decir es que J.-C. autor del cristianismo, y en quien todas las naciones han sido bendecidas, es *literalmente un descendiente, ó mas bien el descendiente* suyo en particular y no toda su descendencia, pues á un hijo suyo especial y no á toda su posteridad miraba la promesa hecha á Abraham. En su lugar haremos ver que este *descendiente* no es otro que J. C., fuente de bendiciones para todos los pueblos: él es el prometido aquí con juramento como S. Pablo lo dice á los de Galacia, (c. 3. v. 10.) : *á Abraham fueron dichas las promesas y á su descendiente. No dice á sus descendientes, como si fuera á muchos sino á tu descendiente, como á uno, el cual es*

Cristo, el mas sublime de los profetas, para fijar en solo J. C. la promesa de que hablamos, no teme en decir á nombre de toda la nacion judía que nada espera ni aun de Abraham: *atiende, Señor, desde el cielo: arroja una mirada desde tu santa habitacion, desde el trono de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo y tu fortaleza, la muchedumbre de tus misericordias? Ya no se derraman sobre mi. Porque tú eres nuestro Padre, y Abraham no nos conoció, é Israel no sabe de nosotros. Tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor, desde la eternidad es tu nombre* (Is. c. 65. v. 15 y 16.). Estas divinas palabras, únicas en la Escritura, desenhren todo el misterio: pues es cierto que si el mismo Abraham, principio de las promesas, nada puede para sacar á su posteridad de la injusticia y miseria, mucho menos poder y crédito tendrá esta para santificar á las naciones y asociarlas á las bendiciones que ella no tiene para sí.

« Mas los pueblos, replica Voltaire, que no han recibido aun el cristianismo, como los japoneses, chinos, tártaros, turcos, no pueden mirarse como bendecidos. » — Decimosle que la bendicion fué prometida á todas las naciones: á

ninguna se escluyó de ella. Este era un bien universal: no estaba limitado á uno ó á algunos pueblos. Así es que muchos japoneses, chinos, tártaros, turcos etc. se han aprovechado de él y se aprovechan aun hoy día. El cuerpo de estas naciones le aprovechará algun día. Y así las promesas hechas á Abraham van teniendo su cumplimiento cada día, y le tendrán mas lleno y cumplido en los postreros tiempos.

Finalmente, no pasa en silencio el crítico « la enemistad mortal que mahometanos y cristianos tienen con los judíos. » — Nosotros nos desentendemos de los mahometanos que no son tan intolerantes con los judíos como se les supone. Y en cuanto á los cristianos nos contentaremos con decir que su ley, como ley de caridad y paz, abraza á todos los hombres sin escluir ninguna nacion ni secta. Miramos con aversion y sentimiento la infidelidad de los judíos, pero amamos sus personas y rogamos á Dios que acelere el tiempo de su conversion. Ellos son para nosotros un monumento vivo y una prueba subsistente de las grandes verdades que son la base de nuestra fe: son los depositarios, custodios y conservadores de los archivos del

mundo. La ignorancia, que con tanta injusticia les atribuyen los incrédulos, daría en todo caso un nuevo grado de fuerza á los argumentos que sus libros nos ofrecen para destruir los orgullosos sistemas de la impiedad.

NOTA L.

SOBRE LOS VERS. 9. Y SIG. DEL CAP. XVII.

§ CII. De la circuncision. Su origen en Abrahan, no en los egipcios.

Judios, árabes y cristianos todos unánimemente convienen en referir á Abrahan el origen de la circuncision. La manera misma, como refiere el Génesis esta ceremonia tan singular, nos provee de una razon muy plausible y solidísima por el designio que tuvo Dios de distinguir con ella la familia de Abrahan de todas las demas. Una práctica tan extraordinaria como dolorosa era muy á propósito para separar de las otras naciones á la que se sujetaba á ella. Escuchemos ahora al Filósofo de la Historia: « La circuncision ¿viene de los egipcios, de los árabes, ó de los etiopes? Lo ignoro absolutamente... Los

« judíos la habian tomado de los egipcios con « parte de sus ceremonias. » En su *Bibl. esptie.* dice que « todos los escritores de la antigüedad « están acordes en que los egipcios y los etiopes « inventaron la circuncision. » Parece confirmar esto Heródoto, el cual poco instruido en las cosas de los judíos, que acababan de volver de Babilonia cuando hizo el su viage á Egipto, escribió que « los siros de Palestina habian recibido de los egipcios la circuncision. »

Mas ¿quién no ve, 4º, que Moises, judío y legislador de los judíos, merece mas fe sobre los antiguos usos de oriente y en particular de su nacion, que Heródoto, griego de la Jonia, el cual mas de mil años despues del legislador hebreo escribia cuantas fabulas le comunicaban los egipcios? El mismo Voltaire ¿no nos ha dicho de este historiador (*Disc. Filos.*) que es un *fabricador de cuentos, un contador de fabulas ridiculas, propias para entretener los niños y para que las compilen los retóricos?* Heróto supo de los sacerdotes egipcios lo que nos dice de la circuncision; y segun Voltaire « cuanto él tomó de los sacerdotes de Egipto, es falso. » (*Miscelan. tom. II c. 47.*)

mundo. La ignorancia, que con tanta injusticia les atribuyen los incrédulos, daría en todo caso un nuevo grado de fuerza á los argumentos que sus libros nos ofrecen para destruir los orgullosos sistemas de la impiedad.

NOTA L.

SOBRE LOS VERS. 9. Y SIG. DEL CAP. XVII.

§ CII. De la circuncision. Su origen en Abrahan, no en los egipcios.

Judios, árabes y cristianos todos unánimemente convienen en referir á Abrahan el origen de la circuncision. La manera misma, como refiere el Génesis esta ceremonia tan singular, nos provee de una razon muy plausible y solidísima por el designio que tuvo Dios de distinguir con ella la familia de Abrahan de todas las demas. Una práctica tan extraordinaria como dolorosa era muy á propósito para separar de las otras naciones á la que se sujetaba á ella. Escuchemos ahora al Filósofo de la Historia: « La circuncision ¿viene de los egipcios, de los árabes, ó de los etiopes? Lo ignoro absolutamente... Los

« judíos la habian tomado de los egipcios con « parte de sus ceremonias. » En su *Bibl. esptie.* dice que « todos los escritores de la antigüedad « están acordes en que los egipcios y los etiopes « inventaron la circuncision. » Parece confirmar esto Heródoto, el cual poco instruido en las cosas de los judíos, que acababan de volver de Babilonia cuando hizo el su viage á Egipto, escribió que « los siros de Palestina habian recibido de los egipcios la circuncision. »

Mas ¿quién no ve, 4º, que Moises, judío y legislador de los judíos, merece mas fe sobre los antiguos usos de oriente y en particular de su nacion, que Heródoto, griego de la Jonia, el cual mas de mil años despues del legislador hebreo escribia cuantas fabulas le comunicaban los egipcios? El mismo Voltaire ¿no nos ha dicho de este historiador (*Disc. Filos.*) que es un *fabricador de cuentos, un contador de fabulas ridiculas, propias para entretener los niños y para que las compilen los retóricos?* Heróto supo de los sacerdotes egipcios lo que nos dice de la circuncision; y segun Voltaire « cuanto él tomó de los sacerdotes de Egipto, es falso. » (*Miscelan. tom. II c. 47.*)

2º Sanconiaton, tan ponderado por Voltaire (quizá jamas ha leído lo que de él nos queda) el cual, segun él, « escribió indudablemente « antes de los tiempos en que se coloca á Moises » (véanse nuestras *observaciones preliminares* sobre las antigüedades fenicias); Sanconiaton, pues en un fragmento citado por Eusebio como auténtico, dice: que « Saturno, rey de Siria y « de Fenicia, despues de haber sacrificado á « Urano, su padre, el hijo único que habia tenido de una ninfa fenicia, se *circunció* y obligó á todos sus compañeros á hacer lo mismo. » Aquí tenemos, segun Sanconiaton la circuncision practicada y mandada por un rey siro, habitante de la Fenicia, fundador de Biblos, el cual no habia recibido de los egipcios la circuncision, y esto desde las primeras edades. No necesitamos advertir que este rasgo de Sanconiaton no es en su fondo sino la historia de Abraham alterada por este fenicio. Hay mas: la equivocacion misma de Heródoto sobre el origen de la circuncision nos conduce á su verdadero origen. Dice él que « los siros de la Palestina recibieron « de los egipcios la circuncision; » y en efecto, la nacion judía formada en Egipto fué la que

llevó á la Siria el uso de la circuncision sin haberla tomado de los egipcios, sino teniéndola en su casa y familia (digámoslo así) desde su comun padre Abraham. No decide Heródoto quiénes la habian usado primero, si los egipcios ó los etio- pes; pues como los judios, á quienes el Egipto sirvió de cuna, usaron de ella, así tambien lo hicieron los descendientes de Ismael, los cuales habitaban la parte de la Arabia conocida con el nombre de Etiopia, y á quienes el mismo historiador en el lib. 5. designa con el nombre de *etio- pes de Arabia*. Heródoto no conoció á los Ismaelitas sino con el nombre del pais donde siempre han habitado, ni á los judios sino con el de *egipcios ó siros*, porque la familia de Jacob habia estado sucesivamente en el Egipto y la Siria. Por la misma razon hablando en el lib. 1. de la victoria de Neco, rey de Egipto, contra Josias, rey de Judá, en Magedo, dice que « Neco, habiendo peleado en Magedo contra los siros, « quedó victorioso. »

¿ Se dirá que Abraham tomó de los egipcios la circuncision en el corto tiempo que estuvo en aquel pais? Mas esto sería pronunciar sin fundamento una asercion que se destruye por sí mis-

ma. Abrahan estuvo allí poquí.imo tiempo , y no se sujetó á esta práctica hasta despues de veinte años de su vuelta á la Pafestina. Ademas de esto , sus descendientes se circuncidaban ya antes de establecerse en Egipto. Todos los varones estaban obligados á ello , así los sacerdotes como los que no lo eran , y los iniciados lo mismo que los demas. Esta ceremonia pasó á los árabes por Ismael y á los judíos por Isaac. Si Moises hubiera recibido de los egipcios la circuncision con las demas ceremonias , segun lo pretende Voltaire , ¿ cómo la consideraran los judíos como un rito peculiar de la familia de Abrahan ? Vemos ademas en el libro de Josué , (c. 5. v. 9.) que los egipcios no practicaban en general y por la mayor parte la circuncision , cuando los judíos salieron de aquel país ; luego es claro que estos no la recibieron de aquellos.

Hemos dicho que entre los judíos *todos los varones* estaban obligados á la circuncision. Jamas sucedió así entre los egipcios. Origenes , san Epifanio , san Ambrosio y tambien Josefo atestiguan que solo la usaban los sacerdotes , los geómetras , astrónomos , y los sabios en la ciencia geroglífica. Segun san Clemente Alejandrino

(*Strom.* lib. 4). Pitágoras , viajando á Egipto , quiso sujetarse á ella con el fin de ser iniciado en los misterios de los sacerdotes y aprender los secretos de su filosofía.

En vano se han buscado razones físicas de este uso entre los judíos. Una prueba de que no la necesitaban ni para su limpieza ni para evitar alguna enfermedad , es que los cristianos que han vivido largos tiempos en la Palestina , y los griegos que hoy dia viven con los turcos , jamas la han practicado , sin haber experimentado por su falta alguna incomodidad.

Artapano citado por Eusebio (*Præp. evang.* lib. 9, c. 27.) asegura que Moises fué el que comunicó á los sacerdotes egipcios la circuncision. Otros opinan que no la usaron hasta mucho tiempo despues. Una prueba evidente de que esta ceremonia no la usaron todos los egipcios en los antiguos tiempos , es que Ezequiel (c. 51. v. 18. — 52. v. 49.) y Jeremías (c. 9. v. 24. y 25.) contaban aun á los egipcios en su tiempo entre los pueblos incircuncisos (Véanse las *Memor. de la Acad. de las Inscrip.* tom. LXX. en 42^o. pag. 112.)

§ CIII. *Es verosimil que los egipcios tomaron de José la circuncision.*

No carece de verosimilitud la opinion de algunos sabios que creen que los egipcios tomaron de sus sacerdotes este rito muchos siglos despues que estos mismos lo habian tomado ya de José. En vano Voltaire (*Dicc. Filos.*) dirá que « no es probable que la antigua y poderosa nacion de los egipcios tomase esta costumbre de un pequeño pueblo á quien odiaba, » puesto que esta tan antigua y poderosa nacion es de quien el mismo dicionarista (art. *Apis*) dice: « se han dado muchas alabanzas á los egipcios; » y yo no conozco pueblo mas despreciable.... « Los egipcios (art. *Tolerancia*) son un pueblo absolutamente despreciable.»

« Pero ¿ hubieran los amos imitado á los esclavos? » Así arguye él hablando de la circuncision. Mas los que no piensan á lo Voltaire no tienen por cosa tan estraña el que los sacerdotes egipcios imitasen un rito practicado por el primer ministro, el favorito de su rey, cuya sabiduría los tenia asombrados, cuyas virtudes les eran

notorias, y á quien eran deudores del mantenimiento de sus bienes é inmunidades. No se verificaba, pues, que « los amos imitasen á sus esclavos, » sino que los sacerdotes, mas sabios que el pueblo, practicasen lo que notaban en la conducta de un sabio tan distinguido, constituido en grande elevacion, y cuyas costumbres no podian menos de parecerles muy respetables.

§ CIV. *Es mas verosimil que la tomaron de los árabes.*

Sea lo que fuere de esto, otros sabios, y entre ellos Bochart, creen mas bien, y nosotros con ellos, que los egipcios tomaron este uso de los árabes, descendientes de Abraham, los cuales dominaron algun tiempo en Egipto; lo cual no debe parecernos estraño, pues aprovechándonos de las palabras de Voltaire, no seria de admirar que este pueblo subyugado y hecho esclavo, imitase las costumbres de sus amos. Y esto se hace mas creible por la semejanza que hay entre egipcios y árabes en cuanto á esta práctica, pues unos y otros ejecutan la circuncision á los trece años de edad, que fué en la que Is-

mael; hijo de Abrahan, la recibió: mas los judíos constantemente circuncidan á sus hijos á los ocho dias despues de nacidos.

NOTA LI.

SOBRE LOS VERS. 2. Y SIG. DEL CAP. XVIII.

‡ CV. De los tres ángeles aparecidos á Abrahan.

La aparicion de los tres ángeles á Abrahan ha servido de ocasion para algunas objeciones al sacrilego compilador de toda especie de minuciosas dificultades, de aserciones falsas y necias, y de cautas blasfemias puede inspirar la irreligion; y óñelas á los sabios intérpretes de los libros sagrados, sin tener sus talentos ni aun alguna tintura de los conocimientos necesarios, é ignorando las lenguas originales, tan indispensables para la inteligencia de aquellos libros en quien quiere mirar los con critica y delicadeza.

Dice, pues, en la *Bibl. explic.*: «Aquí tenemos tres hombres, y estos tres hombres son tres dioses.»

Pero ¿de dónde consta una cosa semejante?

El nombre *Jehováh* y el *Adonai* que se hallan en este testo, están ambos en singular. ¿Qué fundamento tiene, pues, ó qué significa esta traduccion del impío: «mis Señores, si he de hallar gracia delante de tus ojos; no pase mas allá de la habitacion de tu siervo?» Ni el hebreo, ni la Vulgata se espresan así. «Pero, dice el critico, Abrahan habla á uno solo y luego habla á tres.» Sí; esto es sencillísimo. Abrahan, que cree tener delante de sí tres hombres, se dirige en un principio al que le parece ser el primero entre ellos, y luego ruega á los tres que descansen. ¿Dónde está la prueba de que Abrahan los reconoce y mira como tres dioses? Cabalmente en todo su razonamiento no pone ni siquiera una vez en plural el nombre de Dios.

‡ CVI. Si Abrahan vió á Jesucristo.

Abrahan ve tres ángeles en figura de hombres y les habla como á uno solo: *vió tres y adoró uno*, dice la Iglesia, la cual contempla en este pasage el misterio de la Trinidad santísima. No tratamos de sondear la profundidad de estos misterios inefables, ni examinamos cómo han

podido los ángeles tomar el nombre incomunicable de Dios, el adorable nombre *Jehováh*. Esta es materia muy estensa, sobre la cual pueden consultarse los espositores. Solo notaremos, que el angel que se mantuvo con Abrahan, le habló de su futura grandeza, nada quiso ocultarle, recibió con benignidad sus súplicas, de manera que todo induce á que le consideremos como al Mesías prometido á este Patriarca. He aquí una prueba que parece decisiva. Dijo J. C. á los judíos (*Joan. c. 8. v. 56.*) que *Abrahan habia visto su dia y se habia alegrado*. De las cuales palabras comunmente infieren que este santo Patriarca habia mirado por la fe como presente la venida del Mesías que esperaba. Mas nosotros creemos que aun se puede pasar mas adelante y defender que realmente le vió. Porque ¿qué es lo que J. C. quiso dar á entender á los judíos? Quería probarles que era mas antiguo de lo que ellos pensaban, pues aunque vivía entonces con ellos, sin embargo muchos siglos antes le habia visto Abrahan su padre; de donde coligieron los judíos que quería decirles lo mismo que efectivamente les declaraba, á saber, que era mas antiguo que Abrahan. Mas si Abrahan solo le hu-

biese visto con los ojos de la fe, no podria inferirse que J. C. era antes que él. En una palabra, habiéndose propuesto J. C. probar su existencia antes de Abrahan, el natural sentido de este pasage debe ser que Abrahan le habia visto y vistole realmente. Porque así como el hijo de Dios tuvo á bien tomar nuestra carne en la plenitud de los tiempos, así no se desdenó de aparecer bajo de una forma humana, desde las primeras edades del mundo, á los Patriarcas y señaladamente á Abrahan, aunque todavia no se habia humanado.

§ CVII. *Del convite de Abrahan á los ángeles.*

« Tres sats de harina (*sats* los llama el critico)
« hacen un efi, y el efi contiene veintinueve
« pintas; y así tres sats de harina hacen ochenta y siete pintas. Asi discurre Voltaire; pero ¿cómo un hombre tan universalmente sabio ha podido hacer un cálculo tan errado y caer en semejante equivocacion? Le ha alucinado sin duda el ansia de poder esclamar y hacer esta *juiciosa* reflexion: « esto era un prodigio de pan. » Pero si el efi que compone tres sats, contiene

veintinueve pintas, es claro que los tres *satos* contendrán las mismas veintinueve *pintas*; que con corta diferencia hacen cincuenta y seis libras (francesas) de peso. Sin duda parecerá extraño que se preparase tanto pan para tres personas; mas ¿dónde consta que todo él habia de ser para los tres huéspedes? ¿ó que se le comieron sin quedar nada? Por otra parte es indudable que los hombres en aquellos antiguos tiempos eran mucho mas comedores que ahora, hacían mas ejercicio y tenían mayor estatura. Homero nos representa como muy comedores á los hombres de los tiempos heróicos, que eran contemporáneos de los Patriarcas. En el convite que hizo Eneas á Ulises, se sirvió para cinco personas un gran cerdo de cinco años.

Continua el crítico: « Dios es el que habla aquí y dice: yo volveré á verte si disfruto de « vida. »

Ateniéndonos á la espresion de la Vulgata, el sentido es *volveré en este mismo tiempo á ti con vida*, con lo cual se le asegura á Abrahan que la disfrutaría cuando volviera el Señor; mas segun el hebreo: *volviendo volveré á ti segun el tiempo de la vida*, que es una frase de aquella

lengua que significa *dentro de un año*: otros la esplican, *dentro de cierto tiempo*.

§. CVIII. *Correlacion de la conversacion de Abrahan y los ángeles con la aventura de Hirieo.*

Añade el mismo crítico: « Calmet advierte « cierta semejanza entre la aventura de Abrahan « y la del buen hombre Hirieo. »

M. L. Mignot ha pensado tambien como Calmet (*Hist. de la Acad. de las Inscript.* tom. XXXVI. part. 2.) y ha merecido el voto y aprobacion de los verdaderos sabios. Cree M. Mignot que en Fenicia se habrá espresado á Abrahan con el nombre de su patria *Ur* en la Caldea, como si dijéramos, el *Urieo* ó sea *Irieo*, pues nos consta la diferente pronunciacion que entre los filósofos tiene la letra *ipsilo* ó *upsilon* de los griegos, á quienes pasó dicha historia. La *H*, que es la primera letra de *Hirieo*, no es mas que el *espíritu áspero* ó *grave* que en esta palabra ponen los griegos sobre la *ipsilon* ó *upsilon*.

Copiaremos por entero lo que dice Calmet, y se juzgará si lo que él opina sobre la fábula de

Júpiter, Neptuno y Mercurio es tan absurdo como lo supone el impudente crítico cuyas groseras y escandalosas espresiones hemos suprimido.

« La historia del recibimiento de los tres
« ángeles y del nacimiento de Isaac se halla en-
« vuelta y encerrada en la fábula que trae Ovi-
« dio de Júpiter, Mercurio y Neptuno. Estos
« tres dioses viajaban un día entre los hombres
« para ver como vivian, y se encontraron al año-
« checer cerca de una pequeña cabaña, delante
« de la cual estaba el buen viejo Hiriéo, el cual,
« apenas los vió, los convidó á entrar, los alojó
« y regaló lo mejor que pudo. Preguntaron
« ellos luego ¿ qué recompensa pedía ? y les res-
« pondió: que deseaba tener un hijo sin que para
« eso se le obligase á casarse, pues era viudo y
« se habia obligado con su muger antes de su
« muerte á no tomar jamas otra. Los dioses le
« otorgaron su peticion al momento y le propor-
« cionaron tener un hijo etc. »

Si el crítico tuviese los conocimientos del sabio Calmet, hubiera visto de donde provenia el equívoco que dió pié á los poetas para alterar la verdad de la narracion de Moises con una apa-

riencia ridícula y fabulosa. (Véase el Génesis explicado por el Ab. du Constant de la Mollete, tom. II.

§ CIX. De la conversacion de los ángeles con Abrahan.

Dice finalmente nuestro crítico: « Esta con-
« versacion de Dios y Abrahan y todas las cir-
« cunstancias que la acompañan respiran el ma-
« yor candor y naturalidad. El autor da cuenta
« de todo lo que pasó y se dijo, como si hubiera
« estado presente: luego sobre todos estos pun-
« tos fué inspirado por el mismo Dios, sin lo
« cual no seria mas que un relator de cuen-
« tos. »

La conversacion de Abrahan con Dios tan ingenua y sencilla, manifiesta muy claramente que el Dios de los judíos y de los cristianos no es un Dios incontestable: admite á los hombres á un respetuoso y juntamente familiar comercio consigo: recibe la sincera manifestacion de nuestros sentimientos y necesidades, y le agrada. Así los hombres hechos para solo Dios, tienen en su Hacedor todo su consuelo, su desahogo,

su remedio, y un recurso universal y cierto en todas sus necesidades y apuros. Esto dilata y hace venturosa su vida: sin ello serian unos desesperados y veriamos multiplicarse á cada momento los crímenes consiguientes á la desesperacion. Dios es su Dios, y todo lo tiene en él. Desmentiríase Dios á sí mismo si no le agradara esta ingenua y candorosa conducta de los hombres. No hay por consiguiente razon para satirizar la naturalidad de la conversacion de Abraham con Dios. Por lo demas nosotros reconocemos la divina inspiracion en todo lo que contienen nuestros libros sagrados, fundándonos en las robustas pruebas que tenemos dadas ya de ello, pues no nos gusta creer sin verdaderas credenciales que hagan racional nuestro obsequio á la fe; y no siempre tenemos por un relator de cuentos al que, aun sin ser inspirado, nos dé razon de una conversacion, á la cual no asisti6, puesto que hay otros medios para cerciorarse muy circunstanciadamente de ella, bastándole para referirla con fidelidad haberse servido de buenas memorias y de relaciones exactas.

NOTA LII.

SOBRE LOS VERS. 4 Y SIG. DEL CAP. XIX.

§ CX. De la conducta criminal de los moradores de Sodoma.

Los incrédulos modernos han repetido quanto los marcionitas, maniqueos y otros hereges é impíos habian dicho sobre la conducta de Lot, y sobre lo que Moises nos dice de él: 1º que no es creíble el exceso de brutalidad que se atribuye á los de Sodoma. Voltaire, cuyo buen celo por la moralidad pública es ya indudable desde que nos favoreció con las castas producciones, *la Doncella y la guerra de Ginebra*, etc. etc., nos dice en su *Bibl. espic.*: « que no es natural que
« todos juntos cometiesen públicamente una in-
« fancia, para la cual se busca siempre el retro
« y el silencio para cometerla. » Mas si hubiese comparado este rasgo de historia con lo que muchos viajeros han dicho de las costumbres de algunas naciones idólatras de las Indias y de otras partes del mundo: si hubiese leído en Mouguet, en Marmol (lib. 4. c. 22.) y en otros mu-

su remedio, y un recurso universal y cierto en todas sus necesidades y apuros. Esto dilata y hace venturosa su vida: sin ello serian unos desesperados y veriamos multiplicarse á cada momento los crímenes consiguientes á la desesperacion. Dios es su Dios, y todo lo tiene en él. Desmentiríase Dios á sí mismo si no le agradara esta ingenua y candorosa conducta de los hombres. No hay por consiguiente razon para satirizar la naturalidad de la conversacion de Abraham con Dios. Por lo demas nosotros reconocemos la divina inspiracion en todo lo que contienen nuestros libros sagrados, fundándonos en las robustas pruebas que tenemos dadas ya de ello, pues no nos gusta creer sin verdaderas credenciales que hagan racional nuestro obsequio á la fe; y no siempre tenemos por un relator de cuentos al que, aun sin ser inspirado, nos dé razon de una conversacion, á la cual no asisti6, puesto que hay otros medios para cerciorarse muy circunstanciadamente de ella, bastándole para referirla con fidelidad haberse servido de buenas memorias y de relaciones exactas.

NOTA LII.

SOBRE LOS VERS. 4 Y SIG. DEL CAP. XIX.

§ CX. De la conducta criminal de los moradores de Sodoma.

Los incrédulos modernos han repetido quanto los marcionitas, maniqueos y otros hereges é impíos habian dicho sobre la conducta de Lot, y sobre lo que Moises nos dice de él: 1º que no es creíble el exceso de brutalidad que se atribuye á los de Sodoma. Voltaire, cuyo buen celo por la moralidad pública es ya indudable desde que nos favoreció con las castas producciones, *la Doncella y la guerra de Ginebra*, etc. etc., nos dice en su *Bibl. espic.*: « que no es natural que
« todos juntos cometiesen públicamente una in-
« fancia, para la cual se busca siempre el retro
« y el silencio para cometerla. » Mas si hubiese comparado este rasgo de historia con lo que muchos viajeros han dicho de las costumbres de algunas naciones idólatras de las Indias y de otras partes del mundo: si hubiese leído en Mouguet, en Marmol (lib. 4. c. 22.) y en otros mu-

chos autores lo que ha sucedido y sucede en Fez, pueblo de Africa, donde estos excesos se cometen pública é impunemente (*Hist. Univ.* tom. LXVII. en 8º París); si no hubiese fingido que ignora haberse visto estas horrores en un clima como el nuestro, en un pais civilizado y cristiano, donde sabemos que se les castiga con el suplicio mas terrible; hubiera entendido que nada es increíble en materia de corrupcion, especialmente en un clima caluroso, y en los paises donde la impunidad estaba asegurada y el libertinage era una costumbre.

§ CXI. Si los ángeles fueron responsables del atentado de los de Sodoma.

Querrian los incrédulos hacer á los ángeles responsables del crimen de los de Sodoma, pretestando que « la hermosura de los cuerpos, de que se habian revestido, sería lo que les inspiró tan abominables deseos » (*Bibl. explic.*). ¡ Como si para despertar unas pasiones brutales y envejecidas se necesitase de una belleza extraordinaria! ¡ ó como si las personas honestas fuesen culpables de las miradas impuras de los que

solo piensan en dar pábulo á sus desenfrenadas pasiones!

Notaremos aquí que Voltaire (*ibid.*) altera según su costumbre el sagrado testo para tener así monstruos con quienes lidiar. En algunos habitantes (que no fueron mas) se le representa el pueblo todo de Sodoma, y esclama: « ¡ todo un pueblo, viejos y niños, todos los habitantes sin escepcion! » El hebreo no dice *todo el pueblo* sino la parte de el que habitaba á la estremidad Mikkatzeh, que serian probablemente los del vecindado de Lot.

§ CXII Del ofrecimiento que hizo Lot de entregarles sus hijas.

El ofrecimiento que hizo Lot de entregar sus hijas para libertar á sus huéspedes, no puede defenderse ni aun escusarse sino en todo caso por el temor y perturbacion que se apoderaron de él y le quitaron la reflexion. Por lo demas diremos á nuestros incrédulos lo que de los filósofos hipócritos decía Juvenal (*Satyr. 2.*), « Al que anda bien se le perdona que se burle de un cojo, y á un blanco que ridiculice al negro.

« Mas ¿ quien podrá oír á sangre fria á los Gra-
« cos declamando contra los sediciosos? ¿Quién
« no se irritará al ver á Verres censurando á los
« pícaros: á Milon condenando á los asesinos; á
« Clodio acusando los atentados contra el honor
« del matrimonio, y á Catilina denunciando á la
« justicia á Cetego? » ¿Quién podrá reprimir su
indignacion al oír al autor de la *Doncella* y á
otros incrédulos que el ofrecimiento (verdadera-
mente criminal) de Lot y el pecado que luego
cometieron sus hijas (absolutamente inescusable)
y algunos otros hechos que se refieren en las
Escrituras son de muy mal ejemplo? ¿Acaso
ellas los aprueban? ¿dan la menor muestra de
ello? ¿Qué es lo que prueban estas narraciones,
espresadas en el testo con palabras tan medidas
que no pueden ofender á los oídos mas castos, y
por el contrario presentadas por los incrédulos
con la mayor indecencia y con una grosería es-
candalosa, sino que Moises y los demas escritores
sagrados han hablado con toda la sencillez é im-
parcialidad imaginables, sin disimular ningún
crimen de los Patriarcas y de sus descendientes,
y que no han tratado de fomentar el orgullo de
los judíos ni inspirarles injustas pretensiones?

Por la pintura que nos hacen de las costumbres
antiguas nos dan á entender cuan gratuitos han
sido en todos tiempos los beneficios de Dios para
con los hombres, y que si hubiera tratado al hu-
mano linage conforme merecia, no hubiese ce-
sado un momento de castigarle, haciendo tronar
sus iras sobre él. *Misericordias del Señor han
sido el que no haya acabado con nosotros: no
nos han faltado sus piedades.* (Thren. c. 5.)

§ CXIII. *Verdad de la historia de Lot.*

El autor de la *Bibl. explic.* querria persuadir-
nos que la historia de Lot no es verdadera, por-
que « siendo el antiguo testamento una figura
« del nuevo, no entiende él qué alegoría podria
« sacarse de esta historia para la esplicacion del
« nuevo testamento. »

Pero, 1.^o el antiguo testamento puede ser en
general una figura del nuevo, aunque muchos
hechos *particulares* y *episódicos* que se hallan
en él, no tengan una relacion inmediata con
aquel. 2.^o Sin gran trabajo se descubre en Abra-
han, que intercede con el soberano Señor de las
venganzas, una figura del Hijo de Dios encar-

nado que pide misericordia por los hombres, los cuales han merecido ser sacrificados á la divina justicia. Se ve tambien el corto número de los que se aprovechan de la gracia del Salvador, en las cuatro personas que los ángeles arrebatan, digámoslo así, á pesar suyo de enmedio de Sodoma. Asimismo vemos en esta historia por una parte ángeles y por otra ciudadanos perversos que nos representan la imagen de lo que ha de suceder al fin de los tiempos, cuando los ángeles vendrán á separar los escogidos de entre los réprobos; tiempos en que hombres malvados tratarán de seducir las almas justas, figuradas en estos mismos ángeles, para hacerlas compañeras de su criminal extravío, y en que los justos abandonarán en manos de los impíos á sus propios hijos, es decir, cuanto tendrán de mas precioso y querido, para mantener la pureza de su fe y salvar sus almas; y en los que finalmente los malos serán condenados á padecer eternamente en un lago de azufre y fuego.

Quéjase el mismo crítico de que Moises nada haya dicho de los yernos de Lot. Y nosotros querriamos que Voltaire nos dijese qué se hicieron tantos hombres de aquella ciudad sobre la cual

vino á caer la abrasadora lluvia de que allí se habla. Querriamos tambien que nos manifestase donde ha visto que los yernos de Lot estuviesen en la casa de este con sus hijas, cuando el testo dice formalmente que Lot *salió* de su casa para hablar con los que habian de casarse con ellas!

§ CXIV. Existencia de cinco ricas ciudades en el país donde estaba situado Sodoma.

Impugnan los incrédulos la narracion de Moises: el cual nos dice que cuando Dios hizo llover azufre encendido para castigar los crímenes de Sodoma y de las ciudades vecinas, la tierra vomitó betun, el cual aumentó el incendio, y ella se hundió, formando luego las aguas del Jordan un lago que « hoy día se llama el mar Muerto. « El mar Muerto, dicen, ha existido siempre; es « tal la disposicion de aquellos lugares, que siempre ha debido formarse un lago en aquel sitio. » Sobre este punto el autor de las *Cuest. sobre la Enciclop.*, art. *Asfalto*, se esplica en estos términos: « Como el rio Jordan tiene de necesidad « su desagüe en este lago sin salida, el mar « Muerto, lo mismo que el Caspio, debe haber

« existido desde que hubo Jordan. Luego las
« cinco ciudades jamas han podido estar donde se
« halla el lago de Sodoma. Así es que la Escritura
« en ninguna manera dice que se convirtiera en
« lago este terreno, sino todo lo contrario; hizo
« Dios llover azufre y fuego del cielo, y Abrahan
« levantándose por la mañana, miró á Sodoma y
« Gomorra y toda la tierra alrededor y no vió
« mas que cenizas, subiendo como una huma-
« reda de horno. »

La historia del incendio de Sodoma no solo nos la han trasmitido Moises y otros escritores sagrados, sino que la memoria de este grande acontecimiento se ha perpetuado entre las naciones vecinas de la Judea, y los antiguos autores profanos han hablado de ella. El P. Naud en su nuevo *viage de la tierra santa* dice que por allá se llama al mar Muerto, *Bahrei Louth*, lago de Lot. *Bahhr* es una palabra árabe que significa en general *lago*, y con particularidad *lago salado*; lo cual prueba que los árabes que han frecuentado en todos tiempos las cercanías de aquel mar, le han dado un nombre claramente alusivo á la ruina de Sodoma, de la cual fué preservado Lot.

Diodoro Sículo, Estrabon (lib. 16.) Tácito (*Hist. lib. 5.*) Plinio, Solino (cap. 57.), refieren la tradicion perpetua de que este lago se habia formado en otros tiempos por un incendio que destruyó muchas ciudades. El asfalto, que nada en él, el betun y azufre que se encuentra á sus orillas, la esterilidad del suelo y su color de ceniza, la amargura y pesadez de sus aguas y los vapores que arrojan, están aun deponiendo de la verdad del hecho á los ojos de los naturalistas.

Pero no teniendo salida, el Jordan ¿no formaría, dice el incrédulo, ya antes un lago? — En ninguna manera, y la historia nos asegura de ello. Todos los racionios del mundo no pueden contrarrestar los hechos positivos. Pues ¿qué se hacia, añade, el agua de este rio? — O la absorbían las arenas que estaban al fin de él, ó se introducían por aberturas, las cuales por medio de canales subterráneos la conducían al mar Mediterraneo, ó la agotaban las regueras por donde se la hacia correr para fertilizar los campos. De este modo desaparecen sin formar lagos las aguas del Rin en la Holanda, las del Crisorroas cerca de Damasco, las del Eufrates en la Meso-

potamia etc. Del mismo modo, pues podian desaparecer las del Jordan. La Escritura nos dice (*Gen. c. 15.*) que antes de la destruccion de Sodomia y Gomorra, toda la llanura, por donde corria el Jordan, era de regadio como un jardin delicioso.

Es por consiguiente cierto que la formacion del mar Muerto ha sido de resultas de la subversion de las ciudades criminales que estaban á la orilla del Jordan. Envio Dios sobre ellas una lluvia de fuego que las consumió, y encendió el betun subterráneo de que abundaba aquel pais. Consumida la materia combustible, se hundió el terreno y este hundimiento produjo una cavidad, la cual recibiendo las aguas del Jordan sin dejarles ninguna salida visible, formó el mar Muerto. Estas aguas depositadas allí contrajeron la salumbre y amargura espantosa que hoy dia las distingue aun de las demas. Véase á Maundrel, (*Viage de Alepo á Jerusalem*); al P. Naud, (*Nuevo viage de la tierra Santa*); Shaw, (*Viage de Berberia y de Levante*.)

Cuando Abrahán tendió la vista sobre aquel pais en el momento en que las ciudades malditas acababan de destruirse, no pudo ver lago alguno,

el cual desde entonces comenzó á formarse.

Podriamos suponer tambien que el lago Asfáltico, al cual se dan ahora veinticuatro leguas de longitud, no tendria mas que doce ó quince cuando subsistia Sodomia etc., y que ocuparia solamente la parte septentrional del terreno que ocupa en la actualidad. Cinco ó seis leguas cuadradas bastarian para formar el fértil y hermoso valle donde estaban las cinco ciudades ó pueblos de alguna consideracion. Todo este terreno, hundido á resultas del incendio con que Dios castigó á sus habitantes, ha debido casi duplicar la estension del mar Muerto desde norte á mediodia, con lo cual se verifica puntualmente que, segun el testo de Moises, lo que antes era un delicioso valle, sea hoy dia el *mar Salado*. Esta suposicion, contra la cual no hay una objecion sólida, allana todas las dificultades; y es tanto mas probable, cuanto Sodomia y las demas ciudades destruidas estaban situadas precisamente en la parte meridional del terreno al cual cubre el mar Muerto en la actualidad (*Histor. de la Acad. de las Inscip. tom. xvi en 12º*). El sabio Micaelis en las memorias de la Sociedad de Gottinga del año 1760, ha publicado una di-

sertacion sobre el origen y naturaleza del mar Muerto, en la cual prueba: 1º que la estension de este lago es aun incierta, pues no se la ha calculado mas que á golpe de vista: 2º que su *salubre* es estremada, por lo cual sobrenadan en él todos los cuerpos vivos: 3º que allí no hay peces ni conchas: 4º que no tiene salida, disipandose sus aguas por la evaporacion: 5º que la nafta y el betun abundan en sus orillas: 6º que Pentápolis estaba indudablemente situada donde hoy se halla el mar Muerto: 7º que antes de la destruccion de Sodomá habia una capa de betun humedecida con el agua bajo de otra capa de tierra vegetal, sobre la cual estaban fundados varios pueblos, los cuales, incendiada la capa de betun, debieron hundirse con la de tierra y formar un lago: 8º que antes del incendio el Jordan estaba dividido en varios canales que daban riego á las tierras, con lo cual se hacian maravillosamente fértiles y fecundas: 9º en fin, que el incendio fué producido por el fuego del cielo. Basta pasar la vista por esta obra para conocer cuanto distan las reflexiones de un hombre instruido y juicioso de los delirios de un incrédulo ignorante.

‡ CXV. *La muger de Lot convertida en estatua de sal.*

» La metamórfosis de Edit; muger de Lot, « en estatua de sal, es tambien una gran piedra « de escándalo, » dice Volt. (*Bibl. explic.*)

El testo dice que *fué estatua de sal*, y no que se convirtiese en estatua de sal. Ademas, el que tuvo poder para enviar una lluvia de fuego para castigo de las ciudades criminales, no carecia de él para castigar como le pluguiese una inobediencia curiosa. Aun sin esto, no es cosa jamas oida ni un fenómeno imposible que el aire infecto de vapores de nitro, azufre, betun y vitriolo pueda matar una persona dejándola inmoble como una estatua. Y á esto se reduce únicamente lo que la Escritura así en el *Génesis*, como en el libro de la *Sabiduria*, dice sobre el particular. Cuanto han añadido de maravilloso algunos escritores de posteriores épocas, corre de su cuenta, y no podrá mirarse como una *piedra de tropiezo* con respecto al hecho principal. No estamos obligados á admitir las fábulas ó cuentos que sobre este hecho se han divulga-

do, ni la duracion de esta estatua por muchos siglos, sea lo que de ello fuere. Sorprendida la muger de Lot por el fuego de betún y azufre ¿ no pudo ser trasformada como en estatua de sal, á la manera poco mas ó menos de aquellos que, como refiere Aventino (*Annal. Boyer ap. Heidegg.* tom. II Exercit. 8. núm. 25), ocupados en ordenar sus vacas durante un temblor de tierra, se inficionaron de un aire pestilencial tan sutil y que penetró á ellos y á las vacas de modo que todos se convirtieron en estatuas de sal?

§ CXVI. *Destruyese una nueva objecion de*
Voltaire.

Insiste aun el crítico (*Bibl. esplec.*) diciendo:
« ¿ cómo hubo cinco ciudades tan ricas y cor-
« rompidas en este horroroso desierto donde
« falta el agua para beber y no se encuentran
« jamás sino algunas hordas vagamundas de ára-
« bes ladrones? »

No se debe juzgar de lo que aquel país fué en otro tiempo por el horroroso aspecto que presenta la Judea en la actualidad bajo el gobierno

turco. Los historiadores profanos, como vimos ya en la nota XLVIII, hacen de ella la mas hermosa pintura, antes de la catástrofe que tan o la ha deteriorado; y Moises, que dice de la Judea en general que era un país donde corria la miel y leche, añade con respecto á Sodoma en particular que era como un paraíso del Señor antes de su desolacion. No es, pues, de admirar que en semejante país hubiese cinco ciudades. Y aun cuando por otra parte se hallasen algunas dificultades en un hecho histórico, cuyas circunstancias no pueden alcanzarse ni combinarse todas por su mucha antigüedad, ¿ habria razon para dudar de él, siempre que su verdad nos conste por testigos competentes, por autores nacionales, por historiadores contemporáneos, y vaya acompañada de todas las demas razones de convencimiento que tiene admitidas y aprobadas la crítica mas severa?

§ CXVII. *Incesto de las hijas de Lot. Su verdad.*
Su moralidad.

« No se entiende (dicen los incrédulos) como
« Lot embriagado pudiese cometer dos incestos

« sucesivos con sus hijas sin conocerlo como se « dice en el testo. » — El testo original dice que no conoció ó no advirtió al acostarse y al levantarse ella. La falta de advertencia y conocimiento en un embriagado es muy natural, mas no inteligible.

Tambien preguntan ¿ de dónde sacaron el vino las hijas de Lot? — Pero Lot y su familia al salir de Sodoma no dejarían de tomar los efectos y provisiones necesarias, de las que pudieron echar mano: lo contrario sería cosa extraña é irregular.

» Tampoco se entiende, añaden; por qué las « hijas de Lot temieron que el mundo iba á acabarse. » — En un tiempo en que tan fresca se hallaba la memoria del diluvio, no es muy difícil de entender cómo las dos hijas, que veían cubierto de llamas todo el pais al rededor, se imaginasen que este sería un incendio general, del que solos su padre y ellas se preservaban por una proteccion particular del cielo, así como en otros tiempos se habían salvado Noé y su familia solos.

No dejan de insinuar los incrédulos que Moises ó algun otro habrán forjado esta historia

para infamar el origen de los moabitas y amonitas, suministrando con esto á su nacion un pretesto para acabar con ellos. — Pero el caso es que los judíos, no destruyeron ninguno de estos dos pueb'os ni les tomaron un palmo de tierra. Así lo manifestó Jefe á los amonitas (*Judit. c. 11. v. 13. etc.*), y les cita para prueba hechos referidos en el libro de los Números, los cuales no les eran desconocidos. Las guerras que luego ocurrieron entre los judíos y estos pueblos, procedieron de hostilidades comenzadas por estos mismos como es de ver por la serie de la historia.

Despues de haber contestado tan por menor á las objeciones de los incrédulos contra la historia de Lot, no será fuera de propósito hacer algunas observaciones sobre la conducta de este patriarca y sus hijas.

Por de contado convenimos en que es difícil escusarla ni conciliarla con la verdadera piedad y con lo que debían á Dios y á la virtud. Lot se resiste á retirarse en el monte como los ángeles se lo mandan, y pretende que estará mas seguro en una ciudad. En consideracion suya los ángeles perdonan á esta y le conceden á él

que se retire en ella; pero Lot la abandona muy luego temeroso de perecer allí, y busca el monte á donde antes habia temido retirarse. Al ver el incendio que destruía las cercanías de Segor, dudó que esta, á pesar de la promesa que se le habia hecho, subsistiese; y entendiendo quanto mejor era el primer consejo que se le habia dado, se retiró al monte, donde creyó poder hallar un lugar de preservacion de este diluvio de fuego, así como en el de agua lo tuvo en el arca Noé y su familia. Debíó haberse informado de los ángeles de á dónde debia ir, dónde permanecer, qué ciudades serian destruidas, cuáles conservadas: debíó no encerrarse solo con sus hijas en una cueva, desde donde nada podría percibir claramente. El temor le preocupó de lleno, y refugiándose en una gruta oscura así por su profundidad como por el humo del incendio que duró largos tiempos sin disiparse (aun ahora le produce la tierra de continuo), se puso en estado de no poder saber bien lo que pasaba, y dió ocasion á sus hijas para que se figurasen que todo el mundo habia perecido. La historia del diluvio sirvió mucho para esta ilusion, como ya queda advertido, y habiendo

oído ellas decir que en los postreros tiempos todo el mundo se acabaría con fuego (pues esta tradicion es antiquísima y confirmanla las Escrituras), encerradas donde no podian ver el campo ni los hombres, juzgaron que ya no quedaba ninguno y consiguientemente formaron el proyecto de embriagar á su padre, lo cual prueba claramente que obraban contra su conciencia y que le tenian por incapaz de consentir en lo que habian concertado las dos, mientras conservase su razon. A Lot no podemos escusarlo de haber bebido con tanto exceso por dos veces. Pero sus sagaces hijas supieron engañar tan bien á su afligido padre, que le persuadieron bebiese algo mas de lo ordinario para templar su tristeza. Tal vez podría menos que otro cualquiera soportar el menor exceso en esta bebida. Sea lo que de ello fuere, sus hijas manifestaron bien que no trataban mas que de restaurar el humano linage, pues cada una se contentó con una sola sorpresa.

NOTA LIII.

SOBRE EL CAP XX.

§ CXVIII. Existencia de Gerara, y de un rey en ella.

« He aquí, dice Volt. (*Bibl. explic.*), una cosa no menos extraordinaria en otro género. « 1.º Vemos un rey en Gerara, desierto horrible, donde desde entonces no ha habido habitación alguna. »

Este horroroso desierto estaba cubierto de verde, de bosques y montañas; halábanse en él pastos y algunos terrenos fértiles. El de Caddés en particular, citado por el crítico (*Dice. Filos.*) estaba cultivado, plantado de palmas, y abundante en granos. Este hombre *universal* ha ignorado sin duda que Gerara ha sido una ciudad episcopal: que uno de sus prelados suscribió en el concilio de Calcedonia: y que san Gerónimo, Teodoreto, san Cirilo, Sozomeno hablan de ella como de una ciudad de consideración en la Palestina. ¿Por qué no consultaba á Reland, el cual en su *Palestina monumentis*

veteribus illustrata nos ha dado de la Palestina una descripción muy sabia y exacta? Supiera entonces que Gerara había sido en otros tiempos un buen país, y que aun hoy día solo necesita de que se le cultive, y que por consiguiente pudo y podría tener reyes.

§ CXIX. Rapto de Sara en Gerara. Objeciones de los impíos.

« Otra vez arrebatan aquí á Sara, dice el impío, por su hermosura, como había sucedido en Egipto, á pesar de que la Escritura la atribuye noventa años de edad. » — Esta objeción queda ya contestada en la nota XLVI. Nos contentaremos con observar ahora que el mismo milagro que puso á Sara en estado de concebir y de dar el pecho á su hijo, debía haberle dado la gracia y el bien parecer de una edad menos avanzada, puesto que no se aviene el ser madre con las arrugas y el desfallecimiento de la ancianidad. ®

« En este mismo tiempo, continúa el crítico, se halla en cinta de su hijo Isaac. » — A lo menos no estaba muy adelantada en su emba-

razo, pues Abrahan se fué á Gerara luego que Dios le anunció que Sara concebiria. Por lo demas, la hermosura de Sara conservada por tanto tiempo sirve de apoyo á su preñez, así como esta quita la estrañeza que pudiera causarnos su hermosura.

Añade: « Abrahan se sirve del mismo artificio que en Egipto. » — Esto prueba que se vió en las mismas circunstancias (véase dicha nota, donde respondimos ya á otros reparos hechos por el incrédulo contra el v. 12. del cap. 20. del Génesis.).

« Dios, prosigue, advirtió en sueños al rey de Gerara que Sara era muger de Abrahan. » — ¿Qué querrá el crítico inferir de ahí? Nosotros inferiremos muy de verdad que este rey conocia y adoraba al verdadero Dios lo mismo que Melquisedec, otro príncipe de aquel país; y por consiguiente que no fué inoportuna la orden dada por Dios á Abrahan para que dejase á un pueblo idólatra y se trasladase á donde con mas libertad pudiese adorarle.

« Este rey (dice el mismo incrédulo) ó gefe de los árabes beduinos, dió á Abrahan, como lo habia hecho el de Egipto, ovejas, bueyes,

« siervos, siervas y mil piezas de plata. » — El rey de Gerara tenia habitacion fija; luego no era gefe de árabes beduinos, descendientes de Ismael (que acababa de nacer), ni de los cananeos etiopes, que corrian por los desiertos á hordas y vivian como tártaros, á los cuales tambien se llama beduinos. Tenia por el contrario súbditos civilizados que habitaban la Palestina en ciudades y pueblos mas ó menos crecidos.

Se ve en esta misma historia, contra las intenciones y principios sentados por el incrédulo, que no era solo el rey de Egipto quien hacia grandes regalos. Hacíalos tambien de ovejas y bueyes el rey de un desierto. ¿Será porque el rey de un desierto horroroso era igualmente un gran rey, un poderoso monarca? concilíese á Voltaire consigo mismo. Vemos en Homero que los heroes, cuyas expediciones canta este poeta, hacian semejantes regalos á sus huéspedes, segun las costumbres y usos de aquellos antiguos tiempos, bien diferentes de los nuestros.

« Abimelec, rey de Gerara, no tenia, segun Voltaire, la misma religion que Abrahan. » — A lo menos reconocia un mismo Dios, y por

esta historia se ve claro que tenia la misma idea de la divina justicia que él : reconocia que se liciera reo de muerte con haber usurpado á un esposo su legitima consorte. Parece que sus intenciones fueron inocentes cuando tomó á Sara, y que tenia el ánimo de tratarla como una de sus mugeres legitimas. La circuncision impuesta por Dios poco antes á Abrahan, y á la que este rey no se habia sujetado, nada prueba contra lo que decimos, pues este mandamiento solo miraba á aquel Patriarca y á su familia, y á los que en lo sucesivo hubieran de formar un mismo pueblo con él.

« Lot (aun habla el crítico) á quien Dios » salvó del incendio de Sodoma, tampoco era » de la descendencia de Abrahan. » — En buen hora : pero era su sobrino, temia á Dios, y era justo como él. Cometió faltas y no podemos escusárselas, mayores aun y en mayor número que las que los incrédulos le reprenden : 1º separándose de Abrahan, cuya gran fe le sostuviera : 2º retirándose a donde moraba gente impia : 3º saliéndose luego de Segor, conservada por Dios en favor suyo : 4º no estando alerta para evitar la embriaguez. Pero el Dios de

Abrahan infinito en misericordias y perdonador, no cruel como tantas veces lo están blasfemando los incrédulos, juzgó de sus acciones por lo que veia en su corazon : le perdonó por su recitud y justicia aunque debil é imperfecta, y principalmente en consideracion de Abrahan. Sin la fe y oraciones de este santo Patriarca, Lot hubiera quedado envuelto en la desolacion de aquel incendio, así como habia sido hecho cautivo por los cuatro reyes. Su apego á los bienes y á aquel agradable pais, le hubiera hecho perecer. Tuvo Dios á bien salvarle, pero como al que pasa por el fuego. Todos sus bienes perecieron.

« Lot (dice finalmente el mismo incrédulo) » con su doble incesto quedó hecho padre de » dos naciones idó atras. » — Ya hemos visto que Lot cometió sin conocimiento el incesto ; por lo mismo no merece las impudentes sátiras de nuestro crítico. Fué tambien su incesto posterior á su fuga de Sodoma, y el incendio de esta ciudad. Los incrédulos, segun parece, querrian que Dios le hubiera confundido juntamente con los nefandos moradores de ella, en castigo de unas faltas que aun no estaban cometidas cuan-

do ocurrió aquella catástrofe, ó por la idolatría de los moabitas y amonitas, cuyos padres aun no habian nacido. ¿Dónde está la consecuencia y la justicia de los deseos en nuestros argüidores?

NOTA LIV.

SOBRE LOS VERS. 9 Y SIG. DEL CAP. XXI.

‡ CXX. Dureza que se le supone á Abraham con Agar é Ismael.

Sara estéril y avanzada en edad habia obligado á Abraham á que tomase á su sierva Agar para tener hijos de ella. Esto no era entonces un crimen. En el estado de familias aisladas aun y errantes, la poligamia no estaba prohibida por derecho natural. No se han engañado los Padres de la Iglesia cuando en este particular han escusado á Abraham de pecado contra el derecho de naturaleza, y mucho menos contra el positivo que aun no existia.

Ismael habia nacido ya de Agar cuando Sara concibió y parió á Isaac. No pasó mucho tiempo sin que la desobediencia de Agar y el caracter feroz de Ismael infundieron recelos á Sara por

la vida de su hijo Isaac. Por cierto debió de ser mucha la insolencia de Agar y del suyo, cuando Abraham, que los amaba con ternura, se vió precisado á echarlos de casa. S. Pablo manifiesta con claridad que Ismael perseguia á Isaac (*Galat. c. 4. v. 29.*). Y así cuando el hijo de la Egiptia jugaba con este, como dice la Escritura, no debe entenderse que fuera un simple juego; y la palabra *ludentem*, de que usa la Vulgata, significa tambien *subsannantem*, que hacia burla, y burla pesada, injuriosa y acompañada de malos tratamientos. En un combate de muerte de doce contra doce, en el cual los veinticuatro campeones habian de quedar muertos, el testo primitivo usa de las mismas palabras: *surgant pueri et ludant* (*II Reg. c. 2. v. 14.*) Y aun sin esto, lo que prueba la gran ternura de Abraham para con su hijo Ismael, es que cuando Sara le pidió que le echase de casa con su madre, le pareció *dura y muy mala de llevar esta palabra* (*Gén. c. 21. v. 11.*). No sabia como resolverse á dar gusto en ello á su esposa, y fué necesario que le dijese Dios: *no te parezca dura la palabra de Sara sobre el muchacho y tu sierva; haz lo que ella dice, pues en Isaac tendrá tu nombre, tu*

descendencia, y aun al hijo de tu sierva le haré tronco de un gran pueblo por haber nacido de ti. Por consiguiente no puede reprenderse la conducta de Abraham en esta ocasión sin que la acusación recaiga en el mismo Dios que se la había prescrito, y que recompensó el trabajo y la amargura del hijo y de la madre con una promesa tan augusta, cuyo cumplimiento vemos aun en nuestros días. — Añade Voltaire: « ¿No es una cosa dura é inhumana despedir á la concubina « y al primogénito con un pedazo de pan y un cántaro de agua? Los espuso á ambos á que pereciesen en el desierto. » — Disimulándole al crítico la palabra *concubina*, con tal que la entienda de una esposa verdadera aunque de segundo orden, que es como se entiende en las Escrituras, las cuales jamas aprueban la maldad. Estas esposas lo eran sin las solemnidades y derechos de las otras principales. Y en cuanto á lo demás, le decimos que á esta esposa y á su hijo los despidió Abraham bajo la garantía de Dios que se lo había mandado; y estaba bien persuadido aquel gran Patriarca de que una particular providencia velaría sobre Ismael, que era entonces de diez y siete años lo menos, y sobre su madre.

« Pero ; no dar mas que pan y agua á un hijo « y á una esposa, cuando tenía bienes con tanta « abundancia, ganados sin número! Muy duro es « eso. » Así Voltaire. Mas es visto que no entiende la fuerza de las palabras y espresiones hebreas. En esta lengua, con las palabras *pan y agua* se significa todo alimento: *benediciré á tus panes y aguas*, decia el Señor á su pueblo (*Exod. c. 25. v. 25.*) es decir, á todo lo que ha de servir á tu subsistencia. Otros varios lugares semejantes ocurren en los libros sagrados. Por consiguiente dando Abraham á Agar *pan* y un odre de *agua*, se significa que le dió la provision necesaria para el viage, y aun el *agua* que en aquellos primitivos tiempos era la bebida ordinaria de las mugeres y de los jóvenes.

« Mas ¿cómo se escusará á Abraham de haberles dado tan poca agua que luego vino á fallarles en el camino? » — A Agar le faltó el agua porque quiso estraviarse, tomando un rumbo distinto del que debia y en el que debió gastar mas tiempo.

« Y ¿cargar con el agua á una esposa, cuando « tenía tantos esclavos que podrian llevársela? » — Porque esas eran las costumbres de aquellas

primeras edades. Los antiguos, aunque tuviesen muchos esclavos, se servían á sí mismos, como es de ver en Homero (*Odís.* lib. 1.) en Tito Livio (lib. 1.) y en Quinto Curcio (lib. 5).

« A lo menos debió dar Abraham á Agar quien la guiara para que no se estraviase en el desierto. » — Sin duda lo hubiera hecho, si hubiese sido necesario : mas no debió ella ignorar el camino del desierto por donde iba á internarse, pues estaba cerca de Bersabé donde moraba Abraham. Si se estravió, fue porque ocupada del dolor no atendió al camino, lo cual sucede todos los días á los que ocupados de una gran pasión de ánimo se pierden en caminos que les eran bien conocidos.

« Y aun cuando Agar é Ismael hubiesen llegado sin estraviarse á un lugar habitado, ¿de qué se habían de mantener, consumidas en el camino sus provisiones? » — Los que proponen estas dificultades, no conocen absolutamente las costumbres de aquellos pueblos, entre los cuales la hospitalidad se miraba como una obligación. Aun ahora, segun el testimonio de los viajeros, se conserva esta costumbre en aquel país. Con tanta libertad entra uno en la tienda

de un árabe, se pone á la mesa y permanece allí muchos dias, como pudiera hacerlo en su propia casa.

« Mas esta hospitalidad solo pudiera ser de algunos dias; y pasados ellos ¿podrian ellos, cuando nada tenían, formarse establecimiento para vivir? » — Sin duda alguna, y bajo de aquella misma Providencia con que se lo formó algunos años despues Jacob, en iguales circunstancias, en la Mesopotamia. En aquellos tiempos no estaba el mundo tan poblado como ahora y los hombres se apreciaban mas. Por todas partes se encontraban tierras y pastos libres, de manera que todo hombre aplicado y laborioso se procuraba muy pronto su bien estar. Además, Abraham no dejaria de hacer entonces, y habria lo hecho ya antes, sus donativos á Agar y á Ismael, como en general se dice que les hizo á sus esposas de segundo orden, cuando entregó á Isaac todo su haber; con lo cual podrian proporcionarse medios de subsistencia. Esto es tanto mas probable, quanto ni aun despues de la muerte de Abraham vemos que haya habido desavenencias entre Ismael é Isaac, ni entre sus respectivos descendientes.

‡ CXXI. *Respondese á dos objeciones de Boulanger y Bayle.*

Lo que dice la Escritura de un pozo que Dios mostró á Agar que tenia ella junto á sí, ha dado pié á Boulanger para pronunciar una impiedad que Voltaire (*Bibl. espleic.*) ha copiado codiciosamente y apropiadosela. « ¿Qué ocupacion para « el Criador del mundo, bajar de las alturas de « su eterno trono para mostrar un pozo á una « pobre criada! » — ; Como si Dios abandonara su eterno trono para instruir á los hombres y socorrerlos en sus necesidades! ó ; como si una *pobre criada* fuese un objeto demasiado vil á los ojos del Criador para lograr una mirada benéfica de su bondad, ó para servir de instrumento á la ejecucion de sus designios!

Bayle ha propuesto tambien una dificultad contra el testo del *Genesis*, suponiendo que Abraham cargó sobre los hombros de Agar no solo el pan y el agua, sino tambien á su hijo Ismael que tenia diez y siete años. Atribúyese esta enorme suposicion á la letra del testo hebreo, y ridiculiza el que se suponga que la madre ademas de

las provisiones llevaba en hombros un hijo tan crecido.

He aqui traducido literalmente el testo original sin variar una tilde y aun hasta de un modo escesivamente literal: y *mádrugó* Abraham en la mañana, y cogió pan y odre de aguas y dió á Hagar, puso sobre los hombros de ella, y el hijo y despidióla. Dígasenos de buena fe ¿ dónde aparece aqui la madre cargada con el hijo, así como la vemos con lo demas? En la separacion tan notoria que hace la letra entre las otras cosas y el hijo ¿ no se ve claramente el modo distinto como Abraham dió á Agar aquellas y este? aquellas se las dió y puso sobre su hombro; este se lo dió y no mas. Toda otra añadidura será obra de los incrédulos, desmentida por la traduccion literal del testo, que nada mas contiene. Es, pues, claro que antes de las palabras *el hijo*, solo se debe sobreentender, *dió ó entregó*, es decir, á la misma Agar como madre suya. San Gerónimo y el autor de la version arabiga no han tenido reparo de repetir la palabra *dió*, omitida por elipsis en el original.

NOTA LV.

SOBRE LOS VERS. I. Y SIG. DEL CAP. XXII.

2. CXXII. *Del Sacrificio de Isaac.*

Tenia Isaac cerca de veinticinco años, cuando Dios para probar á Abraham le mandó que se lo sacrificase. A primera vista parece indigno de Dios semejante mandamiento; mas el soberano dueño de la vida y de la muerte puede, segun le agrade, acortar ó alargar nuestros dias. Si por accidente ó enfermedad hubiese cortado á Isaac el hilo de su vida, ¿tendria Abraham derecho para quejarse? Es cierto que en todos tiempos ha reprobado Dios (*Deuter. c. 12. v. 51.*) los sacrificios de sangre humana, y aunque algunos incredulos modernos han tenido el atrevimiento de defender que los judíos los habian ofrecido á la divinidad, refutaremos á su tiempo esta calumnia, esplicando al mismo tiempo el voto de Jefe y una ley del *Levitico* cuyo sentido trastornan. Asi es que Dios no permitió que Abraham ejecutase este sacrificio, y se contentó con sola la disposición de su corazon, preparado

á obedecerle aun en lo que mas le costaba. Solo quiso tentarle y probarle. « Dios, dice Pascual « en sus *Pensamientos*, puede tentar, mas no « inducir á error. Tentar es proporcionar ocasiones que no inducen necesidad: inducir á « error es poner al hombre en la necesidad de « inferir y abrazar una falsedad. » Abraham fue tentado así por parte del sacrificio que Dios le mandaba hacer, el cual parecia cosa cruel é inhumana, como por parte de las magnificas promesas hechas á favor de Isaac, las enales con su muerte parece que habian de quedar sin cumplimiento; mas ni en lo uno ni en lo otro le presentaba una necesidad ni una falsedad que necesariamente debiera inferir, puesto que podia Dios restituir á Isaac la vida, ó contentarse, como lo hizo, con que el padre y el hijo le mostrasen su voluntad obediente, sin dar lugar á la ejecucion del sacrificio. Dirán que Dios conoce el fondo de los corazones y prevé nuestros futuros sentimientos con tanta certeza como ve nuestras actuales disposiciones, y que así no tenia necesidad de ponerlos en semejante prueba. Asi es; pero ellos necesitaban de pasar por esta, y el humano linage habia menester un tal ejemplo para conocer

que Dios tiene el derecho de exigir de nosotros, cuando quiera, sacrificios heroicos, y que no le faltan medios para recompensarlos con magnificencia.

Con razon, pues, los escritores sagrados han alabado la fe y la fortaleza de Abraham y le han propuesto como un modelo. El, segun san Pablo (*Hebr. c. 12. v. 19.*), creyó que Dios era poderoso para resucitar los muertos, y que por lo mismo haria mas bien un milagro que fa'tar á su palabra y promesas. — Vamos ahora á las objeciones de los incrédulos contra la verdad de esta historia.

§. CXXIII. De la tierra de Vision, (*Moriah.*)

« No se sabe, dice Volt. (*Bibl. explic.*) qué viene á ser la tierra de *Vision*: el hebreo llámala mala tierra de *Moriah*. » — La tierra de *Vision* no es diferente de la de *Moriah*. Dios para probar la fe de Abraham le dijo que fuese á un parage que le mostraria, pues esto es lo que significa el hebraismo *tierra de Vision*: una tierra que yo te haré ver, te mostraré, como dice la Vulgata. *Moriah* es un benoni, ó sea participio de

paulo post futurum, como le tienen los griegos derivado del verbo *Iarah*, que en Hifil significa, *mostrar hacer ver*; con esto queda vindicada la traduccion de Simaco y de san Gerónimo.

§ CXXIV. Moises vindicado como autor del Génesis.

« Algunos sabios temerarios piensan (añade el mismo) que el *Génesis* no pudo ser escrito por Moises, el cual no entró en Canaan y por consiguiente no pudo tener noticia del *Moriah*. » — En efecto, muy temerario debe ser quien así argumente. Añadiremos, que es una *extravagancia* figurarse que no puede el autor de una historia hacer mencion en ella de un lugar que le es desconocido de vista y de presencia. ¡Qué! Un escritor frances, v. g., estando en su patria ¿no podrá escribir la historia de Roma, Constantinopla ó Jerusalem por no haber estado en aquellos paises? Las memorias sobre las cuales escribia Moises, y la tradicion de los mayores, ¿no le suministraban medios muy suficientes para poder conocer un monte tan famoso donde estaba situada Jebus ó Jerusalem, una de

las primeras ciudades cananeas? Pueden ignorar los críticos *temerarios* que Moises habia enviado doce personas escogidas para hacer la descubierta del pais y recorrerle por su longitud y latitud? Y despues de esto se atreven á decir que Moises no podia tener noticia del monte *Moriah*.

« Sanconiaton, prosigue el crítico, nos asegura que Ileo habia sacrificado ya mucho antes á su hijo Jeud. » — Hemos demostrado, hablando de los fenicios en nuestras *observaciones preliminares*, que Sanconiaton vivió muchos siglos despues de Moises y que no hizo mas que disfrazar y alterar los libros de este legislador.

Voltaire con los *temerarios críticos*, que le sirven de apoyo, se muestra *muy sorprendido* con otro nuevo argumento, que pondremos con sus propias palabras y le contestaremos.

‡ CXXV. *Leña necesaria para el sacrificio de Isaac. El fuego. Circunstancias del monte Moriah.*

Sorpréndese, pues, el incrédulo « de que Abraham á la edad de cien años por lo menos

« haya cortado leña por sí mismo en la falda del monte *Moriah* para quemar á su hijo.... Para quemar á un hombre se necesita lo menos de una gran carretada de leña seca; una poca de leña verde no podria bastar. Dícese que él mismo puso la leña sobre la espalda de su hijo Isaac. Este muchacho aun no tenia trece años (en la página inmediata le da el crítico treinta y siete). Tan difícil parece á los críticos que el muchacho pudiese cargar con toda la leña necesaria, como el que pudiese cortarla Abraham. El escalfador, que Abraham llevaba para encender el fuego, solo podria tener algunas brasas, las cuales debieron de apagarse antes de llegar al lugar del sacrificio. En fin, se ha extendido la crítica hasta suponer que el monte *Moriah* no es mas que una roca pelada, sobre la cual jamas ha habido ni un arbol. » Contestemos á Voltaire por partes.

1º. No dice la Escritura que Abraham *por sí solo* cortase la leña, sino: *luego que hubo cortado la leña*, y otro tanto se dice de un amo rico que la manda cortar á sus criados. Cuando de un poderoso príncipe decimos que ha batido á sus enemigos, rendido una fortaleza, edificado un

palacio, ¿queremos significar con esto que *el solo* ha ejecutado la empresa que le dió la victoria, ó manejado *por sí* la trulla y demas instrumentos con que ha levantado aquel real edificio? Abraham tenia consigo no solamente á su hijo, sino tambien á dos siervos que le acompañaron hasta el pie del monte: no tenia por qué fatigarse *solo* en el corte de la leña. Aun sin esto, no hay razon para figurárnosle como un viejo sin fuerzas. En Homero vemos á Nestor, tan anciano como Abraham, sufriendo aun las fatigas de la guerra y de los combates, y por consiguiente en estado de cortar la leña que hubiera sido necesaria para un sacrificio. Mas á los ojos de Voltaire, Homero no debería sufrir que se le comparase con Moises: tan exacto y tan equitativo es el espíritu de la irreligion. Aun en nuestros dias se ha visto á *Anibal* de Marsella hacer prodigios de fuerza y de vigor á los ciento treinta y nueve años de edad.

2°. En los antiguos sacrificios no se quemaba entera toda la víctima; sino solas algunas partes de ella; y para eso no era menester *una gran carretada de leña*.

5°. Es falso que el monte *Moriah* no sea mas

que una roca pelada donde no se puede criar ningun árbol. El profeta Miqueas que vivia, hace y a dos mil quinientos años, y conocia mejor que Voltaire la calidad del monte, que fué donde Salomon habia edificado el templo, decia que este lugar *se convertiria en elevaciones de bosques* (e. 45. v. 12.) porque aquel templo magnífico seria destruido. ¿Se hubiera explicado así si no pudieran allí criarse los árboles? Si desde mil y cien años acá no se ven árboles, es por los edificios de la Mezquita que el califa Omar levantó allí en el siglo VII. — ¿Para qué detenernos mas en las minuciosidades que los incrédulos amontonan contra Moises y para sacarle en contradiccion consigo mismo? Ellos mismos son los que lo están, cuando ya acriminan á Abraham como un parricida, ya pretenden probar la imposibilidad de que intentase tal sacrificio.

palacio, ¿queremos significar con esto que *el solo* ha ejecutado la empresa que le dió la victoria, ó manejado *por sí* la trulla y demas instrumentos con que ha levantado aquel real edificio? Abraham tenia consigo no solamente á su hijo, sino tambien á dos siervos que le acompañaron hasta el pie del monte: no tenia por qué fatigarse *solo* en el corte de la leña. Aun sin esto, no hay razon para figurárnosle como un viejo sin fuerzas. En Homero vemos á Nestor, tan anciano como Abraham, sufriendo aun las fatigas de la guerra y de los combates, y por consiguiente en estado de cortar la leña que hubiera sido necesaria para un sacrificio. Mas á los ojos de Voltaire, Homero no debería sufrir que se le comparase con Moises: tan exacto y tan equitativo es el espíritu de la irreligion. Aun en nuestros dias se ha visto á *Anibal* de Marsella hacer prodigios de fuerza y de vigor á los ciento treinta y nueve años de edad.

2°. En los antiguos sacrificios no se quemaba entera toda la victima; sino solas algunas partes de ella; y para eso no era menester *una gran carretada de leña*.

5°. Es falso que el monte *Moriah* no sea mas

que una roca pelada donde no se puede criar ningun árbol. El profeta Miqueas que vivia, hace y a dos mil quinientos años, y conocia mejor que Voltaire la calidad del monte, que fué donde Salomon habia edificado el templo, decia que este lugar *se convertiria en elevaciones de bosques* (e. 45. v. 12.) porque aquel templo magnifico seria destruido. ¿Se hubiera explicado así si no pudieran allí criarse los árboles? Si desde mil y cien años acá no se ven árboles, es por los edificios de la Mezquita que el califa Omar levantó allí en el siglo VII. — ¿Para qué detenernos mas en las minuciosidades que los incrédulos amontonan contra Moises y para sacarle en contradiccion consigo mismo? Ellos mismos son los que lo están, cuando ya acriminan á Abraham como un parricida, ya pretenden probar la imposibilidad de que intentase tal sacrificio.

NOTA LVI.

SOBRE LOS VERS. 15 Y 16 DEL CAP. XXIII.

§ CXXVI. Precio del campo comprado por Abrahan.

Dice Voltaire (*Bibl. espic.*): « A Abrahan se
« le vendió un campo y una cueva por cua-
« trocientos siclos. Evalúase el siclo por tres
« libras y cuatro sueldos de nuestra moneda
« (francesa); y así cuatrocientos siclos valdrian
« mil trescientas ochenta libras, lo cual parece
« enormemente caro en un pais tan pobre y
« esteril como Hebron. »

El siclo ordinario valia dos dracmas, y así los griegos le llaman *didragmon*. Doble valia el del Santuario establecido por la ley. De su verdadero valor en el tiempo de Abrahan nada puede decirse, ni compararla con nuestras monedas. Mas aun cuando los cuatrocientos siclos equivaliesen á mil trescientas ochenta libras francesas, ¿ cómo tiene Voltaire la temeridad de asegurar que no las valia el terreno cedido á Abrahan en Hebron, con la cueva (que en aquellos paises

valia como entre nosotros un edificio) y ademas los árboles que habia en sus terminos en rededor (*Gen. c. 23. v. 17.*), los cuales formarian un articulo de consideracion en un pais tan esteril, como le supone este crítico? Oigamos lo que de él nos dicen los autores, cuya relacion nos merece toda confianza. Hebron bajo el gobierno opresor de los turcos tiene mas de diez mil almas; y en cuanto á su territorio, « desde la aldea llamada *Ainhaloul* hasta Hebron, todos son viñedos que producen ubas gruesas como el pulgar, « y jardines con toda especie de frutas. Hebron « es con corta diferencia como Jerusalem: sus « casas son de buena piedra: la gran mezquita « tiene tanta estension como la Iglesia del santo « sepulcro de Jerusalem: » (*Nuevos viag. de tierra Santa*, lib. 4. c. 18. — *EUGEN. ROGER Descripe. de la tierra Santa*, lib. 1. c. 47.) ¿ Será extraño, pues, que en aquel pais se encuentre una finca que valga mil trescientas ochenta libras francesas? En dicha obra de Eugen. Roger. puede verse que el terreno de Hebron es *muy agradable, muy fertil, muy bueno*, y que produce *escelentes vino y frutas.*

‡ CXXXVII. Moneda conocida de los Patriarcas.
Acuñada por los judios.

Continúa el crítico : « se dice que pagó estos
« cuatrocientos siclos en buena moneda corrien-
« te; mas entonces no solo no habia moneda en
« Canaan , sino que jamas la han acuñado los
« judios. »

El Génesis no habla de moneda acuñada ,
antes bien dice espresamente que fué pagada y
recibida al peso , *appendit*. La misma palabra
siclo viene de la hebrea *Schakal* , que significa
pesar. En aquel tiempo la moneda acuñada era
aun desconocida , y no se introdujo hasta tiempos
despues. Contábase entonces el dinero por su
volumen específico. Muchos pueblos se servian
de pequeños rielos redondos y aplanados.

Si Voltaire , que tanto acostumbra á hebrai-
zar , hubiese entendido el testo original , hu-
biera visto que los siclos de plata de probada mo-
neda pública (que es como lo dice la Vulgata)
son en el hebreo siclos ó mas bien pesos de plata
que pasa al mercader , ó digamos , en el co-
mercio , por su buen peso y calidad.

En cuanto á no haber los judios acuñado mo-
neda jamas , bastará leer el lib. 1º. de los *Maca-
beos* , (c. 45. v. 6.) , y se verá que no á Hircano ,
(como lo dice el crítico , *Filos. de la Hist. c. 41.*
sino á su padre Simon concedió Antioco Cidetes ,
de su morimiento propio , y no á peticion de
Hircano , el derecho de batir moneda. Existen
medallas de los cuatro primeros años del gobier-
no de Simon , y esto hace conjeturar que sin
esperar el permiso de Antioco , habia él ejercido
ya este derecho de soberanía. Véanse las *Diser-
taciones preliminares* de Vallon y la *Historia de
los judios* del Dr. Prideaux. Hállanse en los ga-
binetes de los curiosos varias monedas de Judea.
Algunas tienen la inscripcion: *siclo ó semisiclo de
Israel*. Se lee en otras : *El primero ó el segundo
año de la libertad de Israel , de Sion , de Jeru-
salen* , etc. Una cosa notable de estas inscripcio-
nes es que no se usa en ellas de los nuevos caracte-
res asirios , que adoptó Esdras , sino de los
antiguos samaritanos , no pudiéndose dar de
esta singularidad otra razon sino que á Simon le
pareció debido conservar la antigua forma de
las que se habrian acuñado antes del cautiverio
con su peso , metal y modo. Estas medallas tie-

nen por la una parte un vaso, y por el reverso una rama ó la vara de Aaron; otras tienen dos pichones ó tambien el frontispicio de una fábrica que se cree ser el templo.

Volviendo á los antiguos tiempos, los ismaelitas, descendientes de Abrahan, hacian su comercio en moneda de plata, y de ella se sirvieron para comprar á José. El patriarca Jacob compró el campo de Hemor, hijo de Siquem, pagando por él cien *Kesitah*: tambien á Job le regalaron cada uno de sus amigos un *Kesitah*, que era una moneda donde estaba impresa una oveja. (Véanse sobre las diferentes monedas judáicas los sabios autores de la *Hist. Univ.* edic. de Paris, en el prólogo, pág. 97.).

NOTA LVII.

SOBRE EL CAP. XXIV.

§ CXXVIII. Sobre el juramento de Eliecer.

Es necesario tener una imaginacion tan corrompida como la del autor de *la Doncella* para ver en el juramento de Eliecer las torpezas que

él ve y que nosotros no tenemos valor para copiar. En aquellos remotos tiempos se llevaba ya sobre el muslo la espada, el cuchillo de monte, el de los sacrificios, el puñal etc. Dejando á parte los testos de la Escritura que lo prueban, bastará consultar á Homero cuando describe el vestido de Agamenon. El que ponía la mano sobre el muslo de otro, hacia con ello un juramento por el cual declaraba que merecia ser atachillado si faltaba á su palabra. *Kimchi*, sabio rabino español, nos asegura (*ap. Munst. in loc.*) que los de su nacion usaban de esta ceremonia en todo el Oriente. San Gerónimo, san Ambrosio, san Agustin y otros escritores juiciosos han creido que esta practica encerraba un sentido mas elevado y misterioso, una especie de profesion de fe en el Mesias que habia de descender de Abrahan por Isaac, cuyo matrimonio ocupaba entonces la atencion y toda el alma de su padre. Véase la *Explicac. del Gen.* por Duguet sobre el cap. 24. Téngase asimismo presente la costumbre de los militares que aun hoy dia juran poniendo la mano sobre la espada que les cae al lado sobre el muslo.

‡ CXXIX. *Regalo que hizo á Rebeca.*

Creemos deber suprimir algunas reflexiones y notas del impío racionador, porque no ofrecen dificultad alguna capaz de hacer impresion, y prueban solamente su ignorancia en las costumbres y usos de la antigüedad. Basta leer á Homero para ver la perfecta semejanza que se halla entre las de los tiempos heroicos y los patriarcales, la cual el crítico no puede perdonar á Homero ni verla sin gran despecho en las descripciones de este poeta. Nos contentaremos con responder á lo que sigue: « Eliecer regala
« dos pendientes de oro de dos siclos, que valen
« seis libras y ocho sueldos.... Los brazaletes valian treinta y dos libras. » — Poco ha nos decía el crítico que el siclo valia *tres libras y cuatro sueldos* hablando del siclo *de plata* que fué el metal de la moneda con que Abrahan pagó el campo y la cueva: de manera que segun el, seria uno mismo el valor de la plata y del oro, puesto que (palabras suyas) *el siclo de plata vale tres libras y cuatro sueldos*, y por otra parte *dos pendientes de oro de dos siclos hacen un regalo*

de seis libras y ocho sueldos.; Tal es el patriarca de los incrédulos!

Por lo demas, el hebreo dice á la letra que el peso era de un *bekanj.* es decir, medio siclo, como es de ver comparando dos pasages de Moises, el cap. 50, v. 15. del *Exodo*, y el cap. 58. v. 26. del mismo. Lo mismo reconocen Gerónimo en sus *Cuest. hebraic.*; de donde se colige que en el testo de la Vulgata habria traducido el santo Doctor, *hemisiclos duos* y no *siclos duos*, como han puesto los copiantes. Los dos semisiclos hacian una onza de oro, pues cada uno pesaba media. Los brazaletes pesaban diez siclos, y por consiguiente diez onzas. Y así el regalo de Eliecer importaba todo sobre mil libras francesas, tres mil novecientos sesenta rs. vn.

NOTA LVIII.

SOBRE EL VERS. I DEL CAP. XXV.

‡ CXXX. *De Cetura. No fué cananea. Cuando la tomó Abrahan por esposa.*

« Se ve que Cetura (*Bibl. esplic.*) era cananea; y esto es muy extraño despues de haberse

«repetido tantas veces que no debía contraerse «matrimonio con cananeas.» Así lo cree Voltaire, y so o él lo cree, pues no hallamos un intérprete que lo crea así; ni hay apariencia de que Abraham tomase para sí muger cananea despues de haber exigido á su mayordomo juramento de no proponérsela jamas para Isaac. « Pero, añade el «impío, aun es mas extraño que Abraham se casase á los doscientos años, ó á lo menos á los «ciento euarenta.» — Toja la *extraña* admiracion del crítico se desvanece si Abraham se casó con Cetura viviendo aun Sara; y es muy probable que la sustituyó por Agar, á quien había echado de casa. Así es que el vers. 1. del cap. 25. debe traducirse por el *plusquamperfecto*, como ya queda notado en otras ocasiones: *Abraham se había casado*. La razon de ello es que los hebreos se sirven de un solo tiempo (que por eso puede llamarse *aoristo* ó pretérito indeterminado) para espresar los tres pretéritos, el *imperfecto*, el *perfecto* y el *plusquamperfecto*, determinándose su verdadera significacion por las circunstancias y contesto del discurso. Tal vez hablando, le determinarían por alguna manera ó ademan del que le pronunciaba. Y lo que nos inclina á to-

marle por *plusquamperfecto* en el presente caso es que Cetura se llama *esposa de segundo orden* ó *secundaria* en el lib. 1. (c. 1. v. 52.) de los *Paralipómenos*, y en el v. 6. del c. 25. del *Génesis* se habla de estas *esposas* de Abraham en número plural, indicándose con ello que lo eran al mismo tiempo Agar y Cetura, ó mas bien que despedida la primera, entró Cetura en su lugar, viviendo aun Sara. Así desaparece todo motivo de admiracion y *extrañeza* de que Abraham se casase y tuviese gran número de hijos en tan avanzada edad.

Tampoco parecerá extraño que Abraham y otros Patriarcas tuviesen á un tiempo mas de una muger, si se considera que una posteridad numerosa se miraba como una de las mayores bendiciones y como una señal de grandeza que conciliaba el respeto y estimacion de los demas. Por esta causa en muchos lugares de la Escritura el gran número de hijos sirve para manifestar la grandeza de los personajes distinguidos. (*Judic. c. 8. v. 50. y cap. 40. v. 4.*)

NOTA LIX.

SOBRE EL VERS. 22 DEL CAP. XXV.

§ CXXXI. Embarazo de Rebeca. Choque de los gemelos. Oratorios antiguos.

« Dificil cosa es, dice Voltaire (*Bibl. explic.*),
« que dos niños combatan entre sí en una mis-
« ma matriz, y especialmente al principio del
« embarazo. » — Dos lineas, dos falsedades. No
se dice que combatian, sino que chocaban, *col-
lidebantur*; y esto cuando la preñez estaba ade-
lantada. Todas las madres perciben entonces el
movimiento de sus hijos, y les es un motivo de
alegría. Lo que á Rebeca espantó fué lo extraor-
dinario del movimiento que hicieron los dos ni-
ños chocando uno con otro en su seno. La se-
gunda falsedad está en suponer que este mo-
vimiento ocurrió al principio del embarazo,
cuando en el testo no se dice una palabra siquie-
ra que lo indique; pero el impío está muy acos-
tumbrado á fingir, falsificar y alterar los textos,
y le era preciso añadir algo á este para poder
pronunciar que « una muger puede sentir dolo-

« res, mas no el que dos hijos se combatan. »
No, no es eso, lo repetimos, lo que el testo es-
presa, sino que chocaban uno con otro, esto es,
que haciendo peso el uno sobre el otro, el que
se sentia oprimido hacia un recudimiento ó con-
vulsion para evitar la molestia que le causaba;
por lo cual Rebeca consultó á las otras mugeres
de su casa (porque á pesar de cuanto nos diga el
critico, las habia en casa de Isaac, y tenialas Re-
beca consigo, como las tenian Penélope, An-
drómaca y Helena en Homero), y oida su res-
puesta de que estos movimientos eran extraordi-
narios, sin tenerlos por un prodigio, pudo ir á
consultar al Señor. « Pero ¿ dónde y cómo, cuan-
« do aun no habia sitio privilegiado donde con-
« sultar al Señor? » pregunta el critico. Pero
esta es una asercion falsa y una grosera igno-
rancia de los usos mas comunes de la antigüe-
dad. Hasta los paganos tenian en lo interior de
sus casas un lugar separado de todo uso profano,
y les servia de *oratorio*: significanle los autores
con el nombre de *penetralis* ó *penetrale*, ó con
el plural *penetralia*. A un sitio semejante fué
Rebeca á consultar á Dios, y allí recibió la res-
puesta contenida en el sagrado testo. Dios es

dueño de aparecer donde quiera, está en todas partes, y sin abandonar su adorable reposo, parece que se digna venir á nosotros particular y privilegiadamente en los templos que le consagramos y en el santuario de nuestro corazón, donde pronuncia sus oráculos en el modo que bien le parece.

NOTA LX.

SOBRE EL VERS. 25 DEL CAP. XXV.

§ CXXXII. *Esau velludo.*

« Cosa rara es, dice Volt. (*ibid.*), que un niño nazca enteramente velludo, y no es menos « el que coja á otro niño del pie: estas son cosas « que jamas suceden. » — El que un suceso sea raro no debe hacernos dudar de su verdad, cuando le refiere un historiador digno de fe por todos respectos, el cual en caso de haber duda en el hecho hubiera sido desmentido no solamente por los judíos sino tambien por los idumeos. El nombre mismo de *idumeos*, el del monte *Seir*, y el del mar *idumeo*, ó *eritréo* ó *rojo*, junto á los cuales habitó este principe velludo ó *Seir*, este

principe rojo, *Edom*, *Esau*, son otros tantos monumentos auténticos de la verdad de este hecho.

El nacimiento de un niño enteramente velludo es tanto menos de admirar, cuanto se sabe que de tiempo en tiempo nacen algunos cuñertos de pelos y cabellos y aun con dientes, lo cual procede de su extraordinaria robustez. El traductor ha tenido un hermano que nació con esta última circunstancia de los dientes, niño tan robusto y perfectamente hermoso que los físicos resolvieron enviar al Protomedicato sus diferentes medidas como extraordinarias: al año de su nacimiento fué víctima de las viruelas, cuando aun no se habia estendido entre nosotros el beneficio de la vacuna.

El fenómeno de un niño que al nacer tiene asido á otro por el pie, dejará de parecernos admirable cuando pongamos la vista en el grabado de una obra de cirugía, donde se notan posiciones aun mas extraordinarias. Véase á Mauriceau, (*sobre partos*). « Bien que no entendemos « por qué sea necesario que andemos mendicando todos estos ejemplos naturales para dar « razon de unos sucesos, en los cuales ha intervenido la mano de Dios que los ordenaba se-

« gun los fines de su sabiduría; y debieran bas-
« tar á los incrédulos, si procedieran de buena
« fe, las muchas y solidísimas pruebas que con-
« vencen la divinidad de estos libros y la de la
« religion que en ellos se anuncia, para que no
« dudando de que aquí todo procede con una
« economía divina é infinitamente sabia, dejasen
« de parecerles estraños los sucesos que se re-
« fieren en estos libros sagrados. Así que con-
« testando á los criticos por medio de los fenó-
« menos que ofrece la naturaleza, así en este
« particular, como en otros muchos, que hemos
« examinado ya, y muchos que aun examinare-
« mos; deberán tener presente que lo hacemos
« para hacerles mas sensibles las verdades de
« nuestra divina profesion, darles razon de la
« justicia con que la abrazamos, y hacérsela
« mas accesible; mas no porque sea necesario
« descender hasta este punto, supuestos los
« grandes é incontestables apoyos que tiene
« nuestra creencia » D. T.

NOTA LXI.

SOBRE EL VERS. 51 DEL CAP. XXV.

‡ CXXXIII. *Del derecho de primogenitura.*

« Aun no habia entonces (VOLT. *ibid.*) dere-
« cho de la primogenitura, pues aun no existian
« leyes positivas. » — ¿A quién persuadirá este
« crítico universal que despues de mas de dos mil
« años de la creacion del mundo, y seiscientos á lo
« menos despues del diluvio no habia aun leyes
« positivas? Habia indudablemente usos y un de-
« recho de gentes, y de ahí parece que debió to-
« mar origen el derecho de los primogénitos. Está
« tambien en el orden de la naturaleza que el pa-
« dre tome un cariño mas tierno con respecto al
« primer fruto de su matrimonio, el cual le hizo
« experimentar los primeros ensayos del amor pa-
« ternal. Estos sentimientos eran mas vivos en las
« primeras edades del mundo cuando cada familia
« formaba una pequeña república independiente.
« El corazon estaba menos dividido por la multi-
« plicacion de las afecciones sociales : los hijos eran
« la fuerza, el sosten y la riqueza de los padres. El

primogénito era ordinariamente el destinado por la naturaleza, ó si se quiere por una costumbre conforme por lo comun con ella, para gefe de la familia luego que faltase el padre. Por esto era tan sagrado y precioso el derecho de primogenitura entre los Patriarcas. Pero á medida que se aumentó la poblacion y se civilizaron los hombres, se disminuyó el poder paternal, y la primogenitura decayó de su estimacion hasta llegar á reputarse por injusto este derecho en concepto de algunos.

§ CXXXIV. *El derecho de primogenitura, anterior á la ley del matrimonio.*

« Solo en el *Deuteronomio*, añade Voltaire, « se encuentra que el primogénito debe tener « doble porcion. » — Así habla el *Deuteronomio* (c. 21. v. 45. 16. y 17.): Si tuviese un hombre dos mugeres, una amada y otra aborrecida, y tuviesen hijos de él, y el de la aborrecida fuese el primogénito, y quisiese dividir los bienes entre sus hijos; no podrá hacer primogénito al hijo de la amada, prefiriéndole al de la aborrecida, sino que al hijo de la aborrecida le reconocerá por

primogénito y le dará de todo lo que tuviere una parte doble; porque es el principio de sus hijos y á este se le debe la primogenitura. ¿No es bien claro que la disposicion de esta ley no es mas que una aplicacion que en ella se hace á un caso particular de la prerogativa de los primogénitos, fundada en máximas muy anteriores y universalmente adoptadas? No fué la ley del *Deuteronomio*, por la que los persas y otros pueblos antiguos tenian establecida la sucesion del primogénito á la corona despues de la muerte de su padre.

NOTA LXII.

SOBRE LOS VERS. 52 Y SIG. DEL CAP. XXV.

§ CXXXV. *En qué consistia este derecho. Conducta de Jacob con Esau.*

« La mayor parte de los Padres, continua « Voltaire, han condenado á Esau y defendido á « Jacob, aunque por el testo aparece que Esau « se moria de hambre, y Jacob abusaba de la « situacion en que le veia. No hay en la tierra « un tribunal que no condenase á Jacob. » Otros

incrédulos han censurado con no menos acrimonia la conducta de Jacob, que se aprovechó del desfallecimiento de su hermano para comprar á vilísimo precio el derecho de primogenitura.

Este derecho no era inagenable: muchas veces pasaba á los segundones. Así Cain, primogénito de Adán, fué privado por su crimen de sus derechos, y le fué sustituido Set; también Jafet, primogénito de Noé, fué menos privilegiado que Sem; Isaac fué preferido á Ismael, su hermano mayor, nacido de una estrangera, etc.

Mas, si por el derecho de primogenitura, vendido á Jacob por Esaú, se entienden los bienes de la herencia paterna, es falsa la suposición y acriminación que se nos objeta. Esaú tuvo por herencia, lo mismo que Jacob, *el rocío del cielo y la grosura de la tierra*, es decir, la abundancia de todas las cosas. Cuando Jacob quiso hacerle algunos presentes, al volver de Mesopotamia donde se enriqueció, le respondió Esaú: *hartos bienes tengo, hermano mio; guarda para ti lo que tienes. Lo que Jacob poseia entonces, no era mas que el fruto de su trabajo. Aun vivia Isaac; y por su muerte no sobrevinieron desavenencias entre los dos hermanos en la divi-*

sión de la herencia (*Gen. c. 27. v. 59. c. 35. v. 9. y c. 35. v. 29.*).

¿Cual, pues, fué el derecho de primogenitura que Jacob compró á Esaú? El privilegio de tener en la sucesion de los siglos una posteridad mas numerosa y de conservar en ella el culto del verdadero Dios; tener la prerogativa de ofrecerle sacrificios, y de entrar en la linea de los ascendientes del Mesías. Tales eran las bendiciones prometidas á los patriarcas Abraham é Isaac. Cuanto mas sagrado era este derecho, tanto mas enorme delito fué vender un privilegio tan augusto y por cosa tan desproporcionada como un plato de lentejas. Esaú sin embargo *no hizo caso de ello*, como dice la Escritura. Agravó su pecado casándose con dos estrangeras, que á Isaac y á Rebeca dieron hartos motivos de descontento.

Finalmente, aunque la narracion de Moises es muy sucinta y poco circunstanciada, dice lo bastante para que entendamos que Esaú era naturalmente violento, impetuoso en sus deseos y determinado á satisfacerlos á toda costa. Miró como juguete su juramento y su derecho á la primogenitura. Cuando advirtió los resultados de su im-

prudencia, trató de matar á su hermano. No inspiró á sus mugeres el respeto que debian á sus padres. Semejante conducta es mucho mas reprehensible que la de Jacob. Mereció ser privado de un derecho que tan mal apreciaba, y la divina Providencia le quitó lo que su convenimiento y trato particular con Jacob no podia quitarle por sí, pues no tratamos de defender que este trato fuese valido en realidad, mas únicamente pretendemos que Esaú es mucho mas reprehensible en haber aceptado la propuesta de su hermano que este en hacerla. Tampoco admitimos que se estuviese muriendo de hambre sin remedio para su necesidad una casa tan rica y abundante como la de su padre. Su precipitacion y la fogsidad de sus violentas pasiones triunfaron de él.

NOTA LXIII.

SOBRE EL CAP. XXVI.

§ CXXXVI. *Calidad del pais de Gerara.*

« Se ha ereido, dice el crítico, (*ibid.*) que en esta soledad de Gerara jamas ha habido ciudad alguna. »

Ya queda probada contra el mismo (nota LIII.) la existencia de la ciudad de Gerara, metrópoli de los filisteos, situada entre Cadés y Sur en un buen pais. Las hambres, de que habla la Escritura, no eran mas que falta de provisiones para la casa de Abraham é Isaac, los cuales ocupados en apacentar sus inmensos rebaños sembraban y recogian poco, y por consiguiente se veian obligados á ir lejos á comprar trigo, cuando la cosecha no habia sido abundante en el pais de Gerara, como sucede en los mejores paises. Y así la observacion del crítico no es mas juiciosa que la impia reflexion que sigue : « Dios no le da pan á Isaac, pero le da visiones. » Así se burla de la divinidad este blasfemo.

§ CXXXVII. *De las promesas hechas por Dios á favor de los judios.*

Continua Voltaire : « El sagrado autor no pierde ninguna ocasion de prometer á la horada hebérica, errante por los desiertos, el imperio de todo el mundo. » — Jamas ha pró-

prudencia, trató de matar á su hermano. No inspiró á sus mugeres el respeto que debian á sus padres. Semejante conducta es mucho mas reprehensible que la de Jacob. Mereció ser privado de un derecho que tan mal apreciaba, y la divina Providencia le quitó lo que su convenimiento y trato particular con Jacob no podia quitarle por sí, pues no tratamos de defender que este trato fuese valido en realidad, mas únicamente pretendemos que Esaú es mucho mas reprehensible en haber aceptado la propuesta de su hermano que este en hacerla. Tampoco admitimos que se estuviese muriendo de hambre sin remedio para su necesidad una casa tan rica y abundante como la de su padre. Su precipitacion y la fogsidad de sus violentas pasiones triunfaron de él.

NOTA LXIII.

SOBRE EL CAP. XXVI.

§ CXXXVI. *Calidad del pais de Gerara.*

« Se ha ereido, dice el crítico, (*ibid.*) que en esta soledad de Gerara jamas ha habido ciudad alguna. »

Ya queda probada contra el mismo (nota LIII.) la existencia de la ciudad de Gerara, metrópoli de los filisteos, situada entre Cadés y Sur en un buen pais. Las hambres, de que habla la Escritura, no eran mas que falta de provisiones para la casa de Abraham é Isaac, los cuales ocupados en apacentar sus inmensos rebaños sembraban y recogian poco, y por consiguiente se veian obligados á ir lejos á comprar trigo, cuando la cosecha no habia sido abundante en el pais de Gerara, como sucede en los mejores paises. Y así la observacion del crítico no es mas juiciosa que la impia reflexion que sigue :
« Dios no le da pan á Isaac, pero le da visiones. » Así se burla de la divinidad este blasfemo.

§ CXXXVII. *De las promesas hechas por Dios á favor de los judios.*

Continua Voltaire : « El sagrado autor no pierde ninguna ocasion de prometer á la horada hebérica, errante por los desiertos, el imperio de todo el mundo. » — Jamas ha pró-

metido Dios tal cosa ni á Abraham ni á los judíos; prometióles una posteridad numerosa, tan incomputable como las estrellas del cielo y las arenas del mar, lo cual ya vimos cuan á la letra se ha cumplido y se está cumpliendo: hebreos, idumeos, ismaelitas, árabes, todos descendientes de Abraham, prueban esta verdad. ¿Ignoraba Voltaire que los árabes han extendido su imperio á las tres partes del mundo conocido? Y ¿en qué parte de él no se hallan hoy día los judíos? ¿En qué otro hombre se halla este caracter tan particular, tan palpable y tan prodigioso que distingue á Abraham? Por lo demas, las promesas miraban principalmente á un objeto mas sublime, y en su lugar haremos ver su gran cumplimiento.

§ CXXXVIII. Isaac acusado de mentira por Voltaire.

Añade el crítico: « He aquí la misma mentira que se reprende á Abraham: ya la tenemos por tercera vez. Segun parece, este Abimelec es el mismo que el otro, pues tiene el mismo

« capitan de su guardia que en tiempo de
« Abraham. Arrebata á Rebeca, como lo ha-
« bia hecho con Sara ochenta años antes.....
« Tenia ya entonces ciento diez años. »

No hay mentira en haber dicho Isaac que su muger era hermana suya, así como en igual caso no la hubo en Abraham por las razones que en su lugar espusimos. Los próximos parientes se daban entre los orientales el nombre de hermanos, y entre nosotros no faltan ejemplos de este uso en nuestros dias. Laban era nieto de Nacor, el hermano de Abraham: y siendo Isaac hijo de Abraham, es visto que segun el uso recibido entre los hebreos y los pueblos circunvecinos, Rebeca, hermana de Laban, sobrina de Abraham y muger de Isaac, pudo sin *mentira* llamarse *hermana* de este. Por el contrario, ¿no es una *mentira* muy grosera suponer, como lo hace el crítico, que el rey de Gerara *arrebato* á Rebeca? Basta leer el *Genesis* para ver que no hubo tal *rapto* ni cosa que se le parezca. — En cuanto á lo demas, no faltan sabios que opinan que este Abimelec era el mismo que reinaba en Gerara en tiempo de Abraham, y dicen otro tanto del capitan de su

guardia. Sin embargo, no es increíble que un nombre mismo se perpetuase allí en los herederos de la misma dignidad, así como el de Faraon en los reyes de Egipto, y muchos siglos despues en Roma el de Cesar. Pero atendidas las proporciones de la vida humana y lo que se vivia en aquéllos tiempos, no hay inconveniente en admitir que fuesen las mismas personas. Por entonces la vida de los hombres alcanzaba comunmente á los ciento ochenta años; y suponiendo á Abimelec y á Ficol en los treinta de su edad, cuando viajó allá Abrahan, se vé que se hallarian á los ciento y diez años cuando lo hizo Isaac, muchos menos de los que solia vivirse en aquella época.

‡ CXXXIX. *Semeniera de Isaac, calidad de la tierra de Palestina.*

Arguye aun Voltaire (*Ibid.*) diciendo que no se entiende como Isaac pudo sembrar en una tierra que no era suya. — Mas ¿de dónde le consta que no lo era, puesto que pudo comprarla así como Abrahan lo hizo con el

campo y cueva de Hebron? En un país tan hermoso y fértil, y en unos tiempos en que la población no era muy numerosa, ¿cuántas tierras incultas y valdías pudieron proporcionarle sitio oportuno para la sementera? Es sin embargo muy probable que ni compró campo alguno, ni tomó tierras valdías, sino que Abimelec se lo ofreceria y le permitiria cultivarle y sembrarle.

Mas de una vez tendremos ocasion de observar que Voltaire está absolutamente empeñado, contra lo que deponen autores contemporaneos, escritores nacionales y los testigos de vista, en que la Palestina ha estado siempre desierta, y en que jamas ha sido sino un país arenisco. Supuesta esta gran terquedad suya, es imposible que entienda cómo Isaac pudo sembrar en semejante desierto, y mucho menos coger ciento por uno. Para no abrir los ojos en cuanto al falso sistema que se ha formado (mas adelante le refutaremos del modo mas victorioso y con pruebas incontestables, cuando tratemos de la gran población de los hebreos en tiempo de David y Salomón, y de la fertilidad de la Palestina) ha querido Voltaire mas bien tratar de

fabuloso lo que se refiere de la fecundidad del Egipto, la Mesopotamia, la China y de las tierras de Babilonia que rendian trescientos por uno. Niega que en el jardin mas bien cultivado un grano de trigo, que por casualidad haya caido, produzca mas de cien granos. Opónganse mil experiencias contrarias; cítese a Plinio, el cual dice que el gobernador de Africa envió a Augusto una mata de trigo que tenia cuatrocientas espigas; remitase a las cercanías de Sena, en Italia, en cuyas tierras se ha visto aun en nuestros dias producir un grano de trigo veinticuatro espigas: él lo negará todo y lo desechará, a pesar de la evidencia de los hechos y aun de su propia persuasion, y no parará hasta que sus entusiasmados admiradores crean sobre su palabra que la Palestina jamas ha sido sino un desierto espantoso, y que las fértiles llanuras de Gerara nunca han podido producir cosa alguna.

Y volviendo a la extraordinaria cosecha que tuvo Isaac, decimos que procedió de tres causas. 1.ª La fecundidad del suelo que hemos probado ya (nota LIII.). 2.ª El largo descanso de las tierras donde sembró, pues todos saben que

un terreno bueno para el cultivo y fértil, es extraordinariamente fecundo cuando ha estado ocioso mucho tiempo y no se le han hecho consumir las sales, fatigando mucho las tierras. 3.ª La particular bendición que al Señor le plugo dar a los trabajos de Isaac.

§ CXL. De las aguas del pais de Gerara.

Otra mas especiosa dificultad nos propone Voltaire (*Ibid.*) fundada en un hecho que conviene ilustrar. « No hay, dice, torrente alguno en aquel pais, sino algunos hilitos de agua salobre; las caravanas que pasan por aquel desierto, tienen que llevar aguas en pellejos. »

Hablamos del terreno situado entre Gerara y la orilla del mar, en medio del cual se hallaba Bersabé, algunas leguas al sud este de Gaza. Eusebio (*Onomastic.*) y san Gerónimo (*de loc. hebraic.*) nos aseguran que en su tiempo « Bersabé era una gran poblacion que tenia guarnicion romana. » ¿Habria tal poblacion ni tal guarnicion en ella, si careciese de agua potable?

En el libro 4 de los *Reyes* (c. 50. v. 10.) se hace mención del torrente Besor. Eratóstenes, citado por Estrabon (lib. 16.) nos presenta allí « muchas corrientes de agua que bajan de la Arabia y se dirigen hácia Rinocorura. » Thevenot en su *Viage del Cairo á Gaza* (lib. 2. c. 55.) dice: « Comienzan á verse en Cannionas muchos árboles y buenos prados; hay allí muchos y muy gordos ganados, y en el castillo un *saki* de agua muy buena. Partimos de Cannionas el sábado 6 de abril antes de las cinco de la mañana.... á las seis hallamos un venero de agua amarga, y á eso de las siete otra mejor; poco despues descubrimos la ciudad de Gazá. A las ocho y media encontramos un puente por debajo del qual pasa el agua de los prados que son muy espaciosos y guarnecidos de árboles frutales de toda especie. En ellos hay mucho ganado. Al fin de este puente se halla un pozo de agua buena. Cerca de una hora despues encontramos dos manantiales poco distantes uno de otro. Llegamos á Gaza hácia las diez y media. » El puente que pasó Thevenot dos horas antes de llegar á Gaza, debe estar sobre el torrente á cuya embocadura está situado el lu-

gar de Tabata, segun Sozomeno (lib. 3. c. 4. de su hist.) á cinco millas de Gaza, segun san Gerónimo en la *Vida de san Hilarion*. Hay por consiguiente al mediodia de Gaza corrientes de agua que bajan del oriente, es decir, del canton donde estaban Gerara y Bersabé; y estas corrientes son cabalmente donde se proveen de agua las caravanas que van de Siria á Egipto.

NOTA LXIV.

SOBRE EL CAP. XXVII.

‡ CXLI. *Del arteficio de Jacob para lograr la bendicion de Isaac.*

Jacob por consejo de su madre engaña á Isaac mintiendo, para lograr la bendicion que este queria dar á Esaú. Esta fué una falta de parte del uno y de la otra. No queremos empeñarnos en escusarlos de la manera profunda é ingeniosa como lo hizo san Agustin, ya que no desconocemos la indole de nuestros enemigos, ni tenemos necesidad de entrar en semejante empeño. No estamos obligados á justificar todas las accio-

nes de los Patriarcas , puesto que las malas no las aprueban los escritores sagrados que las refieren. Ni es necesario recurrir á que fueron *figuras ó misterios* que anunciaban las cosas que habian de venir, pues con ello no satisfariamos á nuestros contrarios. Las acciones defectuosas de los Patriarcas *no han debido ser cometidas* para que con ellas se figurasen otros sucesos, bien que supuesta su ejecucion hayan podido servir para figurar ó representar acontecimientos posteriores.

Sentados estos principios, entendemos que Dios, que ya tenia anunciados sus designios sobre los dos hijos de Isaac y Rebeca, no por eso quiso derogarlos en castigo del hijo y de la madre culpables. Isaac mismo, instruido de la mentira de Jacob, no revocó su bendicion, mas la confirmó *acordándose* de la promesa que hizo Dios á Rebeca, y dijo á Esaú: *tu hermano ha recibido la bendicion que yo te destinaba: bendicido será y tú le estarás sujeto*. Y al partir Jacob á la Mesopotamia, Isaac le renovó las bendiciones y promesas hechas á Abraham.

No hemos de inferir de ahí con los incrédulos que « Dios recompensó el engaño de Jacob : »

aquí no hay una palabra ni apariencia de tal recompensa, sino la pura y simple ejecucion de lo que Dios tenia prometido aun antes que naciese Jacob. Con el temor que por largo tiempo le causaron las amenazas de Esaú, y con los grandes trabajos que le ocasionaron, pagó bien su mentira.

‡ CXLII. *Posibilidad de este artificio.*

Vengamos ahora á las dificultades de los incrédulos contra esta historia. Voltaire, en su *Bibl. explic.* dice que « parece imposible el que « Isaac, habiendo conocido la voz de Jacob, « haya sido engañado por la piel de cabrito con « que Rebeca cubrió las manos de Jacob. Por « muy veludo que fuese Esaú, no podía parecerse á la piel de un cabrito; debía asimismo « percibirse el olor de un animal recién muerto; « y también Isaac debía advertir que las manos « de su hijo no tenían uñas. » Supone el crítico que un anciano ciego y acostado en su cama y que de nadie tiene antecedente para desconfiar, toma todas las precauciones posibles y se hace

cargo de todas las maneras y circunstancias de las cosas , como pudiera hacerlo uno que tuviese bien despejados sus sentidos , y estuviese avisado y del todo alerta. Vinole á Isaac alguna sospecha cuando oyó una voz mas parecida á la de Jacob que á la de Esaú , pero dispósele toda la sospecha al tocar una piel velluda , y al repetir su hijo con tanta aseveracion que él era Esaú ; siendo muy de notar que aunque las voces de ambos y su diferente modo de hablar fuesen bastante distintos para no confundir á un hermano con otro , pero (como es muy comun entre dos gemelos) podrian tener un eco y aire de semejanza en la voz , lo cual unido á la otra circunstancia pudo hacer caer mas fácilmente en el engaño al anciano ya ciego. Asi es que el mismo Isaac se asombró luego que fué sabedor del suceso (c. 27. v. 55.). Añadamos que no hay un motivo que al historiador obligase al fingimiento de semejante historia , sin la cual hubiera podido muy bien continuar su narracion ; y aun hubiera habido interés en suprimirla como deshonorosa á la posteridad de Jacob , á cuyo beneficio é instruccion escribia.

¿ Dónde está la imposibilidad de que Isaac ,

conocida la voz de Jacob ; se engañase al palparle , siendo tan parecido á Esaú por el artificio con que le cubrió su madre las manos y el cuello ? 1º no hay animal cuyo pelo se parezca mas al de un hombre velludo que el cabrito. 2º La piel de un animal acabado de matar no huele hasta despues de algunos dias y cuando hace calor , lo cual se verifica mas particularmente en la del cabrito : ademas , los perfumes que Rebeca derramó sobre Jacob , pudieran muy bien obviar este inconveniente. 3º La Escritura no dice que Rebeca cubriese las uñas de su hijo , y es cosa ridícula pretender que Isaac estendiese su delicadeza y escrupulosidad hasta tentar la punta de los dedos de Jacob para ver si tenian uñas.

§ CLXIII. Si Rebeca y Jacob merecieron por su engaño el castigo de los tribunales.

« A Jacob y á Rebeca , añade Voltaire (*ibid*) , se los castigaria en nuestros tribunales como reos de engaño. » — Los tribunales no castigan el engaño , cuando el que lo padece le ratifica , estando bien enterado de todo el hecho. —

« Rebeca , continúa el mismo , parece aun mas « criminal que Jacob. » — Rebeca , madre de dos gemelos cuyas índoles eran enteramente opuestas , estimaba mas al que la tenia mas benigna y suave : no le faltaban motivos de justa queja con el otro ; su fogoso caracter , su poco respeto á la autoridad paterna , su desobediencia á la ley positiva de Dios que prohibió á Abraham y á sus hijos casarse con cananeas , el orgulloso genio de sus nueras , todo servia para minorar en ella , y con razon , el cariño de Esaú y acrecentar el de Jacob. Sabia ella tambien que este habia comprado del otro el derecho de primogenitura por una vil comida , y mediante juramento. Con esto creció su indignacion contra Esaú y su ternura hácia Jacob. Preséntase la ocasion de asegurarle las mas preciosas ventajas de este derecho , disponiendo las cosas de manera que recayesen en él las bendiciones de su padre , y no la desaprovecha : le sale en bien su idea ; y aunque para ello se sirvió de un medio , que no aprobamos ni escusamos , no hay sin embargo para que tacharla de una malvada , pérfida , digna de ser condenada en los tribunales. Su mismo esposo , el buen Isaac , instruido del caso , no

retractó su bendicion ni reprendió á la madre é hijo , sino que asombrado y estático , despues de reflexionar profundamente en lo que habian hecho , recordó que los divinos oráculos habian dado al mas joven la preeminencia sobre el mayor ; hizose cargo de la mala conducta de este y de las buenas calidades de aquel , y exclamó : *ya le bendije , bendecido será.* Tú , Esaú , vendiste tu derecho y Jacob le compró : pertencíale la bendicion y la ha recibido , y no le será quitada , mas sobre él quedará.

Finalmente , Esaú en medio de su desesperacion , aunque lleno de injustos sentimientos contra su hermano , no le hace cargo ni de felonía , ni de perversidad alguna ; reconoce que por su culpa ha sido privado de la bendicion que como á primogénito le tocaba : que el nombre de *su plantador* (eso significa la palabra *Jacob*) debiera haberle servido de aviso para ser mas circunspecto y no venderle , ni aun de burlas , la primogenitura , la cual falta le condujo á la pérdida que lloraba. *Con razon* , dijo él , *se le llama suplantador : he aquí la segunda vez que me ha engañado ; primero me sorprendió el derecho de primogénito , y hoy me arrebató mi bendicion.*

‡ CXLIV. ¿ Pudo Dios vincular sus bendiciones con las de Isaac sacadas por engaño? — Una grosera equivocacion de Voltaire.

Mas ¿ cómo pudo Dios unir sus bendiciones con las de Isaac sacadas fraudulentamente ?

Uniólas Dios, porque Isaac las ratificó luego cuando fué sabedor de lo ocurrido : reconoció este Patriarca que Esaú habia merecido ser privado de ellas por el poco aprecio con que las habia mirado, y por el ningun caso que hiciera de su juramento, tan falto de juicio y de respeto al tremendo nombre del Señor : y finalmente, tentó Dios decretado así para que las promesas y bendiciones hechas á Abraham y á su posteridad se fijasen en la linea de Jacob.

No queremos pasar en silencio una grosera é indecorosa equivocacion de Voltaire. « Esaú, dice, se puso á rebuznar. » Así traduce el gracioso, el ameno, el divertido Voltaire las palabras de la Vulgata : *irrujit clamore magno*. ¡ Miseria del hombre, aunque crítico tan universal ! Ha tenido la desgracia de estar trascordado, y

confundir el verbo *irrugire*, que espresa el rugido de un leon, con el *rudere*, que significa rebuznar : con lo cual, una frase nobilísima, que compara el clamor afligido de Esaú en tal situacion con el rugido del rey de los animales, la deprime nuestro filósofo, sustituyéndola por la baja é indecente del rebuzno de un asno : ¡ Lindeza de un hombre grande !

‡ CXLV. Se espone e impugna la pretendida preferencia que da Voltaire a la posteridad de Esaú sobre la de Jacob.

Despues de esta indecorosa traduccion, nos da el crítico la nota siguiente. « Una parte de los que se creen descendientes de Esaú, fueron en verdad vencidos por la raza de los asmoneos, mas siempre se desquitaron. A Nabucodonosor le ayudaron á arruinar á Jerusalem ; juntáronse con los romanos, y Hérodes idumeo fué creado por estos rey de los judfos : mucho tiempo despues se unieron con los árabes de Mahoma, y á Omar y luego á Saladino los ayudaron en la toma de Jerusalem ;

« aun hoy dia son dueños de una parte de ella ,
« y han edificado una hermosa mezquita sobre
« los cimientos mismos que Hérodos habia hecho
« para edificar un templo soberbio; parten con
« los turcos el señorío de aquel país, desde Jopé
« hasta Damasco. De manera, que la descen-
« dencia de Esaú ha sido en casi todos tiempos
« la verdaderamente dominante. »

La bendición profética dada por Isaac (c. 27. v. 40.) tiene dos aspectos: el uno nos presenta á Esaú sujeto á Jacob, y el otro nos le muestra para mas adelante libre de este yugo que habia de sacudir algun dia y arrojarlo de sí. Ninguno de estos dos aspectos debemos perder de vista. Sin embargo Voltaire se desentiende de lo primero y aun nos le oculta. Habia dicho ya que Esaú jamas habia estado sujeto á Jacob; como si la profecía tratase de los dos hermanos personalmente, y no de sus respectivas descendencias. Omite luego la sujecion de los idumeos á los judíos en el reinado de David, sin embargo de que ellos (que son posteridad de Esaú verdadera é indisputable) sufrieron bajo las victoriosas armas de este príncipe un yugo, el cual no sacudieron hasta despues de ciento sesenta años

en el reinado de Joram. Judas macabeo, y los príncipes asmoneas restituyeron su antiguo esplendor al reino de Judá algunos siglos despues, y triunfaron con particularidad de los idumeos.

La segunda parte de la profecía se cumplió en el reinado de Joram, hijo de Josafat, conforme Isaac lo habia predicho á Esaú: *tiempo vendrá en que sacudirás su yugo*. Lo que el crítico añade acerca de los idumeos que se juntaron con Nabucodonosor para arruinar á Jerusalem, es muy falso; antes bien Nabucodonosor asoló la Idumea, perdonando solo á la Judea (*Jerem. c. 49. v. 20.*) Dios declara por Malaquías que no permitirá que los idumeos se restablezcan en su país, así como ha restablecido en la Palestina á los judíos despues del cautiverio de Babilonia, y con este motivo dice aquellas palabras tan sabidas: *á Jacob amé, y á Esaú aborrecí* (c. 1. v. 2.) Hérodos aunque idumeo de origen era judío de religion, y zeloso de pasar por judío de ascendencia. Los romanos no le establecieron rey sino porque le tuvieron por judío. Durante el sitio de Jerusalem los idumeos se sujetaron á los romanos; mas no se ve que tuviesen parte en el

saqueo de la Judea. (JOSEPH. *De bell. judaie.* lib. 4. c. 15.). Desde esta época ya no se habla de ellos en la historia, cuando los judíos son conocidos y se distinguen por todas partes, y son más numerosos, más estendidos y más ricos que los restos de los antiguos persas con los cuales Voltaire los pone en paralelo. ¿Cómo un filósofo, que ostenta tanta erudición, se atreve á ir á buscar en lo interior de la Persia y del Egipto un puñado de gentes campesinas para contraponerlas á un pueblo, cuya multiplicacion está resistiendo, tantos tiempos hace, á los redoblados esfuerzos que se aunan para destruirle? Finalmente, nadie probará jamas que los árabes mahomeanos que se unieron con los turcos, y se establecieron en algunos cantones de la Palestina bajo del gobierno de estos, sean descendientes de Esaú; lo son de Ismael como ellos mismos lo dicen gloriándose de ello. Otro tanto debemos decir de los árabes del desierto que se juntaron con Mahoma, y de los que sirvieron en tiempo de Omar y Saladino; ninguno de ellos era idumeo de origen, pues es cierto que el Hejaz y el Irac árabe han sido habitados en todos tiempos por los agarenos ó ismaelitas, y no por

los idumeos, los cuales mientras han formado cuerpo de nacion, se han mantenido perfectamente encerrados entre las rocas de la Arabia Petrea.

NOTA LXV.

SOBRE LOS VERS. 42. Y SIG. DEL CAP. XXVIII.

§ CXLVI. *De la vision de Jacob. Respondese á varias reflexiones de Voltaire.*

« Los críticos instruidos en las cosas antiguas,
« dice Voltaire (*Bibl. explic.*) advierten que
« todas las naciones tenian oráculos, profecias,
« y tali-manes que les aseguraban el imperio de
« la tierra..... Los hebreos no teniendo entonces
« ni ciudades ni habitaciones propias.... vieron
« á Dios en lo más alto de una escala... la na-
« cion judía procuraba imitar en lo posible á las
« vecinas. »

Nuestro crítico instruido en las cosas antiguas debería habernos presentado esos oráculos de las demas naciones que les prometian el imperio de la tierra, cuando Jacob tuvo la vision de la

saqueo de la Judea. (JOSEPH. *De bell. judaie.* lib. 4. c. 15.). Desde esta época ya no se habla de ellos en la historia, cuando los judíos son conocidos y se distinguen por todas partes, y son más numerosos, más estendidos y más ricos que los restos de los antiguos persas con los cuales Voltaire los pone en paralelo. ¿Cómo un filósofo, que ostenta tanta erudición, se atreve á ir á buscar en lo interior de la Persia y del Egipto un puñado de gentes campesinas para contraponerlas á un pueblo, cuya multiplicacion está resistiendo, tantos tiempos hace, á los redoblados esfuerzos que se aunan para destruirle? Finalmente, nadie probará jamas que los árabes mahomeanos que se unieron con los turcos, y se establecieron en algunos cantones de la Palestina bajo del gobierno de estos, sean descendientes de Esaú; lo son de Ismael como ellos mismos lo dicen gloriándose de ello. Otro tanto debemos decir de los árabes del desierto que se juntaron con Mahoma, y de los que sirvieron en tiempo de Omar y Saladino; ninguno de ellos era idumeo de origen, pues es cierto que el Hejaz y el Irac árabe han sido habitados en todos tiempos por los agarenos ó ismaelitas, y no por

los idumeos, los cuales mientras han formado cuerpo de nacion, se han mantenido perfectamente encerrados entre las rocas de la Arabia Petrea.

NOTA LXV.

SOBRE LOS VERS. 42. Y SIG. DEL CAP. XXVIII.

§ CXLVI. *De la vision de Jacob. Respondese á varias reflexiones de Voltaire.*

« Los críticos instruidos en las cosas antiguas,
« dice Voltaire (*Bibl. explic.*) advierten que
« todas las naciones tenian oráculos, profecias,
« y tali-manes que les aseguraban el imperio de
« la tierra..... Los hebreos no teniendo entonces
« ni ciudades ni habitaciones propias.... vieron
« á Dios en lo más alto de una escaá... la na-
« cion judía procuraba imitar en lo posible á las
« vecinas. »

Nuestro crítico instruido en las cosas antiguas debería habernos presentado esos oráculos de las demas naciones que les prometian el imperio de la tierra, cuando Jacob tuvo la vision de la

misteriosa escala. Es verdad que cita las ciudades de la Grecia, que se llamaban *la ciudad de Dios*, el *Paladion* de Troya, el *escudo sagrado* de Roma; pero estos ejemplos, que nada prueban con respecto *al imperio del universo*, son muy modernos en comparacion de las promesas hechas á Jacob. Mas bien diremos que *las naciones vecinas* de los hebreos han tratado de imitar las apariciones y anuncios con que fueron favorecidos los Patriarcas. Y no se diga con el critico que la historia de los Patriarcas ha sido desconocida de los griegos, puesto que no debieron ignorarla los fenicios que establecieron colonias por todas partes, especialmente en Grecia y sobre las costas del Asia menor, los cuales conservaron y comunicaron á los habitantes de sus cercanias muchos usos primitivos y muchas tradiciones de sus metrópolis. Los caracteres de semejanza entre los usos religiosos de los hebreos y lo que el paganismo ha conservado en sus misterios supersticiosos, en sus sacrificios, en sus mitologias, no permiten dudar que todos se refieren á una misma religion, mantenida en unos pura y sin mancilla, y alterada, corrompida y degradada en los otros. Muchos

de estos rasgos de semejanza entre la historia y la fábula los hemos presentado ya, y todavía se nos ofrecerá ocasion de presentar otros. *Las visiones de Dios*, sobre las cuales está fundada la religion de los judíos, nada tienen de comun con los *oráculos* y monumentos de los otros pueblos; de manera que los filósofos modernos, sin apoyo ni pruebas ni razon, han sostenido una opinion cuya falsedad está demostrada ya en mil escritos. (Véase á ABADIE, *Verdad de la Religion etc.*

En cuanto al nombre de *ciudades de Dios*, con que se distinguian algunas de las antiguas, he aquí su origen. Los descendientes de Noé, segun que formaban establecimientos, daban el nombre de *ciudad santa*, ó *sagrada* ó *de Dios* á la metrópoli de los estados que fundaban, por ser la residencia del gefe de aquel establecimiento, el cual era á un mismo tiempo *rey y pontífice*, y en ella se reunian los habitantes de los lugares y aldeas circunvecinas en dias señalados y ofrecian á Dios el culto y homenaje que toda criatura racional le debe.

Pero « no habia, dice Voltaire, en aquel desierto ni ciudad de Luz, ni ciudad de Betél. »

— Betél está en el centro de la tierra prometida, en la antigua habitacion de los cananeos. Llamar á la Palestina *un desierto* es oponerse con demasiada impudencia á toda la antigüedad sagrada y profana y tener á los lectores por los hombres mas crédulos é ignorantes; es esponerse y sacrificarse á la burla de los demas; es aparentar ignorancia hasta de los nombres de Jerusalem, Samaria, Tiro, Sidon, Ptolemaida, Cesarea, Ascalon, Gaza, Tiberiades, Escitópolis, Diópolis, Eleuterópolis, Hebron, etc.

Ademas de esto, aunque el territorio de *Luz* fuera absolutamente desierto en tiempo de Jacob, lo cual en un país lleno de árboles frutales y de almendros (como parece insinuarlo el mismo nombre de *Luz* ó *Luzá*) jamas se probará debidamente, ¿qué obsta que en lo sucesivo se edificase allí una ciudad con el nombre de *Betel* ó *casa de Dios*, en memoria de la gran maravilla ocurrida allí al Patriarca Jacob?

‡ CXLVII. De las *Betillas*.

Prosigue el incrédulo : « Con respecto á la
« piedra que sirvió de monumento, fué esta
« costumbre de muy remota antigüedad : lla-

« mábanse *Betillas* aquellos toscos monumentos..
« teníanlos por sagrados.... No se sustituyeron
« las estatuas á estas piedras hasta muchos tiem-
« pos despues. Sanconiaton habla de las *Beti-*
« *llas*, que eran sagradas en su tiempo. »

Ni Sanconiaton ni otro alguno de los escritores profanos nos declaran la significacion de este nombre, ni la razon por qué se distinguieron con él estas piedras sagradas. Solo Moises nos da su verdadera etimología. *Betilla* se deriva de *Beth-el*, que significa *casa de Dios* ó un lugar donde Dios se ha hecho presente con alguna especialidad. El mismo sagrado historiador nos descubre la causa de esta denominacion en la aparicion de Dios á Jacob. Por consiguiente, segun queda demostrado en las *observaciones preliminares*, él es mucho mas antiguo y estaba mucho mas instruido que Sanconiaton y los demas profanos. Una sola palabra suya derrama mas luz y nos da mas certeza sobre el origen de las cosas antiguas que todas las relaciones de estos, en las cuales no se nos presenta mas que un horroroso caos, sin otro viso de verdad que lo que en mil nieblas y fábulas se vislumbra perteneciente á la historia sagrada.

Volvamos á las *Betillas*. Nos dice la Escritura (*Gen. c. 35. v. 14.*) que Jacob levantó un monumento de piedra en el sitio donde se le apareció Dios, y que derramó libaciones y aceite sobre ella. Este culto tan puro, nacido de una gran fe públicamente testificada por él, dió ocasion en lo sucesivo á una de las mas antiguas idolatrías, sin embargo de ser una prueba bien sensible de que la verdad habia precedido al error, el culto puro á la supersticion, y de que los hombres habian ido separándose de ella gradualmente hasta llegar á la profesion de los absurdos mas deshonrosos.

Las piedras sin figura de hombres ni de bestias fueron honradas por los paganos que abusaron del ejemplo de Jacob y les dieron el mismo nombre, con que él habia espresado la suya, *Bethel* ó *Baithel*. Mas los griegos recibiendo de los orientales este nombre ó no lo entendieron ó trabajaron en vano por buscar su origen en su lengua. El autor de las etimologías habla de él y le atribuye un origen falso. Julio, Escaligero y Vosio que le cita (*Theolog. gent. lib. 6. c. 59. ex Priscian. lib. 1. y 2.*) notan estas palabras de Prisciano : *Abadir Deus est. Dicitur et*

hoc nomine lapsis ille quem Saturnus dicitur devorasse pro Jove, quem græci Baitulon vocant. Inútil es examinar lo que pudo servir de fundamento á esta fábula ridicula : pero importa notar que estas piedras eran honradas antes que todos los idolos, puesto que existian antes que Júpiter.

El aceite derramado por Jacob sobre la piedra, ha servido á sus imitadores de ocasion para derramarle sobre las piedras que honraban, bien estuviesen labradas, bien se mantuviesen toscas. San Clemente Alejandrino (*Strom. 7.*) echó en cara á los paganos este culto. Teofrasto le sindicó de supersticioso. Arnobio (lib. 4.) confiesa su antiguo error sobre este punto. De aqui ha venido tambien la antigua costumbre de dedicar piedras á las falsas divinidades, y de adorar en ellas su presencia antes de que se las representase con figuras humanas. Herodiano (*Vers. Aug. Polit.*) dice que el sol adorado en Edesa no era mas que una piedra en forma de cono. Los árabes adoraban como á su principal divinidad, y aun en nuestros dias miran con gran respeto una *piedra negra* en su templo de la Meca ó su *Kabé*. Cónstanos por la

historia de Tito Livio (lib. 4. c. 29.) y por otros muchos monumentos, que una de las mas antiguas divinidades del Asia, adorada por los Frigios con el nombre de la *madre de los dioses*, era una piedra sin escultura ni forma.

Asi es que las tinieblas mismas de la idolatría nos sirven para subir hasta la luz de la verdad. En el nombre *Baitulos*, en la uncion de las piedras consagradas á algunas divinidades, en el culto de las mismas piedras (de lo cual los paganos no sabrian darnos razon) reconocemos una antigüedad que nos conduce á la historia mas antigua del mundo. Vemos en ellos los vestigios de un culto religioso, el cual se nos presenta claro, sencillo y puro en el de Jacob. Y observemos euan groseramente ha ido declinando de la primitiva verdad la necia idolatría, que ha querido dar á la Divinidad la semejanza de los hombres y de las bestias sobreañadiendo sucesivamente á los antiguos monumentos de los idólatras, los cuales en su sencillez y rusticidad aparente conservaban la traza de su primitivo origen verdaderamente religioso, del cual habian degenerado; pero eran sin embargo un título de reprension contra los griegos y

romanos, los cuales miraban su propia ceguedad y degeneracion como un progreso en la razon y en la sabiduría.

NOTA LXVI.

SOBRE LOS VERS. 20 Y SIG. DEL CAP. XXVIII.

‡ CXLVIII. *Defensa general de los votos, y en particular del de Jacob.*

« El voto de Jacob (VOLT. *Bibl. espic.*) ha
« parecido singular á los criticos. Los profanos
« le han comparado con los usos de aquellos
« pueblos que arrojaban sus ídolos al rio euan-
« do no les daban lluvia. Los mismos criticos
« han dicho que á Jacob le salía siempre bien
« su cuenta. ».

Sin duda era uso de los antiguos justos hacer votos al Señor; sin embargo convenimos en que á primera vista parece que Jacob en el suyo no trata á Dios con el respeto debido, haciéndole descender á minuciosos pormenores, cual es el proveerle de lo necesario; ó estipulando con el Señor que cumplirá, si le provee, con ciertas

obligaciones á las cuales se sujeta bajo esta condicion; ó prometiéndole lo que no puede cumplir sin su auxilio; ó mirando en fin como una obligacion condicionada el ser fiel á Dios y adorarle: *si el Señor está conmigo, será mi Dios*: como si una obligacion esencial é indispensable pudiese ser jamas materia de un pacto ó arbitrariedad.

A no consultar mas que nuestra razon tal como nos la dejó el pecado llena de orgullo y tinieblas, nos inclinariamos á condenar los votos, nos tendríamos con ello por muy prudentes, y los despreciariamos. Pero es preciso confesar que ellos indudablemente vienen de la revelacion; y el uso general de todas las naciones es una clara prueba de que esta tradicion universal viene de la primera familia de donde proceden todos los hombres. Dios ha querido por este medio conservar en el espíritu de todos los pueblos una idea espresa de su providencia, del cuidado particular que tiene de cada uno de ellos, de la soberana autoridad suya sobre todos los sucesos de nuestra vida, de la plenísima libertad con que hace servir á su voluntad divina á naturaleza y todas las cosas, de su especial

atencion á los que le invocan, de su vigilancia en medir el curso de la materia, y de todo lo que pende de la voluntad del hombre de un modo correspondiente con los buenos deseos y votos de los que acuden á su piedad con la oracion y súplicas humildes y confiadas.

Como los hombres son débiles, y un cuidado los distrae de otro, no miran con interes sino lo que le tiene con respecto á sus necesidades, y se desentienen de lo que no les trae provecho, como de cosa de poco monta. Pero Dios de nada necesita, y su inmensa sabiduría no pasa trabajo ni se divide ocupándose en las cosas mas pequeñas. Todo es igual para Dios. Su voluntad es la que da el precio á todas ellas: y siendo todas como nada en comparacion de su soberana independecia, hácese grandes con respecto á su bondad en beneficio de sus siervos.

No quiere que le consideremos como un Dios lejano y distraido. Aunque invisible, mantiene con nosotros un comercio, del cual nos da pruebas en virtud de las condiciones que religiosamente nos imponemos, las cuales él consagra con su próspera aceptacion. Los votos condicio-

nados despiertan más y más nuestra confianza en él, cuando el suceso les corresponde, lo cual sucede siempre que él los inspira. Sin negar pertinazmente la providencia de Dios y consiguiientemente su existencia, no se pueden contradecir estas verdades sencillas que han descendido á nosotros desde los primeros tiempos del mundo.

No hemos de mirar como una obligación arbitraria lo que sujetamos á un voto condicional; mas la proteccion de Dios que al hacerle esperamos y que experimentamos con frecuencia, es para nosotros una nueva razon y estímulo para serle fieles. Podemos multiplicar los motivos, que nos unen con nuestro Hacedor, sin que unos á otros se debiliten. El del reconocimiento y gratitud fué para Jacob un nuevo título de union con Dios, aunque su ánimo no dejaba de estar ya dispuesto á guardarle fidelidad y religion, aun cuando le negase la gracia que pedia. Si Dios no se la hubiese dispensado, Jacob quedara libre de las obligaciones particulares, ó llamémoslas *positivas*, que voluntariamente se había impuesto con su voto, mas no sin la obligacion natural, que esencialmente tenia, de

conducirse con la magestad suprema del modo como debe hacerlo toda criatura racional con su Criador, Señor y Padre.

NOTA LXVII.

SOBRE LOS VERS. 4 Y 9 DEL CAP. XXX.

%. CXLIX. *Infundada acusacion de incesto é incontinencia contra Jacob.*

La acusacion de incesto é incontinencia que hacen los incrédulos contra Jacob por haberse casado con dos hermanas y luego con las dos esclavas de estas, es tanto mas infundada, cuando no ignoran que esta costumbre reinó en todas las naciones por muchos siglos: que estos matrimonios se contrajeron trescientos años antes de la ley que los prohibia con dos hermanas: que entre los caldeos no pasaban por incestuosos, puesto que Laban dió á Jacob sus dos hijas: que semejante costumbre establecida despues del diluvio en beneficio de la poblacion del mundo, ha subsistido muchos siglos despues de haber cesado la necesidad que la habia autorizado:

que el pueblo mas sabio de la Grecia permitia en sus leyes el matrimonio aun con la propia hermana : y finalmente que en Homero (*Odis.* lib. 9.) vemos que Eolo tenia doce hijos, seis varones y seis hembras, las cuales se casaron con sus seis hermanos.

Debemos tambien advertir que aunque Jacob vivió en tiempos en que era permitida la poligamia, no se casó con Lia y luego con Raquel sino por el engaño y supercheria de su suegro y no por una incontinencia suya; y si ademas tomó por esposas á Bala y Zelfa fué á instancias de sus consortes. Estas circunstancias ¿ indican el vicio que se le atribuye? Mas omitamos las groserias é indecencias con que ha llenado torpemente sus inmundas notas el crítico que ha reunido en su pretendida esplicacion de la Biblia toda especie de imposturas, manifestamente desmentidas por el sagrado testo; y ciñámonos á deshacer las dificultades que en la apariencia merecen mas consideracion.

NOTA LXVIII.

SOBRE LOS VERS. 32 Y SIG. DEL CAP. XXX.

§ CL. De las varas descortezadas, de que se sirvió Jacob para tener corderos manchados.

« Si bastase (*Bibl. explic.*) poner á la vista de
« las hembras colores para que tuvieran hijos
« segun ellos, todas las vacas paririan becer-
« rillos verdes, y lo mismo todas las ovejas,
« pues pacen la yerba verde; todas las mugeres
« que hubiesen visto rosales, tendrian su fami-
« lia de color de rosa. Esta particularidad de la
« historia de Jacob solamente prueba la mucha
« antigüedad de esta impertinente preocupa-
« cion : no hay cosa mas antigua que el error
« en todo género.... Esta observacion es de
« M. Freret, buena en física, pero mala en teo-
« logía. »

1º *Malo y mucho malo es en lógica* el discurso que se atribuye á M. Freret. Los objetos no pueden obrar sobre el fruto de las hembras, sino en cuanto hacen una fuerte impresion en los

órganos de la madre y exaltan mucho su imaginacion; mas nada de esto sucede por causa de los objetos que les son familiares. Las vacas y las ovejas tienen continuamente á la vista la yerba verde, y las mugeres están familiarizadas con las rosas. No fué así con respecto á las varas, de que se habla en este capítulo del *Génesis*, descortezadas en partes, y en otras con corteza, y presentadas á las ovejas en el momento de su calor con la alternativa del blanco y del verde. De manera que sus ojos, no acostumbrados á esta mezela de colores, debieron recibir una fuerte impresion, la cual influiria en los frutos que resultaron de su unión en aquella coyuntura.

2º El raciocinio atribuido á Freret *no es menos malo en sístea*: trata de *preocupacion impertinente* la opinion de la fuerza de la imaginacion de la madre sobre el feto. Pero son innumerables los ejemplos de los extraordinarios efectos que sobre el feto han producido los objetos desacostumbrados, así lisonjeros como terribles, presentados á la vista de las madres en el momento de su concepcion. Léase el comentario de san Gerónimo sobre este lugar del

Génesis; á Appiano (*De Venat.* lib. 1.); á Aristóteles (*Probl.* secc. 10.), á Plinio (lib. 7. c. 12.); á Avicena (lib. 3 *De Animal.*). Tambien puede leerse á Bochart (*Hierozoic.* p. 4. l. 2. c. 49.) y se verá si se puede con razon calificar de *preocupacion impertinente* una opinion confirmada con infinitos ejemplos antiguos y modernos. Podrá asimismo verse uno muy reciente en la curiosa descripcion del Orinoco del P. Jumilla, insertado por entero en las *Respuestas criticas* de M. Bullet, (tom. II.).

3º No hay máxima alguna teológica que establezca como efecto *puramente natural* la prodigiosa multiplicacion de los ganados manchados de Jacob á consecuencia de haber visto las varas bicolores que puso él en los abrevaderos. No creemos que las manchas de los que nacieron deban atribuirse únicamente al artificio de Jacob y á la imaginacion de aquellos animales. Este fué un medio con que Dios encubrió el milagro que le plugo obrar en esta ocasion, y que nosotros confesamos haber intervenido en este hecho. El mismo Jacob lo reconoció así (*Gén.* c. 31. v. 9. etc.). Consúltese el testo samaritano, que aunque mas estenso que el hebreo, induda-

blemente debe ser admitido. Allí consta que Jacob tuvo una revelacion antes de poner por obra un medio tan extraordinario como el de las varas descortezadas. Conociendo Dios la dureza con que procedia Laban, y la integridad y fidelidad de Jacob, quiso castigar al uno y recomendar al otro, y para este fin reveló al Patriarca el medio que este ejecutó y los resultados que tendria. Así que la *teología* no reconociendo aquí operacion ni influencia alguna natural, sino la intervencion del Omnipotente, no merece que se la satirice como poco concedora de las fuerzas de la naturaleza.

Y no solo Jacob, mas otros ha habido tambien, á quienes Dios ha prescripto ciertas acciones para alcanzar algunos efectos maravillosos, los cuales no hubieran resultado en el curso ordinario de la naturaleza; no porque semejantes acciones tuviesen influencia ó eficacia para ello, sino porque Dios por estos medios sensibles quiso ejercitar la fe y confianza de los hombres, que constando no solo de espíritu sino tambien de cuerpo, son por este estilo conducidos de un modo proporcionado á su condicion. Naaman, siro, no creyó que el lavarse en el Jordan fuese

de suyo un remedio para la lepra que padecia; tampoco creyó Ezequías, rey, que la simple aplicacion de un parche de higos, que no tenia virtud alguna para el mal de muerte que sufría, fuese capaz de darle salud: pero uno y otro se persuadieron que así lo ordenaba Dios, obedecieron y su fe sumisa recibió en recompensa la salud.

Del mismo modo Jacob obediente y fiel ejecutó lo que Dios le había prescrito, no dudó y por eso fué tan largamente favorecido y premiado.

De todo lo dicho se sigue que no debe formarse ningún concepto menos favorable de la conducta de Jacob, pues el medio de que se sirvió para multiplicar sus ganados á costa de Laban, como superior al curso y poder de la naturaleza, fué ordenado por Dios, el cual como dueño del universo trasladó las riquezas del suegro desapiadado y cruel al yerno fiel é inocente que tanto las había cuidado y multiplicado, sin recibir la debida recompensa; de manera que por este medio el uno quedó castigado, y premiado el otro.

NOTA LXIX.

SOBRE LOS VERS. 47 Y 49 DEL CAP. XXXI.

§ CLI. De la prohibicion de casarse con las idólatras. De los Terafim robados por Raquel.

« He aquí, dice Volt. (*ibid.*), muchas cosas bien notables: Dios prohíbe á Abraham, Isaac y Jacob casarse con las idólatras, y todos tres de orden tambien de Dios se casan con parientas idólatras, nietas de Taré, alfarero y fabricante de ídolos.»

No nos detengamos ya en la calidad de alfarero, tantas veces repetida por el crítico y tan infundadamente aplicada á Taré: queda esto contestado ya en la nota XLII. Si Taré y sus padres sirvieron á los ídolos cuando vivian á la otra parte del rio; habian renunciado á la idolatria desde que Dios hizo resonar su nombre en el seno de su familia. Abraham, Lot, Sara, Isaac, Rebeca y toda su familia invocaron el único verdadero Dios. Es verdad que en el Gé-

nesis (c. 51. v. 49) se lee que Raquel robó los terafim de su padre Laban, pero no consta lo que ellos eran, ni por qué causa los robó Raquel, ni con qué fin los conservaba Laban. Es de creer, segun Lightfoot, que los Terafim eran unas piedras donde estaban grabados los nombres de los ascendientes de Laban, pues así como los antiguos levantaban grandes piedras y columnas con respecto á sus dioses, tenían tambien otras mas pequeñas y portátiles en honor de sus antepasados, y teníanlas en tanta y aun mayor estimacion, que entre nosotros á los retratos de familia. Por esta causa Raquel debió de tener tanto deseo de llevarse los Terafim, y se incomodó tanto Laban al verse sin ellos. Esta opinion, muy verosímil, se apoya en la verdadera significacion de esta palabra que quiere decir imágenes ó semejanzas (lib. I. Reg. c. 49. v. 45.— Zachar. c. 40, v. 2.). Y como pueden formarse imágenes de las cosas falsas y de las verdaderas, imágenes supersticiosas y las conformes al culto religioso; puede darse el nombre Terafim ó al ídolo ó á una imagen permitida, segun que su sentido se determina por las circunstancias de personas, tiempos y lugares.

Si se supone que los *Terafim* de Laban, que él mismo llamó dioses míos, ó *Elohasi*, eran sus ídolos; se inferirá de ahí que había adoptado algunas prácticas de la idolatría, pretendiendo conciliarlas con el culto del verdadero Dios, al cual sin duda adoraba, puesto que en su nombre juró alianza con Jacob (*Gen. c. 31.*): mas no se infiere que Batuel, Rebeca, Lia, ni aun la misma Raquel hubiesen adoptado semejante superstición. Y aun cuando sin ninguna prueba se creyese que Raquel había robado los *Terafim* movida de una devoción supersticiosa, no dejaría de haber gran diferencia entre el matrimonio que Jacob contrajo con ella y la alianza con las cananeas prohibida por Dios. En la casa de Laban quedaban á lo menos grandes restos de la antigua y verdadera religion, aunque en esta suposicion estaria mezclada con alguna idolatría. La prohibicion miraba solamente á las cananeas, porque la idolatría, arraigada de antiguo en la familia de Canaan, no arrastrase á los Patriarcas, escogidos por Dios, á las abominaciones y depravadas costumbres que dominaban allá, y que las mugeres les pegarian con facilidad como dote funesta de sus enlaces. Ade-

mas de esto, habiendo resuelto el Señor esterminar la nacion de los cananeos por sus detestables crímenes; los matrimonios de los hebreos con sus hijas hubieran sido un obstáculo para la ejecucion de sus decretos. ¿Qué no dirian nuestros sofistas, tan empeñados en desacreditar á los judíos, si estos, al posesionarse de Canaan, hubiesen amancillado sus manos con la sangre de sus suegros y suegras, cuñados y cuñadas? Si los filisteos fueron exceptuados de la proseripcion general en consideracion de los tratados que Abimelec, rey de Gerara, habia hecho con los antiguos padres de los hebreos cuatrocientos años antes; si la palabra que por sorpresa dió Josué á los gabaonitas, le dejó las manos atadas, ¿cuánto mayor estorbo hubieran causado estos enlaces á los designios de Dios?

NOTA LXX.

SOBRE LOS VERS. 24 Y SIG. DEL CAP. XXXII.

§ CLII. *Lucha de Jacob. No fué con un espectro.*

« Jacob, dice Volt. (*Bib. explic.*) lucha toda la noche con un espectro, un fantasma, un hombre; y este hombre, este espectro es Dios. »

El filósofo impío no solo no se horroriza de tan blasfema espresion, sino que lleva su audacia y su delirio hasta ponerla é insertarla en su pretendida traduccion, en la cual ingiere los nombres *fantasma y espectro* que no se hallan en el testo ni en ninguna version. Con quien Jacob luchó, fué un angel, un enviado de Dios, el cual se le presenta con figura humana para hacerle entender lo que puede un hombre, por debil que sea, con el socorro del cielo. (*Ose. c. 12. v. 2. etc. — Sap. c. 10. v. 12.*).

Hace luego el critico la enumeracion de los diferentes nervios del muslo: nos explica «cuántos de ellos se pierden en el nervio crural

« anterior y posterior, y que ademas de esto se halla el gran nervio ciático que se divide en dos.... que este es el que causa la gota ciática.... en fin que él es el que puede hacer á uno cojo. » Hecha esta ostentacion de erudicion anatómica, concluye con esta reflexion: « el autor no podia entrar en estos pormenores: la anatomía no era conocida aun. » ¡Cómo si un historiador, que refiere la ocasion de la cojera de un hombre, tuviera que designar por su nombre *anatómico* el nervio ofendido! Nosotros, como ignorantes del arte, jamas hubiéramos entendido cual nervio causa la gota; sabiamos solamente que los que entienden de esto, atribuyen la *ciática* á un humor acre que carga sobre la coyuntura de los muslos en el tronco del cuerpo. Pero el universal Voltaire, explicando la Biblia, nos enseña que el *gran nervio ciático causa la gota ciática*. Solo le faltaba decirnos si esta desgraciada virtud la tiene de suyo, ó le viene de otro cuerpo extraño que le comprime, dilata ó tira. Asimismo pudiera habernos dicho ¿por qué teniendo todos un *gran nervio crural, anterior y posterior, en el que se pierden otras seis especies de nervios, no á to-*

dos causa *gota ciática este gran nervio ciático* : y si, según nuestro habil anatómico, *este nervio es el que puede hacer á uno cojo*, debiera también decirnos si lo hace dando la *gota ciática* ? en cuyo caso parece que todos los cojos la padecerían.

« Asombra, añade él, que Jacob herido en el muslo, y quedándosele seco, tuviese fuerza bastante para luchar..... Esto es inexplicable para nuestro débil entender. »

El haber *quadado seco el muslo* de Jacob, es invención del crítico : el nervio solo fué el que al momento quedó seco, sin que por eso le quitase á Jacob la fuerza, no para luchar sino para detener á su adversario, al cual por cierto no temía cogido con su *nervio ciático*, ni con su *muslo*, sino con la mano.

¿ CLIII. Si la creencia de los espectros viene de los ensueños.

Otra observación del mismo. « La creencia de todos los espectros, los cuales escapan al amanecer, es inmemorial. Semejante idea viene

únicamente de los ensueños y delirios de la noche, los cuales se desvanecen cuando viene el día. »

No parece sino que Moisés previa este *delirio y ensueño* del incrédulo, cuando dijo que al salir la aurora Jacob se encontró cojo de verdad, y que su familia en memoria del caso se ha abstenido siempre de comer el nervio del muslo de los animales, que corresponde á aquel donde por el ángel fué herido Jacob.

En cuanto á la *creencia inmemorial de los espectros*, en lugar de decirnos por qué desaparecen por la mañana, ¿no fuera más conveniente instruirnos en la causa por qué vienen por la noche? Tal vez podríamos remediarlos y evitar su incomodidad ó su ilusión. Pero el crítico no sabría dar más razón de su venida que de su ida. Mas ¿por qué es *inmemorial* ó más bien universal esta creencia de las apariciones, de los fantasmas, de los espectros, de los espíritus etc. ? Esta creencia de todos los tiempos, países, naciones ¿no es una prueba incontestable de la verdad, que ha precedido á las muchas fábulas que sobre el particular han hecho correr la ignorancia y las pasiones ? Por

lo demas, brevemente espondremos nuestro modo de pensar sobre este punto.

§ CLIV. *De las apariciones de Dios, de los ángeles, de los difuntos.*

En primer lugar, desechamos todos los cuentos de espectros y apariciones de difuntos con que se alimentaba la credulidad de nuestros mayores, y que las gentes sencillas admiten aun en nuestros tiempos; porque no se fundan en pruebas tales que nos obliguen á creerlos, pues los que lo estén, no merecen que les neguemos nuestra fe, ya que no se nos ofrece en ello ninguna imposibilidad ni física ni moral, y los incrédulos están muy lejos de demostrarlosla.

En segundo lugar, pensamos que la causa de haber tantas fábulas y cuentos ridiculos en esta materia, consiste en que á todos ellos ha precedido la verdad y la realidad de tales cosas, pues sin ella no cabia en la imaginación de los hombres pensar que los seres de otra vida y de otro estado se nos presentasen y comunicasen á

los que todavía discurrimos en el estado presente.

En tercer lugar, la *inmemorial* y universal creencia de todos los países y naciones nos confirma en esta verdad, por ser imposible que en todos los tiempos y en todos los pueblos se hubiesen convenido los hombres en creer tan constantemente una cosa semejante, sin que tuviese su razon y fundamento.

En cuarto lugar, damos por sentado é indudable que las apariciones reales y verdaderas han debido ser ó de Dios, ó de los ángeles, ó de los hombres. Todo otro ser ¿cómo y para qué habia de intervenir en tan extraordinarias y sobrenaturales dispensaciones?

En quinto lugar, tenemos por una necesidad el dudar que Dios es árbitro en aparecerse como, cuando y las veces que quiere. ¿No alcanza á ello su poder? ¿repugna á su bondad, á su justicia, á su santidad, á su sabiduría, ó á otra alguna de sus perfecciones?

En sexto lugar, tambien es innegable que los ángeles, ó buenos ó malos, y las almas de los hombres no pueden aparecerse sino por orden ó permision de Dios.

En séptimo lugar, son incontestables las pruebas que tenemos de que Dios ha dado alguna vez esta orden ó permiso. Los libros sagrados nos ofrecen ejemplos; y la verdad y divinidad de estos libros en parte la tenemos demostrada, y en parte la demostraremos en los lugares donde corresponde.

En octavo lugar, habia justísimas razones para que estas apariciones fuesen mas frecuentes en las primeras edades del mundo.

En noveno lugar, no por eso debemos tener por absolutamente escludidos de ellas los tiempos presentes: puede haberlas en ellos, pues Dios no es menos poderoso y pródigo ahora, que lo fué en aquellas remotas edades. Deberán ser menos frecuentes, no lo dudamos, puesto que teniendo ahora los hombres para gobernarse la luz de la ley natural en el Decálogo, é impresa en sus corazones por la ley de gracia, y ademas todos los conocimientos que nos ha suministrado la revelacion, los cuales han estendido su influencia benéfica aun en aquellos espíritus orgullosos que no la admiten; no son ya necesarios los medios extraordinarios para saber conducirse.

Finalmente, en décimo lugar, las dudas que

nos inspiran las narraciones apócrifas y destituidas de pruebas sólidas y convincentes, en ninguna manera derogán á la certeza de los hechos contenidos en las Escrituras, ni podemos creernos con el osado é injusto derecho que se arrojan los incrédulos de *negarlo todo*, sino solamente lo que no esté probado con solidez y de un modo capaz de convencernos; pues si lo está, la razon misma, que por lo menos apreciamos tanto como ellos la aprecian, nos dicta que lejos de *negarlo*, lo debemos abrazar y seguir.

§ CLV. *Posibilidad de estas apariciones. Reflexiones sobre su existencia.*

Por de contado preguntamos á los que *profesan que hay un Dios* ¿si les es dado poner límites á su poder? ¿regular sus decretos? ¿prescribirle la manera como ha debido conducirse con los hombres desde que los crió? No hay duda en que Dios puede hacerse presente á ellos por medio de la accion ó palabra, que en su mano tiene comunicar á todo cuerpo: que este sea igneo ó aereo, luminoso ú opaco; todo le es igual. Jamas se demostrará que este medio de

instruccion para los hombres , y de imponerles leyes , y de prescribirles una religion , sea indigno ó impropio de la magestad y sabiduría del Criador. Luego pudo servirse de él. ¿Cómo se probará que no lo ha hecho? Pero por el contrario, de haberlo hecho con los Patriarcas , con Moises y con otros , entre innumerables pruebas tenemos la de habernos dejado monumentos de una religion mas pura , mas santa , mas escelente y verdadera que las de los pueblos que carecieron de este recurso. Luego Dios se la enseñó y reveló á estos hombres ; y la manera como lo hizo , será sin duda la mas conveniente , pues ha producido el efecto que Dios se habia prefijado , efecto digno de su sabiduria , de su bondad etc.

No son menos posibles las apariciones de los ángeles y de las almas de los difuntos. A Dios no le es mas difícil revestirlos de un cuerpo , que tomarlo para sí. Al alma de un difunto puede darle el cuerpo mismo que tenia ú otro que se le parezca y produzca las mismas impresiones que aquel producía. Este es uno de los medios mas eficaces de que Dios puede servirse para instruir á los hombres.

Aun los *materialistas* que niegan la existencia de Dios y de todo espíritu , sin embargo de convenir en los hechos que ciertamente la prueban ; no ratiocinan con consecuencia. Bayle (*Dioc. critic. art. Espinosa*) ha demostrado que Espinosa en su sistema del ateismo no podía negar la existencia de los espíritus , ni sus apariciones , ni los milagros , ni los demonios , ni el inferno. Y en efecto , segun el modo de pensar de los materialistas , el poder de la naturaleza (de la materia , segun ellos) es infinito. Mas no lo sería si á ella le fuese imposible hacer lo que se nos refiere en la historia Sagrada. Un defensor de aquel sistema , el autor del *Sistema de la naturaleza* (tom. I. c. 6.) nos dice que ignoramos si la naturaleza se halla ocupada en la actualidad en la produccion de nuevos seres , y si en su laboratorio está renniendo los elementos necesarios para dar á luz en lo sucesivo nuevas generaciones enteramente diversas de las que nos son conocidas. Luego tambien ignoramos si millares de años antes de nosotros produjo ella fenómenos singulares que no concebimos : si por combinaciones casuales de la materia se dejó ver en la cima del Sinai un fuego espantoso , del cual sa-

lió una voz que dictó el *Decálogo*; si por otras combinaciones suyas se formó de repente la figura de un hombre que luchó con Jacob; si por modos que nos son desconocidos, la materia misma produjo un espectro semejante á Samuel, el cual hablase á Saul etc. (¡ Hasta donde podríamos conducir el raciocinio y las consecuencias, sin separarnos un punto de los principios de estos filósofos!!!) Pues la naturaleza con su poder infinito ha producido hombres, tambien podrá producir otros seres superiores y mas poderosos que ellos, y cuerpos igneos ó aereos capaces de ejecutar cosas que escedan á las fuerzas humanas. ¿ Quién sabe lo que ella ha formado y ha de formar en su laboratorio? Así es por consiguiente que los *ateistas* no pueden encontrar en su materialismo medios para contrarrestar los hechos extraordinarios y milagrosos que nosotros profesamos.

Mucho menos podrán los *escépticos* ó *idealistas* desechar en buena lógica el testimonio de los autores sagrados. Segun ellos no hay conexión necesaria entre las ideas que vienen al alma por medio de las sensaciones, y el estado real y verdadero de los cuerpos que existen fuera de noso-

tros: no estamos seguros si son tales en la realidad, como se presentan á nuestros sentidos. Luego el cerebro de Moises pudo muy bien ser afectado de modo que creyese ver y oír y hacer todo lo que nos refiere: la cabeza de Jacob pudo encontrarse en la situacion misma, que si se le hubiese aparecido realmente un hombre y luchado con él: los órganos de Saul pudieron ser modificados, como si Samuel hubiese salido positivamente del sepulcro etc. Por consiguiente no tendremos razon para sospechar de la sinceridad de los que tales hechos nos refieren, fundándonos para ello en su imposibilidad. Si estos hechos fueron unas meras ilusiones, aquellos en quienes se verificaron, habrán padecido error; mas eso nada importa. Tampoco estamos nosotros seguros en este instante de que nuestro cerebro y el de los *idealistas* no esté tan iluso y enfermo como el de aquellos personajes de que estamos hablando. De todos modos los *escépticos* no tienen mas fundamento en su *idealismo* para contrarrestarnos que los *ateos* en su *materia-*

lismo. Luego si los incrédulos supiesen raciocinar, jamas limitarian las fuerzas de la naturaleza ni

el número de las cosas posibles ; y por sus propios principios vendrian á ser tan crédulos como las viejas, los niños y los ignorantes más estúpidos. Su grande argumento es : « si todas esas cosas hubiesen sucedido en otros tiempos , sucederian ahora tambien ; y pues desde que hay mas luces , no suceden ; claro está que jamas han sucedido. » Este raciocinio se destruye por las aseeriones mismas de los que le hacen. Segun los *materialistas* , salieron en otro tiempo del seno de la tierra ó del mar hombres perfectamente formados ; sin embargo ahora , que hay mas luces , no salen así , sino que todos vienen al mundo por una serie de generaciones regulares. Segun los *escépticos* , entre lo que sucedió en otros tiempos y lo que sucede ahora no hay una necesaria conexion. Desconocida la soberana Providencia que mantiene en la naturaleza un orden constante , ya no hay cosa que no puede suceder ó por una casualidad ó por combinaciones secretísimas de la materia , las cuales no alcanzamos.

Los *deistas* por su parte no hacen mejor negocio en este particular. Si hay Dios , como lo confiesan , debió conducir al humano linage en

su infancia de un modo distinto que en las posteriores edades , en que hay mas luces y mas razones de convencimiento. Entonces eran necesarios los medios extraordinarios , milagros , apariciones , revelaciones para establecer la verdadera religion , é instruir al hombre en ella. Pero establecida ya , nada de eso se necesita , pues los hechos mismos que sirvieron para testificarla en su origen le servirán de incontestable prueba hasta el fin de los tiempos. Luego no es ya necesario que haga Dios ahora lo que hizo en un principio , cuando lo exigia esta gran necesidad de los hombres. Esta es una reflexion de san Agustin muy juiciosa y fundada.

NOTA LXXI.

SOBRE EL VERS. 28 DEL CAP. XXXII.

¶ CLVI. Sobre el nombre *Israel*.

« El nombre de Jacob , mudado en el de Israel , es el nombre de un angel caldeo. » (*VOLT. Bibl. espic.*) — Jamas ha habido ni se ha oído un angel que se llamase *Israel* , y mucho

menos un angel caldeo. Prosiga, pues, nuestro crítico.

« Filon, judío muy sabio, nos dice que este nombre caldeo significa *el que ve á Dios*, y no *el fuerte contra Dios*. En la relacion de su mision á Caligula (*Filos. de la Hist.*) comienza diciendo que *Israel* es una palabra caldea : que es un nombre que dieron los caldeos á los justos consagrados á Dios : que significa *el que ve á Dios*. Parece, pues, quedar probado con solo esto que ni los judíos llamaron *Israel* á Jacob, ni ellos mismos se denominaron *Israelitas* hasta que tuvieron algun conocimiento del idioma caldeo. Mas no pudieron tenerle sino cuando estuvieron esclavos en la caldea. ¿ Acaso es verosímil que en los desiertos de la Arabia Petrea aprendiesen el caldeo? »

Y ¿ tendrá fundamento Voltaire para concluir que los judíos no pudieron usar la palabra *Israel* hasta despues de su deportacion á la Caldea, aun cuando le concedamos la falsa suposicion de ser este un término caldeo, y que su verdadera etimología nos la ha descubierto Filon? Jacob, cuya familia era originaria de aquel pais,

y morador él mismo de la Mesopotamia por espacio de veinte años, ¿ no habria podido traer de allá un nombre propio y caldeo, el cual se hubiese perpetuado en sus descendientes? En semejantes argumentos ¿ se puede traslucir la erudicion de un *sabio* como Voltaire? Ademas de esto ¿ no es una cosa muy fuera de toda razon suponer que Filon, judío elenista de Alejandria, sabia mejor el hebreo en el siglo 1º de nuestra era, cuando ya se contaba entre las lenguas muertas quinientos años habia; que Moises y Oseas para los cuales era el idioma nativo y le hablaban antes que Filon viniese al mundo, el uno mil quinientos y el otro ochocientos años? La historia de Moises nos enseña que á Jacob se le dió el nombre de *Israel* porque prevaleció en su lucha contra Dios. La etimología de este nombre deberá consiguientemente presentar en sí una idea del suceso que le motivó; y eso es cabalmente lo que resulta de la del nombre *Israel*, el cual significa *prevalecio contra Dios*, como compuesto del verbo *saran* y del principio de la palabra *Elohim*, ó simplemente *EL*. Por lo demas, segun la opinion de los inteligentes, las lenguas hebrea, caldea y sira no

son mas que varios dialectos de una misma. Hasta el universal Voltaire ha dicho que *el hebreo era una gerga con mezcla de caldeo*. Luego no fué necesario que los hebreos llegasen á ser *esclavos de los caldeos* para tener uso y conocimiento de una palabra caldea.

Finalmente, segun el mismo Filon, citado por el crítico, la lengua hebrea es la misma que la caldea; los hebreos no son otra cosa que los caldeos; hebreo y caldeo son en su opinion palabras sinónimas. Asi lo espresa él, no en una parte ó en dos, sino *passim*, por todas partes, á cada paso, como lo asegura Tomas Mangey, el postrero editor de Filon.

NOTA LXXII.

SOBRE EL CAP. XXXIV.

¶ CLVII. *El estupro de Dina. Su edad y la de sus hermanos en aquella ocasion. No aprobó Dios la matanza de los siquemitas.*

Sobre el estupro de Dina, dice Voltaire, (*Bibl. esplie.*) que « Aben-Ezra, y despues de

« él Alfonso, obispo de Avila, el cardenal Cayetano y casi todos los nuevos intérpretes, especialmente Astruc, han probado por el modo como están dispuestos los libros sagrados, que siguiendo el orden cronológico, Dina no podia tener mas de cinco años de edad cuando el principe de Siquem se enamoró tan locamente de ella, y Simeon de once á doce, y su hermano Levi diez cuando los dos solos mataron á todos los siquemitas; por consiguiente esta es una historia imposible si el *Génesis* ha de conservar el orden en que se halla. »

Esta dificultad que el crítico nos propone sobre la edad de los tres hermanos tendria fuerza, si supusiéramos que esta funesta aventura habia sucedido en el año mismo de la vuelta de Jacob á la Palestina; pero lejos de suponerla Moises entonces, nos manifiesta que el Patriarca residia en aquel pais mucho tiempo habia: que se estableció en un principio en Socoth y luego en Siquem, donde adquirió un campo. Los mejores cronologistas dicen que entre ambas partes habia residido diez años, y en todo el *Genesis* no se halla una palabra que contradiga

este cálculo. Por consiguiente Dina tendria ya de diez y seis á diez y siete años. Demetrio, citado por Eusebio, dice que tenia diez y seis y cuatro meses. José habia nacido en el mismo año que Dina. Leví y Simeon debian tener de veintiuno á veintidos años, cuando la catástrofe de Siquem obligó á su padre á abandonar el país y retirarse á Betel, de donde pasó á Mambré á la casa de su padre Isaac.

Es verdad que Moises refiere la muerte de Isaac y la genealogía de los descendientes de Esau antes que la historia de José, sin embargo de que ya entonces habia sido llevado este á Egipto; pero hizolo así por no interrumpir la interesante historia de este hijo predilecto de Jacob, como lo hacen comunmente los escritores, los cuales se desembarazan con anticipacion de ciertos hechos posteriores, para dar luego mas oportuno lugar á otros anteriores que piden mas detenimiento en su narracion.

« Pero los sabios, dice Voltaire, niegan absolutamente la aventura de Dina y de Siquem. »

Y ¿ quiénes son esos sabios? Cuando el critico cita este nombre, ya sabemos que habla de

si mismo. Asi que *segun él* esta historia no es mas que una invencion de la familia de Jacob para honrar á sus padres, segun parece. Mas en tal caso ¿ pondria tambien esta misma familia las grandes maldiciones contra Simeon y Leví, que leemos haber pronunciado Jacob al recordarles este funesto caso, estando para morir? Asimismo ¿ qué motivo obligaria á Moises á denigrar de este modo á su propia tribu? Si su narracion fuera falsa ¿ no le hubiera desmentido abiertamente todo el pueblo interesado en el honor de sus Patriarcas?

« Muchos críticos, añade por fin Voltaire, han notado con asombro y con dolor que el Dios de Jacob no muestra aquí ningun sentimiento por la matanza de los siquemitas. »

Mas ¿ cómo probará Voltaire que un historiador, cada vez que refiere una accion vituperable, está obligado á desaprobala ó á dar cuenta del modo como Dios mostró su enojo por ella? El *Dios de Jacob* ¿ no manifestó bien su indignacion, inspirando á este Patriarca poco antes de morir, que negase á Simeon y á Leví sus bendiciones, y que por el contrario pro-

nunciase aquellas maldiciones proféticas que leemos en el cap. 49? y esto, en castigo precisamente de los horrores que ejecutaron en Siquem.

NOTA LXXIII.

SOBRE EL VERS. 2 DEL CAP. XXXV.

§ CLVIII. *Supuesta introduccion de la idolatria en la casa de Jacob.*

Los incrédulos alegan este versículo en prueba de que la idolatria se habia introducido en la familia de Jacob, y que Raquel los habia imbuído en el culto de los ídolos con haberse llevado los *Terafim* de su padre. Mas el testo hebreo no expresa que Jacob dijese á los de su casa que *apartasen de si á los dioses estranos, sino del estrangero* que habia en medio de ellos. *Etohé hammecár*: con lo cual da á entender que los tenian los siquemitas que iban en medio de su familia é incorporados con ella, despues de haberlos hecho prisioneros Jacob. Los dioses de estos y los superfluos adornos de los vestidos

de los siquemitas fueron los que hizo que apartasen de si y los enterró debajo la encina de Siquem, con el fin de mantener siempre en su familia la pureza del culto, la inocencia de vida, y la sencillez de costumbres que deseaba perpetuar en ella.

NOTA LXXIV.

SOBRE EL VERS. 49 DEL CAP. XXXV.

§ CLIX. *De Efrata y Belleem ó Belen.*

Lo que el testo dice de la ciudad de *Efrata* y de la aldea de *Belleem* (VOLT. Bibl. esplic.) da tambien ocasion á los críticos para decir que Moises no pudo escribir el Pentateuco, fundándose en que *Efrata* recibió este nombre de Caleb, el cual vivió en tiempo de Josué, y en que ni *Belleem* ni *Jerusalen* existian aun. *Belleem* se llamó así (*Efrata*) de la muger de Caleb que se llamaba *Efrata*. Esta nueva critica es fuerte. Pero para que fuese tan fuerte era necesario probar lo que se supone; esto es, que el nom-

bre de la muger de Caleb fué el que dió ocasion á que *Betleem* ó *Belen* se llamase *Efrata*. En el lib. 1. de los *Paralipóm.*, (c. 2. v. 49,) se habla de una muger de Caleb que se llamaba así, mas en ninguna parte se insinua que por ella tuviese *Belen* semejante nombre. Tal vez sea mas cierto que del nombre *Efrat*, con que se distinguía *Belen*, tomó aquella muger el de *Efrata*, como quien dice, la *Efratea* ó natural de *Efrat*. Por lo demas no dejaremos de advertir de paso que suponiendo Voltaire que *Belen* habia recibido de la muger de Caleb el nombre de *Efrata*, da por sentada la existencia de este pueblo en tiempo de Josué; con lo cual aparece poco consiguiente consigo mismo cuando dice que *ni Betleem ni Jerusalem existian aun.*

NOTA LXXV.

SOBRE EL VERS. 54 DEL CAP. XXXVI.

‡ CLX. De los reyes de Edom antes que los tuviese Israel.

« Es del todo evidente (VOLTAIRE *ibid.*) que

« estas palabras : antes que tuviesen rey los
« hijos de Israel , no pudieron ser escritas sino
« en tiempo de los reyes de Israel ; así opina el
« sabio Le-Clerc, muchos teólogos de Holanda
« y hasta el sabio Newton.... Es claro que si un
« autor moderno dijese : *he aqui los reyes que reinaron en España antes que la Alemania tuviese*
« *siete electores*; todo el mundo convendría en
« que este autor habia escrito en tiempo de los
« electores. »

La palabra *rey* en el estilo de aquellos antiguos tiempos no significaba mas que el gefe ó cabeza de nacion ó poblacion, pues vemos que Moises (*Deut.* c. 55. v. 5.) es llamado *rey muy justo al frente de los principales de Israel congregados*. Así es que el testo de la objecion únicamente quiere dar á entender que los idumeos habian tenido ya ocho gefes ó cabezas, antes que los israelitas tuviesen ninguno, ó se hubiesen reunido en cuerpo de nacion. Si esta advertencia se hubiera escrito en tiempo de los reyes, fuera muy inutil, inoportuna y falsa (¿ Cuántos mas gefes que los ocho espresados por Moises habrian tenido ya los idumeos, siguiéndose ordenadamente su sucesion, en el tiempo en que

bre de la muger de Caleb fué el que dió ocasion á que *Betleem* ó *Belen* se llamase *Efrata*. En el lib. 1. de los *Paralipóm.*, (c. 2. v. 49,) se habla de una muger de Caleb que se llamaba así, mas en ninguna parte se insinua que por ella tuviese *Belen* semejante nombre. Tal vez sea mas cierto que del nombre *Efrat*, con que se distinguía *Belen*, tomó aquella muger el de *Efrata*, como quien dice, la *Efratea* ó natural de *Efrat*. Por lo demas no dejaremos de advertir de paso que suponiendo Voltaire que *Belen* habia recibido de la muger de Caleb el nombre de *Efrata*, da por sentada la existencia de este pueblo en tiempo de Josué; con lo cual aparece poco consiguiente consigo mismo cuando dice que *ni Betleem ni Jerusalem existian aun.*

NOTA LXXV.

SOBRE EL VERS. 54 DEL CAP. XXXVI.

‡ CLX. De los reyes de Edom antes que los tuviese Israel.

« Es del todo evidente (VOLTAIRE *ibid.*) que

« estas palabras : antes que tuviesen rey los
« hijos de Israel , no pudieron ser escritas sino
« en tiempo de los reyes de Israel ; así opina el
« sabio Le-Clerc, muchos teólogos de Holanda
« y hasta el sabio Newton.... Es claro que si un
« autor moderno dijese : *he aqui los reyes que reinaron en España antes que la Alemania tuviese*
« *siete electores*; todo el mundo convendría en
« que este autor habia escrito en tiempo de los
« electores. »

La palabra *rey* en el estilo de aquellos antiguos tiempos no significaba mas que el gefe ó cabeza de nacion ó poblacion, pues vemos que Moises (*Deut. c. 55. v. 5.*) es llamado *rey muy justo al frente de los principales de Israel congregados*. Así es que el testo de la objecion únicamente quiere dar á entender que los idumeos habian tenido ya ocho gefes ó cabezas, antes que los israelitas tuviesen ninguno, ó se hubiesen reunido en cuerpo de nacion. Si esta advertencia se hubiera escrito en tiempo de los reyes, fuera muy inutil, inoportuna y falsa (¿ Cuántos mas gefes que los ocho espresados por Moises habrian tenido ya los idumeos, siguiéndose ordenadamente su sucesion, en el tiempo en que

Israel tuvo ya *reyes*?); mas en la pluma del le-
gislador hebreo tiene todo el sentido y verdad
que pueden imaginarse. Habia dicho él que segun
las promesas de Dios, los hijos de Esaú serian
sometidos á los de Jacob (*Gen. c. 27.*). Ahora
hace observar como no se presenta apariencia
alguna de que tal cosa haya de suceder, puesto
que los idumeos, descendientes de Esaú, eran
gente muy poderosa aun antes que los de Jacob
figurasen en el mundo ni formasen un estado.
Como en la conquista de la tierra prometida no
habian de tocar los israelitas en las posesiones
de los ismaelitas, idumeos, amonitas ni moabi-
tas, era necesario que Moises pusiese la genea-
logía de estos pueblos, señalase los límites de su
habitacion, y mostrase las razones de la conduc-
ta de Dios. Estas listas de poblacion, esta topo-
grafia formada por él, estos rasgos de historia
que va mezclando, están fundados en mucha ra-
zon, y la utilidad de sus pormenores es palpable
y conocida. Si no se hubiese escrito esto hasta
despues de la conquista ó hasta el tiempo de los
reyes ó aun mas adelante, de nada hubiera ser-
vido. Muchos de estos pueblos habrian desapa-
recido ya, ó trasplantádose, ó mudado de noni-

bre, ó perdido alguna parte de sus territorios.
Basta confrontar el cap. 11. del libro de los *Jue-
ces* con el 21. de los *Numeros* para ver que tres-
cientos años despues de Moises los israelitas de-
fendian la legitimidad de sus posesiones con la
esposicion de los hechos contenidos en la histo-
ria de Moises. Casi no hay libro en el Antiguo
Testamento donde no recuerde el autor hechos,
espresiones, promesas y anuncios contenidos en
el *Génesis*. Así es que las mismas objeciones
que los incrédulos han acumulado contra la au-
toridad de este libro, vienen á servirle de prue-
ba y para convencer á todo el que no esté preo-
cupado; pues hacen ver que solo Moises pudo
escribirle, que estaba bien instruido para ha-
cerlo debidamente, que no ha querido engañar,
y que nada ha dicho sin mucha razon.

Establecida así la autenticidad del libro de
Moises, que impugna nuestro crítico, res-
tanos contestar á la comparacion tomada de los
reyes de España anteriores al establecimiento
de los siete *electores* de Alemania. Sin duda al-
gana, el autor, que tal escribiese, se reputaría
con mucha verdad por del tiempo en que ya los
ha habido, puesto que este es un título peculiar

del gobierno alemán, el único que los tiene titulares; y no es verosímil que un escritor pudiese adivinar que aquel imperio vendría con el tiempo á tomar una forma, de la cual no se hallaba ejemplo en toda la tierra; pero antes de Moises hasta los pueblos menos numerosos tenían sus reyes ó cabezas, cuando el de Israel carecía de ellos hasta su tiempo.

Podríamos también decir con algunos intérpretes muy sabios que Dios era el rey de quien hablaba Moises, pues estableciendo el Señor su alianza con los hebreos en el Sinaí (*Exod. c. 19. v. 6.*) declara que los mirará como *reino suyo*. Lo cual se espresa también en los *Números*, (*c. 25. v. 21.*) por estas palabras: *El Señor Dios de Jacob está con él, y la trompeta del triunfo de su Rey en medio de él*. También Gedeon solicitado por el pueblo para que le gobernase, protestó que Dios era el que los había de dominar ó gobernar (que esto es ser *rey*) y no él ni su hijo (*Jud. c. 8. v. 22 y 25.*). Finalmente, cuando los israelitas pidieron un rey, el mismo Dios se muestra y publica como *rey de ellos*, declarando á Sammel, que si lo pedían era para que no reinase sobre ellos el Señor: *ne regnem super eos*.

NOTA LXXVI.

SOBRE LOS VERS. 5 Y SIG. DEL CAP. XXXVII.

2. CLXI. De la historia de José. No está tomada de la historia profana.

La historia de José, hijo de Jacob, y uno de los doce Patriarcas, ha dado materia á un grandísimo número de críticas absurdas, las cuales no prueban otra cosa sino la ignorancia y malignidad de los modernos censores de la historia Sagrada.

Como se les ha figurado hallar alguna semejanza entre muchos sucesos de la vida de este Patriarca y las aventuras de algunos heroes fabulosos, han procurado persuadir que el pueblo judáico había tomado su narracion de los escritores griegos ó árabes. En vano se les ha demostrado que Moises escribió cinco siglos antes que todos los escritores profanos que nos son conocidos; no por eso dejan de repetir á cada paso sus falsas aserciones. Justino que habla de la historia de José, despues de Trogo Pompeyo

(lib. 56.) no la pone en duda. Ella dice relacion con una multitud de hechos que demuestran su realidad. El viage de Jacob á Egipto, llamado por José, la mansion de su posteridad en aquel país, de la cual hacen memoria los historiadores egipcios; los huesos de José conservados allí por espacio de dos siglos, y luego trasladados á la Palestina y enterrados en Siquem; todo esto forma una cadena indisoluble, la cual no puede ser un conjunto de ficciones.

‡ CLXII. *De los sueños en general. Cuando merecen fe y confianza.*

La mayor parte de los sucesos de José, dicen los críticos que no están fundados sino sobre sueños que se han querido reputar misteriosos. En un principio fueron los que le anunciaban su futura grandeza, trasportado á Egipto esplica los sueños de dos oficiales; luego despues al mismo rey le da la interpretacion de los sueños que habia tenido, lo cual le vale ser primer ministro de su imperio. Todo esto solo puede servir para autorizar la loca confianza que los pueblos ignorantes han tenido siempre en los ensueños y

delirios, y para dar lugar á los engaños de los impostores.

Respondemos, pues, á estos críticos que la exactitud con que los sucesos correspondieron á todas las circunstancias de los sueños de José y de los que el interpretó (otro tanto debe decirse de los de Abimelec, Jacob, Laban, Nabucodonosor, Daniel, Judas macabeo, y de José, el esposo de la Virgen Maria) no deja lugar alguno á que se dude de su verdad, ó á que se juzgue que son efectos naturales ó ilusiones; y cuantas veces se nos citen sueños tan claros, circunstanciados y puntualmente cumplidos, siendo tales por otra parte que no tengan relacion alguna con las operaciones de la naturaleza, ni su fundamento en las impresiones de ella, no dudamos en asegurar que se las daría crédito muy justamente. Dios es dueño y árbitro de instruir á los hombres del modo que sea de su agrado, ó por sí mismo, ó por sus ángeles, ó por los medios naturales, cuyo curso dirige; pero al mismo tiempo estamos bien persuadidos de que cuando lo hace, procura acompañarlo de tales circunstancias y motivos de persuasion, que no dejan duda de ser el quien obra así. No puede poner

en duda esta verdad quien profese la existencia de Dios y su providencia.

No se sigue de ahí que Dios autoriza la confianza en los sueños en general. En el *Levitico*, (c. 19. v. 26.) y en el *Deuteronomio*, (c. 18. v. 10.) prohíbe Dios á los israelitas observar los sueños. Al impio Manasés se le reprende como un crimen el haber dado en esta superstición (II *Paralip.* c. 33. v. 6.). El *Eclesiastes* (c. 5. v. 2) dice que los sueños pueden causar grandes disgustos; y el autor del *Eclesiástico* advierte (c. 54. v. 7.) que por ellos han cometido muchos grandes yerros.

§ CLXIII. *Algunas reflexiones generales sobre esta materia.*

Un sabio académico (*Hist. de la Acad. de las Inscript.*, tom. XVIII. pág. 424. en 12°) ha escrito una memoria en la cual prueba haber sido esta una opinion comun á todos los pueblos. Muchos de los mas célebres filósofos, como Pitágoras, Sócrates, Platon, Hipócrates, Porfirio, el emperador Juliano etc. eran tan crédulos en este punto como las mugeres, y aun han tratado

de fundar esta opinion en razones filosóficas.

Bayle, á quien nadie tachará de crédulo ó débil, ha hecho sobre el particular reflexiones muy juiciosas. « Creo, dice (*Dict. crit.* Majus. not. « D.) que de los sueños puede decirse casi lo mismo que de los sortilegios: contienen infinitos « menos misterios de los que cree el pueblo, « pero tambien algunos mas de los que creen « los espíritus fuertes. Los historiadores de todos « tiempos y de todos los paises refieren acerca de « los sueños y de la magia tantos hechos asombrosos que los que se obstinan en negarlo todo, se hacen sospechosos de tener poca sinceridad ó de « carecer del conocimiento que les hiciera discernir y penetrar el valor y mérito de las pruebas. « En admitiendo que Dios ha tenido por conveniente poner algunos espíritus como causa « ocasional de la conducta del hombre con respecto á ciertos acontecimientos, quedan desvanecidas cuantas dificultades se objetan contra los sueños. »

Ocupase luego Bayle en desenvolver las consecuencias de esta hipótesis, y hace ver que en adoptándola quedan sin fuerza las razones con que Ciceron ha impugnado los sueños. « A los

« que creen los sueños, prosigue, les basta po-
« der contestar á las objeciones, cuando el que
« niega los hechos, tiene que probar su imposi-
« bilidad, sin lo cual su causa queda ven-
« cida. »

No es nuestro ánimo aprobar la teoría de Bayle : solo le citamos para manifestar á los incrédulos que con decidir orgullosamente de todo, ni pueden conocer las respuestas que se pueden dar á sus objeciones, ni las dificultades á que tal vez estarán sujetas. Así es que lejos de mostrar juicio, sensatez y un amor puro de la verdad, no nos dan muestras sino de un orgulloso atolondramiento y de una vana satisfacción y amor de sí mismos. Si llaman en su favor al materialismo, ó piensan hacerse fuertes con él, los remitimos á lo que queda dicho sobre otro punto análogo á este en la nota LXX.

Como los gentiles estaban en la persuasión de que este mundo se hallaba poblado de espíritus, inteligencias ó genios, y que estos obraban todos los fenómenos de la naturaleza y eran la causa del bien ó mal que sucede á los hombres; no podían menos de atribuirles también

los sueños buenos ó malos. Tenemos por consiguiente aquí un hecho con el cual se prueba contra los incrédulos que no es verdad haber provenido del artificio de los impostores, y de las astucias de la gente interesada todos los errores, supersticiones, abusos, absurdos que se conocen en materia de religion. Sin duda ha habido muchos que han sabido sacar partido para su interes, atribuyéndose el talento ó don de interpretar los sueños, hasta formar un arte de ello que llamaron *Oneirocritia*, esto es, *discernimiento de sueños*, la cual es una de las especies de *divinacion*. Pero estos abusos suponen una realidad, así como los errores una verdad.

Creen muchos sabios que este arte comenzó entre los egipcios, ó que á lo menos tuvo entre ellos mucha estimacion. Warburton opina (*Ensayo sobre los geroglif.*) que los primeros intérpretes de sueños no fueron unos impostores ó bellacos, sino que les sucedió lo que á los primeros astrólogos, que fueron los mas supersticiosos y los primeros que cayeron en la ilusion. Hallaron la base de su pretendida ciencia en el language geroglífico de los egipcios. Estos mi-

raban á sus dioses como autores de la ciencia geroglífica.

Sea lo que fuere de esta conjetura, es cierto que José no se sirvió de la *Oneirocritia* para interpretar los sueños de Faraon, los cuales con todos los recursos de este arte no pudieron explicar los sabios ó adivinos del país. Cuando en la Palestina y en sus primeros años tuvo este Patriarca dos sueños que presagiaban su futura grandeza, no conocia á los egipcios; y su padre Jacobi, que penetró bien el sentido de ellos, jamas habia estado en Egipto. Cuando interpretó los sueños del copero mayor y del principal panadero de Faraon, no hizo uso alguno de los geroglíficos, antes bien declaró con religiosa sinceridad que solo Dios es á quien pertenecia interpretarlos (*Gen. c. 40, v. 8.*). Y lo mismo sucedió cuando esplicó los de aquel príncipe.

Aun quando fuese cierto que en el language geroglífico las espigas de trigo eran señal de la abundancia, y que las vacas significaban á *Isis*, diosa de Egipto; esto de nada sirviera á José para anunciar los siete años de abundancia á los cuales habian de seguir otros siete de esterilidad. Semejantes sucesos carecian de toda co-

nexion ó dependencia con los sueños que los anunciaban. Los intérpretes egipcios nada pudieron entender ni descifrar por ellos; y José espresamente declara que *Dios sin él contestaria á Faraon*, significándonos que aquella era toda obra de Dios; y el perfecto cumplimiento de lo que José habia dicho, mostró que era así. Por lo demas, no necesitaba José de sueños para conocer las cosas futuras, pues tambien por otros medios sabia Dios manifestárselas, como es de ver en aquel grande anuncio que lizo á sus hermanos, tan perfectamente cumplido en los tiempos que vinieron despues: *Dios os visitará despues de mi muerte y os hará subir de esta tierra á la que juró á Abraham, Isaac y Jacob.... Dios os visitará: llevad con vosotros mis huesos desde este lugar* (*Gen. c. 50, v. 25.*).

Tambien hacian profesion de explicar los sueños los magos caldeos, y no es probable que hubiesen ido á Egipto á aprender este arte. No conocemos ni el método ni las reglas que para esto se forjaron; pero por el modo como Daniel esplicó los sueños de Nabucodonosor se ve que estos fueron sobrenaturales, como lo era

igualmente la ciencia de este Profeta que los interpretó. Y así tanto para saber cuales eran, como para explicarlos, recurrió Daniel á Dios (*Dan. c. 2. v. 18.*), y no á la ciencia de los caldeos.

NOTA LXXVII.

SOBRE LOS VERS. 25 Y SIG. DEL CAP. XXXVII.

§ CLXIV. *Estimacion en que se tenia la vida pastoril.*

« Los comerciantes ismaelitas, dice Voltaire (*Bibl. esple.*) hacian ya comercio de aromas y de esclavos, lo cual prueba ya gran poblacion : los doce hijos de Ismael ya habian producido un inmenso pueblo; y los doce hijos de su sobrino Jacob estaban reducidos á guardar carneros. »

La vida pastoril, tan desestimada entre nosotros, era muy apreciada entre los pueblos antiguos : tenianla por tan noble que de ella tomaban el nombre de *pastores de los pueblos*, con

que distinguian á los reyes. Con él los condecora Homero. Euméo, mayoral de los ganados de Ulises, era hijo del rey de la isla de Esciros en el mar Egéo. Si la vida pastoril ha decaido en nuestros tiempos de la consideracion con que se la miraba en los antiguos; nuestra injusticia no por eso debe prevalecer á la justa estimacion que aquellos hacian. Ann hoy dia los árabes y los tártaros, á imitacion de los antiguos escitas de quienes descienden, se glorian de recorrer las principales regiones del Asia apacentando sus ganados. Los primeros miran con el mayor desprecio á los comerciantes de Damasco, Alepo y el Cairo; y los segundos hacen lo mismo con los de Astracan, Pequin y Moscú.

§ CLXV. *Desvanécese la prueba que da Voltaire de la multiplicacion de los ismaelitas, y una equivocacion suya sobre la palabra cilicio.*

El tráfico de aromas y esclavos que hacian los ismaelitas, puede probar la poblacion y opulencia de Egipto donde los vendian; pero no

la de los mismos ismaelitas. Lo que de ello se infiere muy ciertamente, es que en el desierto de la Siria, donde moraban, encontraban las drogas para su comercio con los egipcios, y que sus continuas correrías les proporcionaban esclavos para traficar.

En la nota XXIII contestamos á las dificultades de Voltaire sobre la inmortalidad del alma, con ocasion de las palabras de Jacob contenidas en el vers. 55 de este capítulo. Solo añadiremos algo sobre la equivoacion soya con respecto á la palabra *cilicio* de que usa la Vulgata en el vers. precedente. « El cilicio (*Bibl. espl.*) con que se cubrió Jacob, rasgados sus vestidos, ha dado nuevas armas á los eríticos que pretenden que el Pentateuco ha sido escrito en siglos muy posteriores. El cilicio era una tela de Cilicia; y la Cilicia no fué conocida de los hebreos antes de Esdras. » — Pero esta objecion no puede tener fuerza sino en la suposicion de que el autor del *Genesis* en su testo original se sirviese de la palabra *cilicio*. Pero esta solo se halla en la Vulgata y en la version de los Setenta, para espresar la original, á saber, *sak*, la cual significa simplemente un *saco*, cuyo

término parece haber pasado á varias lenguas vulgares desde la antigua hebrea. Baste haber presentado este rasgo de ignorancia indisimulable; y no hablemos del estravagante origen que atribuye á la palabra *moire* (el *muer* ó *mué*) tegido del pelo de gacel ó de cabra montés, llamado *Mó* en el Asia menor.

NOTA LXXVIII.

SOBRE LOS VERS. 56 DEL CAP. XXXVII.

§ CLXVI. Otra equivoacion sobre las palabras Eunuco y Putifar.

La palabra *Eunuco* que se da á *Putifar* sirve de materia á los criticos para las reflexiones siguientes. « La historia de José (*Bibl. esplíc.*) es muy parecida á la de Belerofon y de Preto, con la de Teséo é Hipólito; y con otras muchas historias griegas y asiáticas. »

En todos los paises y tiempos ha habido mugeres apasionadas, y hombres que ó por virtud ó por indiferencia se han resistido á los deseos de ellas. Aun sin esto, los heroes y prin-

cipes griegos, que el crítico opone á Moises, son muy posteriores á José, y aun al sagrado historiador. ¿Quién sabe si sus historias no son una imitación de la del casto Patriarca?

« Mas lo que no tiene semejanza, añade, con ningun pasage de la mitologia, es que Putifar fué eunuco y casado. » Dice tambien que tal como era tuvo una hija, pues José se casó con Asenet, hija de Putifar.

Pero los censores impíos confunden dos personajes muy distintos uno de otro: á Putifar, el que compró á José, el cual era *principe del ejército ó de los satélites de Faraon* (Gen. c. 39 v. 1); y á Potiperañj, con cuya hija se casó el Patriarca; el cual era sacerdote ó tal vez gobernador de Heliópolis (c. 41 v. 45). En el hebreo está palpable la diferencia de los dos nombres.

Mas: segun observa Favorino, autor del siglo XI, la palabra *eunuchos* viene de *Eune* y de *echo*, que significa *tener cuidado ó guardar el lecho*, ó lo interior de una habitacion. En su origen era propiamente un oficial del palacio, y este es ciertamente el sentido de la palabra hebrea *Srim* ó *Serim*, de que se sirve el testo original. En los tiempos sucesivos, y entre las

naciones corrompidas, los zelos inspiraron á los principes y personas de poder el pensamiento de tomar para su servicio hombres á quienes con este fin degradaban de su condicion por medio del *eunuquismo*, tomado en el sentido de ahora. Putifar por consiguiente pudo tener muger é hijos *sin imitar á los eunucos de Agra y de Constantinopla*.

NOTA LXXIX.

SOBRE EL CAP XXXVIII.

§ CLXVII. *De Tamar y sus dos maridos. Crímenes de ellos castigados. Tamar incestuosa. Castigo decretado contra ella por Judas.*

Tamar, cananea de nacimiento, es decir, natural de un pueblo donde el vicio era hereditario, entra contra la orden de Dios, en una familia, en la cual reinó gran corrupcion de costumbres. Su primer marido llamado *Hor* fué un *hombre perverso á los ojos de Dios*, el cual le quitó la vida. *Onan*, su hermano, obligado á casarse con ella por una ley que existia ya antes

cipes griegos, que el crítico opone á Moises, son muy posteriores á José, y aun al sagrado historiador. ¿Quién sabe si sus historias no son una imitación de la del casto Patriarca?

« Mas lo que no tiene semejanza, añade, con ningun pasage de la mitologia, es que Putifar fué eunuco y casado. » Dice tambien que tal como era tuvo una hija, pues José se casó con Asenet, hija de Putifar.

Pero los censores impíos confunden dos personajes muy distintos uno de otro: á Putifar, el que compró á José, el cual era *principe del ejército ó de los satélites de Faraon* (Gen. c. 39 v. 1); y á Potiperañj, con cuya hija se casó el Patriarca; el cual era sacerdote ó tal vez gobernador de Heliópolis (c. 41 v. 45). En el hebreo está palpable la diferencia de los dos nombres.

Mas: segun observa Favorino, autor del siglo XI, la palabra *eunuchos* viene de *Eune* y de *echo*, que significa *tener cuidado ó guardar el lecho*, ó lo interior de una habitacion. En su origen era propiamente un oficial del palacio, y este es ciertamente el sentido de la palabra hebrea *Srim* ó *Serim*, de que se sirve el testo original. En los tiempos sucesivos, y entre las

naciones corrompidas, los zelos inspiraron á los principes y personas de poder el pensamiento de tomar para su servicio hombres á quienes con este fin degradaban de su condicion por medio del *eunuquismo*, tomado en el sentido de ahora. Putifar por consiguiente pudo tener muger é hijos *sin imitar á los eunucos de Agra y de Constantinopla*.

NOTA LXXIX.

SOBRE EL CAP XXXVIII.

§ CLXVII. *De Tamar y sus dos maridos. Crímenes de ellos castigados. Tamar incestuosa. Castigo decretado contra ella por Judas.*

Tamar, cananea de nacimiento, es decir, natural de un pueblo donde el vicio era hereditario, entra contra la orden de Dios en una familia, en la cual reinó gran corrupcion de costumbres. Su primer marido llamado *Hor* fué un *hombre perverso á los ojos de Dios*, el cual le quitó la vida. *Onan*, su hermano, obligado á casarse con ella por una ley que existia ya antes

de Moises, se hizo reo de un crimen execrable con el fin de que no le naciesen hijos que no habian de llevar su nombre; por esto tambien le hizo morir el Señor, pues cometia una accion detestable. Quiso Dios enseñar á los siglos venideros por estos castigos notorios, cuya memoria perpetuarán para siempre las Eserituras, quanto detesta los ultrages que se hacen al matrimonio, deshonorando una alianza cuyo autor es él mismo. Abomina Dios la ignominia de una carne que es hechura de sus manos y la corrupcion con que se emponzoña el medio establecido para propagar el humano linage, inficionando al mismo tiempo la propia familia y atrayendo sobre la misma las maldiciones que de ordinario vienen á caer sobre ella. Este formidable ejemplar de los dos jóvenes debe servir de desengaño á los que creen que á la juventud se le debe disimular muchas cosas, y que la divina misericordia escusa fácilmente lo que la imprudencia y el ardor de la edad y de las pasiones hacen menos criminal.

Las muertes trágicas y prematuras de los dos hijos hicieron temer á su padre Judas la pérdida del tercero, mas no le inspiraron el provechoso

temor de los divinos juicios. Prometió á Tamar que le daría su hijo *Sela*, pero con poca sinceridad, como lo advierte la Escritura. Así es que Tamar, viendo fallida su esperanza y deseando ser madre, no escuchó sino al despecho que le inspiraba su menosprecio y la iniquidad con que se veía tratada. No era muger mala de profesion; pero como siempre hubiese tenido á la vista malos ejemplos, se deshonoró á si misma para vengarse del suegro. Vistióse como muger pública, púsose en el camino por donde él habia de pasar y le hizo caer en el lazo. Judas, tan corrompido de corazon como sus hijos, se acercó á esta desconocida, hizole sus propuestas, ella se aseguró de su palabra quedándose con prendas; y Moises, refiriéndonos este caso lo hace con tan circumspecta naturalidad, que toda su narracion presenta el caracter de su verdad y certeza, atendida la depravacion de costumbres de aquellos tiempos, y mas aun de aquella familia.

Las reflexiones de Voltaire sobre el particular ni son filosóficas ni juiciosas. « El velo, dice, (Bibl. esplic.) era y fué siempre el vestido de las mugeres honestas. » — ¡ Como si solas es-

tas le hubiesen usado siempre y le usasen ahora! Las gasas ligeras, que sobre sus rostros dejan caer tantas mugeres sospechosas de los pueblos grandes, bien sea para provocar las pasiones de los incautos que las miran, ó bien para disimular quiénes son, ¿no equivalen al *theristrum* de Tamar?

La singularidad del hecho, que tambien nos objeta el crítico, no es incompatible con su verdad. El de Judas y Tamar nada tiene de extraño, sino la circunstancia de *en medio del día*, que el incrédulo le pega de suyo. Si Judas debía reparar en que no le cogiesen en el hecho los que por allí pasaran; no debió respetar menos la vista del mayoral de sus ganados que le acompañaba. ¿Quién dudará que los dos cómplices tomarian las precauciones necesarias para ocultar la torpeza de su accion? ¿No dejaría Judas pasar adelante á su criado? ¿no habría cerca del camino algun bosque, seto, vallerito ú otro cualquiera retiro?

Mas lo que segun Voltaire llega á « lo sumo de lo imposible es que Judas, extranjero en « la tierra de Canaan y sin posesion alguna, « mande que su nuera sea quemada desde el

« momento en que tiene noticia de su preñez, « y que para ello se prepare al instante una ho- « guera, como si él fuese el juez y señor del « país. »

Este hecho es una nueva prueba de lo que ya nos consta por otra parte, á saber, que los Patriarcas eran los soberanos de sus familias. Los gefes de los árabes aun hoy día se hallan bajo del mismo pié, recorriendo con sus hordas las tierras del gran Señor, desde el Tigris al Nilo. Cristina, reina de Suecia, despues de su abdicacion condenó á muerte á uno de sus dependientes en el palacio de *Fontenbleu*, sin autorizacion y sin reclamacion de la corte de Francia. Las antiguas leyes romanas y su historia demuestran que los padres ejercian con sus familias el derecho de vida y muerte. ¿Cómo ignoraba el incrédulo todo esto? Y si lo sabia ¿donde está su buena fe?

La pena de fuego, á que Judas condenó á su nuera, decretábanla las antiguas leyes contra las hijas que deshonoraban las casas de sus padres, y contra las casadas adúlteras. En ambos sentidos era culpable Tamar, pues estaba en la casa de sus padres, y juntamente otorgada á Sela.

De esta severidad hay ejemplos en los pueblos orientales. Diodoro Siculo (lib. 44. c. 59.) dice que Sesostris hizo quemar á unas adúlteras, aunque era costumbre de los egipcios dar dos mil varazos á los hombres que en este punto hubiesen faltado á su obligacion, y á las mugeres cortarlas las narices. Nabueodonosor, rey de Babilonia (*Jer. c. 29. v. 22. y 25.*) hizo quemar á Sedecias y Acab, acusados de este delito. Parece que Judas condenó á Tamar al fuego en el furor de su ira y para dar un testimonio público de su indignacion; pero es de presumir que no hubiera dejado ejecutar este castigo sobre una persona tan allegada y tan de su familia. Por lo demas era él mucho mas criminal que Tamar. Juzgaba con rigor á esta infiel, y no miraba que la justicia y la verdad le condenaban á él de consuno. Si á alguno de estos dos reos hubiéramos de escusar, sin duda prefeririamos á la nuera y condenariamos á Judas.

Dicen finalmente los incrédulos que es muy extraño que Dios escogiera con preferencia á las demas una familia donde eran tantos los crímenes: el incesto de Ruben y el de Judas, los asesinatos de Simeon y Levi con los siquemitas, la

venta de José hecha por sus hermanos, etc.

Mas lo único que de ahí se sigue es que en todos los siglos y particularmente en las primeras edades del mundo ha habido costumbres muy groseras y hombres viciosísimos: que la ley natural era muy mal conocida y mas mal observada: que Dios, siempre misericordioso, ha derramado sus beneficios sobre las criaturas por pura bondad, y se ha servido de sus mismos crímenes para cumplir sus designios etc.

Añaden sin ningun fundamento los impios que estos pasages de la historia son unos malos ejemplos que autorizan los delitos de los perversos. — Pero la historia, donde semejantes hechos se refieren, está muy lejos de aprobarlos, antes bien los condena, y nos presenta frecuentemente la grande atencion con que la divina Providencia castiga el crimen ya en este mundo, ya en el otro. Ruben quedó privado del derecho de primogenitura; los hijos de Judas castigados de muerte; los hermanos de José postrados y temblando á sus pies etc.

NOTA LXXX.

SOBRE EL VERS. 26 DEL CAP. XLII.

¿ CLXVIII. Viage de los Patriarcas á Egipto:
cómo fué y hasta qué pueblo.

Voltaire, y solo él, hace esta reflexion tan poco juiciosa. « Dicen que si los Patriarcas cargaron los jumentos, es de creer que ellos « fueron á pie desde Canaan á Menfis. »

Mas ¿ cuantos tragineros vemos en nuestros tiempos, los cuales cargan sus bestias con diferentes mercancias y géneros, y sin embargo no caminan á pie? ¿ Qué inconveniente habia en que los hijos de Jacob, además de sus bestias de carga, llevasen otras para montar como está sucediendo en las caravanas? Por lo demás, decimos al crítico que no iban á Menfis, pues el rey de Egipto, cuyo ministro era José, residia en Tanais, como lo probaremos en nuestras notas sobre el *Exodo*, lo cual acorta el camino cuarenta leguas, y le reduce á sesenta. Y pues el crítico supone que iban á pie, no debia per-

der de vista lo que acababa de decir (*ibid*), á saber, que « los heroes de la antigüedad iban « siempre á pie, cuando no tenían caballos « alados. »

Mas aun suponiendo que los hijos de Jacob hubiesen andado cien leguas ¿ qué era esto para unos hombres robustos? Así caminaban en los tiempos antiguos los príncipes y los particulares ricos: no subian en carros sino para ir á la guerra; y los camellos servian para montar las mugeres. Los príncipes, hijos de Priamo, sacaron ellos mismos el carruage de su padre el rey, colocaron en él los presentes que queria llevar á Aquiles en rescate del cuerpo de un hijo suyo, y pusieron el tiro de las mulas. Otro tanto hicieron los hijos de Artinoo en la *Odisea*. No era un deshonor en aquellos hermosos siglos andar á pie, trabajar y hacer con las propias manos los servicios mas bajos. Podian tambien los patriarcas, aunque no poseyesen fincas de consideracion, ser muy ricos, como lo eran en efecto con los productos de sus numerosos ganados. Estos y los metales eran la riqueza de los reyes y príncipes de aquel tiempo.

Preguntan aun los impíos: « ¿ por qué no

« fueron tambien los cananeos á buscar provisiones á Egipto? »

Porque la carestia que obligó á ello á los patriarcas, no ponía á los cananeos en igual caso en aquel fertil pais; podian tambien tener sobrantes de sus cosechas pasadas, los cuales reservarían con economía y cuidado. Mas los patriarcas, que moraban en los desiertos, y cuyos recursos eran los frutos de sus ganados, se veían precisados á buscar el trigo entre sus vecinos. La Arabia desierta no se lo proporcionaba: la Palestina guardaba para si sus provisiones: los asesinos de Siquem tenían irritados contra ellos los ánimos de aquellos pueblos: retirados de allí, se habian acercado al Egipto, donde estaban abiertos los almacenes para vender. Por consiguiente les era mas llano ir á Egipto que á la Palestina.

NOTA LXXXI.

SOBRE EL VERS. 27 DEL CAP. XLII.

§ CLXIX. De la posada donde pararon los Patriarcas.

« Aseguran los críticos que en aquel tiempo no habia mesones ó posadas. (*Bibl. esplic.*) »

Ignoramos qué pruebas sólidas podrán darnos de una asercion tan aventurada. Y aun cuando las diesen, ¿ qué resultaria de ello contra la narracion de Moises, puesto que el testo original no habla de *meson*, sino solamente de un lugar donde se hace descanso y se toma alimento? Todas las páginas del *Génesis* nos manifiestan cómo se hacian entonces los viages. Cada cual llevaba consigo su *viático*, esto es, cuanto habia menester para viajar: parábase á campo raso cuando venia la noche, como en Betel lo hizo Jacob. Si podia llegar á algun pueblo poniase en la plaza pública, y de ordinario algun vecino ejercia con él la hospitalidad llevándose lo á su casa y tratándole lo mejor que podia. Lleno está

Homero de estos ejemplos, como el de Fenix en la *Iliada*, el de Teoclameno en la *Odisea*, el de Ulises en la isla de los Feacios. Los grandes regalos de toda especie que los príncipes de ella hicieron á Ulises, sirven tambien para explicar como pudieron los reyes de Egipto y Gerara dar á Abraham esclavos, bueyes, ovejas, camellos, asnos y burras. Este modo de recibir y tratar á los forasteros duró muchos tiempos despues de los patriarcas entre los judios, griegos y romanos. Así que, en este lugar del *Génesis* no se habla de *posada* ó *meson*, sino de un parage en el campo donde aquellos viajeros se detuvieron cuando la necesidad los obligó. La palabra hebrea *malon*, de que usa el testo, lo significa perfectamente, pues espresa un lugar donde se pasa la noche, derivada de *lan*, que es *pernoctar*.

Así, pues, la objecion que fundan en este versículo los impios para probar que « Moisés no pudo ser el autor del *Génesis*, » por sí misma se desvanece como tantas otras que no tienen mayor fundamento y solidez que esta.

NOTA LXXXII.

SOBRE EL VERS. 52 DEL CAP. XLIII.

§ CLXX. *Destruyense las objeciones de Voltaire contra el convite de José á sus hermanos.*

Dice Voltaire (*ibid*): « Se sacrifican víctimas en la casa misma del primer ministro y las presentan á la mesa. Sin embargo no hay una palabra sobre Isis ni Osiris, ni sobre algun animal mal consagrado. Es muy extraño que el autor hebreo de la historia hebérica, habiendo sido instruido en las ciencias de los egipcios, muestre una total ignorancia de su culto. Esta es otra de las razones que han hecho creer á muchos sabios que Mosé ó Moises no puede ser el autor del Pentateuco.»

Si la comida presentada á los hijos de Jacob se hubiese hecho en la casa de algun grande de Egipto ó de alguno de sus sacerdotes que hubiese convidado á unos extranjeros; tal vez se hubiera celebrado el sacrificio que solia preceder á los convites solemnes de los antiguos, en cuyo caso

podieran haberse oído las invocaciones de Isis y Osiris, si es que tales divinidades se hallaban ya introducidas en Egipto en los tiempos de José. Y aun suponiéndolo así, José que conocía y adoraba al verdadero Dios ¿hubiera practicado ó hecho practicar en su mesa aquellas supersticiones? Si en este convite hubo sacrificio, el mismo José y no otro hubiera sido el sacerdote y sacrificador; los egipcios convidados no hubieran asistido á él á causa de la diversidad del culto, ni José hubiera admitido á sus hermanos, á quienes no quería aun darse á conocer. Y he aquí por que hizo poner tres mesas, una para sí, otra para sus hermanos, y otra tercera para los señores egipcios. Si estos, como pretende persuadirlo el crítico, hubieran mirado *con horror* á los extranjeros, ¿cómo admitieran el convite en la casa de José que lo era, y se hacia siempre servir en mesa aparte, con motivo de las ceremonias particulares de su familia? ¿cómo hubieran querido comunicar con estos *extrangeros* á quienes José trataba de obsequiar? Si los hebreos no eran mas que *unos pobres y miserables*, segun Voltaire los califica, ¿cómo José, primer ministro de Egipto, y los grandes del pais se de-

terminaron á comer con ellos? Este honor, dispensado á gentes que *á pie hicieron un riage de cerca de cien leguas desde Canaan á Menfis con asnos cargados*, parecele al crítico muy chocante é inverosimil. Otros, que no sean él, inferirán por el contrario que estos estrangeros debieron de ser personas de gran consideracion, pues venian á hacer una gran provision, la pagaban en dinero efectivo, y venian ademas con ricos presentes para el primer ministro del reino.

« Pero ¿ no es cosa estraña que Moises, ó « Mosé, ignorara el culto de los egipcios? » — Mucho mas estraño nos parece ver semejante espresion en la *Biblia explicada* de Voltaire, cuando él mismo en su *Filos. de la Hist.* (c. 22.) nos dice que « los judios han tomado de los egipcios la circuncision con una parte de sus ceremonias; » y lo ha repetido en su nota LXIX sobre el *Génesis*, y en fin en la XII sobre los *Números* le hemos visto defender con Spencer, Marsham y Kirquer que « la ceremonia de la « *vaca roja* era tomada enteramente de los egipcios, lo mismo que la del *chivo emisario*, y casi « todos los ritos hebreos, de manera que se « creeria que los hebreos han imitado todo lo de

« los egipcios. » ¿Cómo es posible imitar y copiar un culto que se ignora ?

§ CLXXI. De la embriaguez de aquella comida.

Otra dificultad de los incrédulos con motivo de la comida dada por José á sus hermanos, es que el uso del vino era desconocido en Egipto de tiempo de este Patriarca : ¿ cómo, pues, se dice que bebieron y se embriagaron ? También el sueño del copero mayor de Faraon en la cárcel supone que en Egipto había vino y viñas. Heródoto (lib. 1. c. 32.) dice que los egipcios no tenían viñedos, y que el vino que bebían era de cebada. Plutarco siguiendo á Eudoxio (*De Isid. et Osirid*) da la razón por qué no le bebían, y asegura que le miraban con horror antes de Psamético.

Pero el mismo Heródoto al principio de su historia nos dice que los habitantes de Tebas se jactaban de haber sido los primeros que conocieron la viña; luego no siempre tuvieron aversión al vino. Sus mismos reyes antes de Psamético, como lo espresa el pasage que se nos cita

de Plutarco, *le bebían hasta cierta medida*; lo cual basta para justificar la narracion de Moises sobre el copero del rey Faraon. Y en cuanto al convite de José, no se dice con qué especie de bebida se embriagaron. ¿ Cuántas otras, fuera del vino, producen la embriaguez ? Además ¿ qué pruebas hay de que el vino estuviese abolido en Egipto en tiempo de José ? La respuesta de Bullet á esta objecion no la admitimos, pues no somos de su opinion en cuanto á los reyes pastores que subyugaron á Egipto.

Concluiremos esta nota con dos observaciones. 1ª Notamos en Homero que entre los griegos se servía la comida por porciones, ó dando á cada cual su racion, lo mismo que entre los hebreos; y que cuando se querian dar á alguno muestras de cariño ó de consideracion particular, se le ponía mas porcion que á los demas, como con Benjamin le hizo José: este mismo uso se observó entre los romanos. 2ª La palabra *schacar*, que se traduce *embriagar*, se toma muchas veces en un sentido menos odioso para significar que se ha bebido cuando la sed y la necesidad pedían. Así cuando la esposa dice en los cantares : *venid, mis amigos, bebed, em-*

briaguos, no quiere dar á entender sino : venid, bebed y satisfacéos. Cuando Ageo les dice á los judios : habeis sembrado mucho y cogido poco ; comido y no os habeis hartado ; bebido y no os habeis embriagado ; es como si les dijera que no habian recogido el trigo y el vino que necesitaban para pasarlo bien y con abundancia. En este mismo sentido, las palabras que al esposo dijo el maestresala en las bodas de Caná de Galilea : todo hombre sirve al principio el buen vino, y cuando los convidados se han embriagado, se les sirve el peor, solamente significan, cuando ya han bebido bien. En el caso presente los hijos de Jacob no tratarian ciertamente de beber hasta perder el sentido, estando como estaban á la vista del primer ministro de Egipto, el cual ignoraban fuese José.

NOTA LXXXIII.

SOBRE LOS VERS. 5 Y 15 DEL CAP. XLIV.

CLXXII. Del supuesto uso de los sortilegios en José.

Voltaire ha hecho todo lo imaginable para

persuadir que José entendia en cosas de sortilegios y magia. Nos le representa como un adivino que se sirve de copas encantadas para conocer lo venidero, y que por consiguiente ha hecho profesion de las operaciones *teurgicas* de los egipcios, caldeos y asirios, los cuales suponian que obligaban á los demonios á dar sus respuestas, echando caracteres mágicos en el fondo de una copa llena de agua. A la verdad, estos pueblos, si hemos de creer á Julio Sereno (tom. IX *De falso*. — PLIN. lib. 50. c. 2. — EUSTAT. *super Odysseam*) se servian de vasijas llenas de agua para llamar al demonio, el cual, dicen, les respondia con un silbido que se oia en el fondo de ellas : mas en la antigüedad no vemos *adivination* por medio de la copa. Oigamos al crítico (*Bibl. esplic.*) : « Claro es, dice, que el testo nos presenta aqui á José como un mago ; el adivinaba lo venidero mirando en la taza, lo cual es una superstición antiquísima y muy comun entre los caldeos y egipcios ; se ha conservado aun hasta nuestros dias ; hemos visto á charlatanes y á muchas mugeres aplicar este ridiculo sortilegio. Boyer Bandol, en la regencia del duque de Orleans,

« hizo de moda esta necedad : dábasesela el nombre de : leer en el vaso etc. »

Temiendo José que Benjamin fuese víctima de la envidia de sus hermanos, como lo había sido él, quiso sacarle de entre sus manos y formó el proyecto de hacerle quedar consigo en Egipto. Para lograrlo mandó ocultar en el saco de Benjamin la copa de plata, de la cual se había servido en presencia de sus hermanos, y envió á su mayordomo para que les dijese : ¿ teneis la copa en que bebe mi amo? *mirad que él hace y hará aun averiguaciones por ella.* Y cuando los presentó á José de nuevo, les dijo este : ¿ no conociais que un hombre como yo, *habia de buscar y rebuscar con la mayor diligencia?* Véase, pues, si puede darse cosa mas natural que esta narracion, donde nada aparece de lo que supone el crítico. Pronto se sabe si una copa, que se usa muchas veces al dia, se ha estraviado ó no : y un hombre tan diligente como José no podia menos de hacerla buscar, luego que se advirtiese su falta.

No dice otra cosa el testo hebreo. El verbo *najasch*, de que se usa en los dos versiculos, no significa precisamente *augurar* ó *adivinar*, sino

tambien *esperimentar, conjeturar, inquirir, indagar*. Todos los que entienden bien la lengua convienen en efecto; y entre ellos el autor de la *Concordancia hebraica, y Sanctes Pagnino*, edicion de Mercero. Segun esto, el vers. 5. estará traducido bien literalmente : *¿ no es este el vaso en que bebe mi señor? y él inquiriendo inquirirá de él, ó tambien inquirió, indagó.* La traduccion de san Gerónimo, que es la de la Vulgata, no es la mas correspondiente en este lugar. El P. Houbigant lo ha demostrado. Si alguno debió saber bien el sentido del verbo *najasch* en el presente caso, ha sido indudablemente el autor de la *Paráfrasis caldaica*, el cual segun la Poliglota de Antuerpia, traduce este verso así : *¿ no era este caliz en el que bebia el Señor mio? y él buscando buscóle.* Y el vers. 15. *¿ Qué es lo que hicisteis? ¿ ignorabais que investigando investigaria varon como yo?* No puede por consiguiente dudarse que este es el verdadero sentido del testo. Mas aun cuando se adoptase el de la Vulgata, no se seguiria de ello que José ejercitaba el arte divinatoria; lo mas que podria inferirse, es que así él como su mayordomo quisieron aprovecharse de la opinion

vulgar, que se tenia de él, á la cual pudo dar ocasion su interpretacion de los sueños de Faraon, para poner en cuidado á sus hermanos y en la necesidad de espresar sus verdaderos sentimientos con respecto á Benjamin. En este caso el sentido del versículo se reduce á este: *¿no es esta la copa en que bebe mi señor? como buen adivino ha adivinado el paradero de ella.* A la Vulgata no se le puede atribuir un sentido diferente. Segun esta interpretacion ¿podria acriminarse á José por haberse aprovechado de la opinion que le habia adquirido su ciencia sobre las cosas ocultas, la cual le habia dado Dios, y nada tenia de natural, y mucho menos era un arte inicno del que hiciera profesion?

NOTA LXXXIV.

SOBRE EL VERS. 24 DEL CAP. XLVI.

¿ CLXXIII. *Razon por qué los hermanos de José declararon su profesion de pastores, y los egipcios la miraban con aversion.*

« Los críticos, como lo dice su fiel copiante en « la Bibl. esplic., no se cansan de decir que no

« hay razon para que unos extranjeros declaren
« que son pastores en un pais donde se detestaba
« esta profesion. Antes se les debiera haber di-
« cho: cuidad bien que no se trasluzca por acá
« que sois lo que aquí se mira con execracion. »

— ¡ Como si fuera posible que la profesion de una familia distinguida y numerosa, que la ejercia mas de doscientos años habia en un pais limítrofe del Egipto, se ignorase allí por mucho tiempo! Además esta familia fué allá *con lo que tenia*, y los ganados componian la parte principal de sus bienes: ¿habia de abandonarlos, para disimular que la vida pastoril era su ocupacion? José, sabiendo los designios de Dios sobre la familia de su padre, les previno que al rey de Egipto declarasen su profesion á fin de que la aversion con que los egipcios la miraban, inclinase á este príncipe á dar á los nuevos colonos un distrito separado, donde pudiesen vivir con tranquilidad y sin ver las abominaciones egipcias, manteniéndose así con mas facilidad en su religion y costumbres. ®

En cuanto á la aversion de los egipcios á esta ocupacion sencilla y útil, el *Exodo* nos manifiesta la razon de ello (c. 8. v. 16.). Los que la

vulgar, que se tenia de él, á la cual pudo dar ocasion su interpretacion de los sueños de Faraon, para poner en cuidado á sus hermanos y en la necesidad de espresar sus verdaderos sentimientos con respecto á Benjamin. En este caso el sentido del versículo se reduce á este: *¿no es esta la copa en que bebe mi señor? como buen adivino ha adivinado el paradero de ella.* A la Vulgata no se le puede atribuir un sentido diferente. Segun esta interpretacion ¿podria acriminarse á José por haberse aprovechado de la opinion que le habia adquirido su ciencia sobre las cosas ocultas, la cual le habia dado Dios, y nada tenia de natural, y mucho menos era un arte inicno del que hiciera profesion?

NOTA LXXXIV.

SOBRE EL VERS. 24 DEL CAP. XLVI.

¿ CLXXIII. *Razon por qué los hermanos de José declararon su profesion de pastores, y los egipcios la miraban con aversion.*

« Los críticos, como lo dice su fiel copiante en « la Bibl. esplic., no se cansan de decir que no

« hay razon para que unos extranjeros declaren
« que son pastores en un pais donde se detestaba
« esta profesion. Antes se les debiera haber di-
« cho: cuidad bien que no se trasluzca por acá
« que sois lo que aquí se mira con execracion. »

— ¡ Como si fuera posible que la profesion de una familia distinguida y numerosa, que la ejercia mas de doscientos años habia en un pais limítrofe del Egipto, se ignorase allí por mucho tiempo! Además esta familia fué allá *con lo que tenia*, y los ganados componian la parte principal de sus bienes: ¿habia de abandonarlos, para disimular que la vida pastoril era su ocupacion? José, sabiendo los designios de Dios sobre la familia de su padre, les previno que al rey de Egipto declarasen su profesion á fin de que la aversion con que los egipcios la miraban, inclinase á este príncipe á dar á los nuevos colonos un distrito separado, donde pudiesen vivir con tranquilidad y sin ver las abominaciones egipcias, manteniéndose así con mas facilidad en su religion y costumbres. ®

En cuanto á la aversion de los egipcios á esta ocupacion sencilla y útil, el *Exodo* nos manifiesta la razon de ello (c. 8. v. 16.). Los que la

profesaban, y especialmente los hebreos, comian y ofrecian en sacrificio el carnero y el buey, que para los egipcios eran animales sagrados. No ignoraban esto los paganos, pues segun Tácito « los judíos despues de haber degollado el carnero como para insultar á Amon, sacrificaban tambien el buey, á quien con el nombre de *Apis* adoran los egipcios. » Maneton habia notado mucho antes, que « *Osarsif*, el cual tomó el nombre de Moises, mandó comer á los suyos de todos los animales que los egipcios miraban como sagrados. » (JOSEPH. lib. 1. *contr. App.*). Para dar, pues, razon de la preocupacion de los egipcios contra la vida pastoril, no hay por qué recurrir á la fabulosa invasion de los pastores en Egipto; ni á la tiranía de los reyes sus descendientes que nos cuenta el mismo Maneton. Si queremos examinar bien los restos de la verdad que están como sofocados entre las fábulas, veremos que la narracion de Maneton solo puede tener por objeto á los israelitas que entraron en Egipto con el nombre de *pastores*: que en un principio fueron protegidos por José su hermano: se establecieron entre el alto y bajo Egipto: se multiplicaron de un modo portentoso hasta po-

der formar un ejército de seiscientos mil combatientes: salieron de allí bajo la direccion y mando de Moises despues de muchos milagros: y obligaron á aquel pais á conservar por muchos tiempos la memoria de las terribles plagas que le habia causado un pueblo de *pastores*. Esta es la verdad que la incredulidad orgullosa de los egipcios habia procurado oscurecer; que Maneton nos refiere así oscurecida; pero que Josefo y Eusebio entrevieron bien, y el Ab. du Rocher ha acabado de aclarar poniéndola en su verdadero punto de vista. Véanse nuestras *observaciones preliminares* sobre las antigüedades egipcias.

Hasta el nombre *Hycsos*, desfigurado por los egipcios ó por el historiador griego, da un testimonio claro del pueblo hebreo, pues equivale á la palabra *Isch-tzon* que en este idioma significa *varon de ganado*, aunque un poco alterado en el griego y con la variacion que en ambas lenguas deben producir sus respectivas terminaciones. Cabalmente este fué el nombre con que José aconsejó á sus hermanos que se manifestasen á Faraon, *varones de ganado*.

NOTA LXXXV.

SOBRE LOS VERS. 46, 20 Y SIG. DEL CAP. XLVII.

§ CLXXIV. José defendido de la acusacion de tiranía. Destruyense varias reflexiones de los impios.

La conducta de José como primer ministro no ha merecido gracia en el tribunal de los incrédulos, en cuyo concepto es él (*Bibl. esplic.*)
« un tirano ridiculo y estravagante, el cual puso
« á los egipcios en la imposibilidad de sembrar
« el trigo, quitándoles todas sus bestias: obligó á
« este pueblo, durante el hambre, á vender to-
« das sus tierras al rey para tener con que vivir,
« haciéndolos esclavos á todos: que á los sacer-
« dotes solos dejó sus tierras por haberse casado
« con la hija de uno de ellos, y proporcionó á
« sus parientes los destinos mas importantes
« del reino, etc.»

Todas estas acusaciones son falsas. La historia solo dice que José hizo al rey de Egipto propietario de todas las tierras de su reino. Los egipcios no fueron hechos esclavos, sino colonos

suyos, dándole la quinta parte del producto neto y reservando para sí lo demas. Si José se aprovechó de las circunstancias, cuando el pueblo venia de su voluntad á ofrecer sus bestias y tierras al principe para tener trigo: si aprovechó esta ocasion para estender el poder del Soberano; fué sin cometer ningun abuso, pues devolvió á los egipcios sus tierras y ganados luego que pudieron sacar utilidad de ello. Es verdad que les obligó á pagar la quinta parte de sus rentas; pero en un pais tan fertil como Egipto, no era este un impuesto muy gravoso. Quizá serán pocos los pueblos que en nuestros dias no se tuvieran por felices con que todos sus tributos se redujeran á solo un quinto.

Cuando los impios dicen que José hizo esclavos á los egipcios, toman en el peor y mas odioso sentido la palabra original *njebed*, que significa criado, servidor, subdito, vasallo, esclavo y tambien trabajador. Aquí por el hecho mismo consta que no puede significar otra cosa que el que sirve en clase de colono, desde la cual á la de esclavo hay infinita distancia. No negarán los críticos que la suerte de los egipcios era sumamente mas libre que aquella á que Faraon redujo

á los israelitas tiempos despues : en estos vemos unos esclavos en todo sentido , mientras aquellos prevalecian gozosos en su libertad.

Sobre otro pasage mal entendido suponen los incrédulos que José hizo mudar de habitacion á todos los egipcios , trasportándolos de uno á otro cabo del remo (v. 21.) lo cual prueba una cruel arbitrariedad , indigna de la sabia administracion de José. « El traductor ha oido á uno de los hom-
« bres mas sabios en el hebreo , que se conocen
« hoy dia en Europa , tomar en el mismo sentido
« este versículo , y mirar como un rasgo de la
« profunda política de José esta misma traspor-
« tacion , por la cual á Faraon le quedaba mas
« asegurado el dominio y propiedad de todas las
« posesiones de su reino , sin que pudiese jamas
« sobrevenirle peligro de que los egipcios recla-
« masen contra ella , fundados en que aquellas
« eran posesiones heredadas de sus padres y per-
« tenencias de sus familias. Pretension injusta ,
« supuesta la legitima traslacion del dominio á
« favor del príncipe del reino en virtud de un
« justo contrato , cual era el que con ellos habia
« celebrado José ; pero pretension que nada
« tendria de estraña ó imposible , luego que hu-

« biese pasado el apuro del hambre que los obligó
« á la venta , y especialmente cuando con el
« trascurso del tiempo se borrarán las impresio-
« nes de la triste época que la ocasionó. » D. T.

Sin embargo , la traduccion que á este lugar dieron los Setenta , nos hace formar la fundada conjetura de que el original ha sufrido alguna variacion en su leccion , nacida de la gran semejanza que en el hebreo tienen las letras R y D llamada Resch y Daleth. Los Setenta traducen : *la tierra quedó hecha de Faraon , y al pueblo le sujetó á él por siervos.* (El mismo sentido tiene nuestra Vulgata.) Es visto , pues , que aquellos Setenta intérpretes en su manuscrito hebreo leerian , *henjbid otó lenjbadim* , esto es , *sujetóle á él por siervos* ; mientras que la leccion actual de los ejemplares hebreos dice : *henjbir otó lenjarim* , esto es , *hizole pasar á las ciudades.* El testo samaritano dice en propias palabras : *y fué la tierra para Faraon , y á este pueblo sujetó por siervos.* El gran respeto que este testo se merece como original ; su absoluta independencia del testo hebreo , igual á la que los dos respectivos pueblos tenian entre sí ; el haberse conservado en aquel los caracteres primitivos ,

que entre los hebreos se variaron con el tiempo ; todo esto nos persuade que nuestra conjetura debe estimarse por realidad.

En cuanto á no haber comprado José las tierras de los sacerdotes , decimos que fué porque ellos eran unos meros usufructuarios , y su propiedad pertenecía á Faraon , el cual se las habia cedido para su subsistencia. En esta misma situacion y condicion se hallaban en tiempo de Heródoto (lib. 44. c. 57.).

No es absolutamente cierto que José estuviese casado con la hija de un sacerdote , pues la palabra *Cohen* significa tambien *presidente* , *sátrapa* , *príncipe* , *magnate* , *gobernador* , *hombre distinguido*. Esto mismo indica que los sacerdotes ocupaban entre los egipcios un grado de mucha consideracion , lo cual se confirma tambien por Heródoto.

Los altos destinos , que se dice haber procurado José á sus hermanos , se reducen á haber encargado el cuidado de los ganados del rey á los industriosos y hombres de disposicion para ello , como Faraon se lo habia dicho. Sin duda serán estos los importantes destinos de la república que calumniosamente les atribuyen los impíos.

Todavía añaden estos : « ¿ Por qué imposibilitó José á todo el Egipto de sembrar trigo , tomandoles todas sus bestias ? El autor , ademas , no dice palabra de la inundacion periódica del Nilo , ni da razon alguna por la cual José estorbaba el cultivo y la sementera . »

Mas el hecho y la verdad es , que José no estorbó ni lo uno ni lo otro : y que si se llevó los ganados que habia comprado , fué porque la esterilidad de los años los hacia inútiles para el trabajo de los campos y los esponia á morir , así como se hubiese perdido toda sementera. Llevan á mal los impíos que Moises no hable de la inundacion del Nilo , y sin duda quieren persuadirnos que le era desconocida. Pero ¿ qué necesidad habia de hablar de un fenómeno tan ordinario , tan comun y que nadie ignoraba ? Con solo hacer mencion de la esterilidad , quedaba bien entendido de los hebreos.

« Herbert , Bolingbroke , Freret , Boulanger tienen por imposible que el Nilo estuviese siete años sin hacer ninguna inundacion : todo el país , dicen , hubiera mudado de aspecto para siempre : hubiéranse cerrado las cataratas del Nilo , y en este caso todo Egipto se

« convirtiera en un pantano... O si las lluvias
« que caen allí con regularidad anualmente hu-
« biesen faltado por siete años, el interior del
« Africa hubiera quedado inhabitable.

Jamas se ha pretendido que el Nilo haya estado sin inundacion por siete años consecutivos, ni aun creemos que haya faltado esta un año. ¿Es necesario decir á estos *sabios universales* que en Egipto una inundacion escesiva produce el mismo efecto que una seca grande? Para que se verificase allí la esterilidad de los siete años, bastaba que el Nilo, ó por sus escasas inundaciones dejase las tierras sin el abono y riego necesario, ó por inundaciones escesivas las tuviese cubiertas de aguas en los tiempos en que debían hacerse las sementeras. Y así los siete años de esterilidad anunciados por José, y ocurridos en el tiempo de su ministerio, no suponen que las cataratas del Nilo se hubiesen cerrado en ellos ó que no lloviese en lo interior del Africa; sino que llovía ó muy poco ó con esceso, de manera que el Nilo no tenía sus avenidas ó inundaciones en el grado y modo convenientes para que en Egipto se verificasen las cosechas.

Por este medio queda desvanecida otra obje-

cion de los mismos críticos: « cosa es muy ab-
« surda, dicen, enseñorearse de todas las bes-
« tias cuando la tierra no producía yerbas para
« su pasto, pues en caso de producirlas, también
« hubiera criado trigo. »

Respondemos, 1º. que como José había almacenado por siete años el quinto del producto de las tierras, debió tener bastante provision de forrage para los animales aun cuando la tierra no hubiese producido yerbas. 2º. En los años en que la inundacion fué escesiva, la tierra no pudo dar trigo, por no haberse descubierto los campos en tiempo oportuno para sembrar; pero en estos mismos años produciría mucha yerba para pastos de las bestias. ¿Qué dificultad hay en suponer que en tres años por lo menos de los siete sucedió así?

En la Escritura no se dice una palabra de que José en el cuarto año de la esterilidad diese á los egipcios la simiente, la cual habrían de tener ociosa por tres años. ¿Con qué fundamento, pues, lo aseguran los impíos? Despues de hablar de la general sujecion de tierras y personas á Faraon en virtud de los convenios hechos con José por los alimentos, añade el sagrado testo,

sin insinuar el año ni el tiempo en que se hizo, que José dijo á los egipcios: *He aquí, á vosotros y á vuestra tierra os ofrece Faraon, segun veis: tomad simientes y sembrad los campos para que tengais cosechas. La quinta parte dareis al rey, y las otras cuatro quedan para simiente y para que coman vuestras familias y vuestros hijos, etc.* Esto fué como fijarles la ley que en lo sucesivo se habia de observar, y que en efecto se observó. Y ¿no es muy natural que esta se estableciese en el postrero año de la necesidad y del socorro que José iba suministrando á los pueblos, y que en él y no en otro les diese las simientes? Ya que Moises no indica el año en que esto se hizo, lejos de buscar y exagerar dificultades, no debemos suponer sino lo que naturalmente debia ocurrir. Lo demas son imaginaciones locas.

Es visto por todo lo que acabamos de manifestar, que en toda la historia de José no hay cosa que no sea racional y seguida. ¿Qué príncipe no se tuviera por dichoso de poseer ministros tan ilustrados y rectos como José? ¿qué pueblos no se gloriarían de semejante bien? Todo ministro bien intencionado querrá, como José, contribuir á la felicidad de sus amos y de

sus pueblos. Estos mismos colmarán de bendiciones á los que se conduzcan con la prudencia y humanidad que el santo Patriarca. Hasta el pueblo inglés, cuyo nombre hacen resonar aquí los incrédulos, tendria estos mismos sentimientos y reservaria el *cadalso* para los que tuviesen la temeridad de levantarse contra unos ministros semejantes, á quienes fueran deudores de no haber perecido en los años de penuria y escasez, dejando miserablemente desierta su preciada isla.

§ CLXXV. *Silencio de los impíos sobre el testamento de Jacob.*

Causa grande admiracion que los incrédulos nada hayan alegado contra el testamento de Jacob, cuando estaba para morir; y que las profecías circunstanciadas y realmente cumplidas que se contienen en él, no hayan provocado sus críticas y censuras. Sin duda habrán juzgado que no era prudencia despertar la curiosidad de los lectores sobre un monumento tan capaz de convencer de la divinidad de las escrituras á todo hombre de buena fe. Sobre este particular

puede verse la *Esplicacion del Génesis* por Duguet.

§ CLXXVI. *Critica que hacen los incrédulos de la vida mirada como una peregrinacion.*

Concluiremos nuestras notas sobre el *Génesis* advirtiendo á nuestros lectores hasta qué punto llega la pasión y frenesí de los incrédulos, que empeñados en tomar las palabras por su mas odioso sentido, han llegado á criticar la bella y profunda espresion del patriarca Jacob, el cual compara la vida del hombre á un viage ó peregrinacion, cuyo término es la felicidad eterna. Oigámoslos. « Este modo de mirar la vida presente, dicen, es pernicioso, nos desprende de las obligaciones sociales y de la vida civil, y nos hace indiferentes para con los demas hombres. »

Cabalmente es este un error confutado por la esperiencia de todos los hombres que mas cimentados han vivido en aquella máxima. ¿Qué príncipes ha habido mas integros, mas solícitos y vigilantes por el bien de todos sus pueblos, mas humanos y accesibles, mas absolutamente

sacrificados á promover las ventajas de las sociedades á cuyos intereses presidian, que los que mirándose como peregrinos en la tierra, estaban persuadidos de que por aquellos medios acrecentaban sus merecimientos delante del que es *Rey de los reyes* para adquirirse su feliz posesion en la eternidad? ¿Qué hombres ha habido mas celosos del bien de los demas hombres, mas desentrañados en beneficio suyo, mas apartados de todo lo que pudiera ó dañarles ó incomodarlos: mas circunspectos en sus costumbres, mas atentos á la felicidad y educacion de sus familias, mejores padres, mejores hijos, mejores prójimos, mejores súbditos de la pública autoridad, y que hayan abrazado empresas mas benéficas y de mas generoso desprendimiento, que los que contemplándose como peregrinos en la presente vida, sabian que ese es el camino por donde se corre á la adquisicion de lo que nunca se acaba? Cotéjense sus historias con las de aquellos, cuyo Dios ha sido su vientre y el Dios del presente siglo, y se verá, quiénes han profesado un modo de vivir mas pernicioso, quiénes han atropellado mas las obligaciones sociales y de la vida civil; quiénes han sido los indiferentes para

con los demas hombres. Entre los mismos filósofos, que han brillado en algunas virtudes humanas, aquellos se han distinguido mas particularmente que han traslucido algo de este justo modo de mirar la vida pasagera.

Un viagero sabe en un meson tratar de lo que puede convenirle y acomodarle, por corta que haya de ser su mansion: no se tendrá por desobligado de las atenciones de humanidad con los demas que han parado en él; y porque á otro dia los ha de dejar, no por eso se creará autorizado para incomodarlos ó negarles sus obsequios. Los epicureos, que no miraban mas que á la vida presente, no han sido mejores ciudadanos que los estoicos, que la llamaban *un viage*, sin embargo de que no reconocian nuestras Escrituras, y no pocas veces echaban en cara á los discípulos de Epicuro, que eran unos hombres inútiles é indiferentes para las obligaciones de la vida civil.

Cuando Jacob llamaba *peregrinacion* á la vida presente, mostraba bien cuan puesto tenia su corazon donde debe ponerle todo el que quiera corresponder á la alteza de la condicion humana, que es lo eterno. Los impíos degradan la

humanidad, no queriendo prefijarla otro fin que esto temporal y transitorio. El hombre no ha menester mas para desesperarse que consultar á la limitacion y bajeza en que ellos quieren establecerse, y en la cual los de inocentes y benéficas costumbres no son de ordinario los mas felices. — Asimismo mirando Jacob como una peregrinacion la vida, estaba bien lejos de los robos, calumnias, asesinatos y demas horrores, que el escesivo amor á la vida presente y la ninguna consideracion de la venidera hacen cometer á tantos mortales, que llenan de escándalo y desasosiego al público y conturban la vida de cada uno de los hombres. — No por eso fué Jacob un descuidado en sus intereses domésticos y temporales. ¿Dónde se ha visto un hombre laborioso que con igual verdad que Jacob pudiera apropiarse las enérgicas espresiones con que él manifestó á Laban su celo, laboriosidad y cuidado, y los adelantamientos que habia hecho en los intereses de su casa? Igual á esto se nos representa en todo lo restante de su vida. Finalmente, para ser hombres sociables, celosos del bien publico, recatados en nuestras pasiones etc. ¿cuántos mayores y mas poderosos ti-

tulos nos ofrece la consideracion de lo eterno que la de esto temporal y presente, que con tanta facilidad se elude ó se desprecia, y que tan poca impresion hace en los hombres para interesarlos en ser lo que deben? Bien seguros estamos que si nuestros incrédulos se penetrasen como Jacob de la máxima profunda y grandemente filosófica, que censuran en él; bien pronto se trocarian en hombres mas dignos de si mismos y de los talentos que á algunos distinguen, y mas útiles á las sociedades que los abrigan.

FIN DEL TOMO TERCERO.

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL
TOMO TERCERO.

NOTA XXXV. Sobre el vers. 11 del cap. ix.	1
§ LXXII. — Sobre el arco iris.	ibid.
NOTA XXXVI. Sobre el vers. 19 del cap. ix.	4
§ LXXIII. — De la antigua poblacion de Egipto, no contradicha por la narracion de Moises.	ibid.
NOTA XXXVII. Sobre el vers. 30 del cap. ix.	6
§ LXXIV. — Del inventor de las viñas.	ibid.
NOTA XXXVIII. — Sobre los vers. 21 y sig. del cap. ix.	8
§ LXXV. — De la maldicion pronunciada contra Ca- naan.	ibid.
§ LXXVI. — Castigos de los hijos por los pecados de sus padres. Declárase este punto.	10

tulos nos ofrece la consideracion de lo eterno que la de esto temporal y presente, que con tanta facilidad se elude ó se desprecia, y que tan poca impresion hace en los hombres para interesarlos en ser lo que deben? Bien seguros estamos que si nuestros incrédulos se penetrasen como Jacob de la máxima profunda y grandemente filosófica, que censuran en él; bien pronto se trocarian en hombres mas dignos de si mismos y de los talentos que á algunos distinguen, y mas útiles á las sociedades que los abrigan.

FIN DEL TOMO TERCERO.

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL
TOMO TERCERO.

NOTA XXXV. Sobre el vers. 11 del cap. ix.	1
§ LXXII. — Sobre el arco iris.	ibid.
NOTA XXXVI. Sobre el vers. 19 del cap. ix.	4
§ LXXIII. — De la antigua poblacion de Egipto, no contradicha por la narracion de Moises.	ibid.
NOTA XXXVII. Sobre el vers. 30 del cap. ix.	6
§ LXXIV. — Del inventor de las viñas.	ibid.
NOTA XXXVIII. — Sobre los vers. 21 y sig. del cap. ix.	8
§ LXXV. — De la maldicion pronunciada contra Ca- naan.	ibid.
§ LXXVI. — Castigos de los hijos por los pecados de sus padres. Declárase este punto.	10

§ LXXVII. — La maldición de Noé fué una verdadera profecía.	15
NOTA XXXIX. Sobre el cap. x.	16
§ LXXVIII. — Si los hijos de Noé fueron desconocidos de los demas pueblos. Su memoria conservada en los nombres de muchísimos pueblos antiguos.	ibid.
NOTA XL. Sobre el vers. 4 del cap. xi.	20
§ LXXIX. — De la confusion de las lenguas y dispersion de los pueblos.	ibid.
NOTA XLI. Sobre el vers. 2 y sig. del cap. xi.	51
§ LXXX. — De la torre de Babel.	ibid.
§ LXXXI. — Intenciones de los que edificaron la torre de Babel.	53
§ LXXXII. — Si había entonces hombres y artes bastantes para edificar la torre. Sentido de las palabras hasta los cielos.	56
NOTA XLII. Sobre el vers. 26 del cap. xi.	45
§ LXXXIII. — Abraham no fué un personage fabuloso.	ibid.
NOTA XLIII. Sobre el vers. 4 del cap. xii.	50
§ LXXXIV. — Edad de Abraham cuando salió de su tierra y parentela.	ibid.
NOTA XLIV. Sobre el vers. 1 y sig. del cap. xii.	52
§ LXXXV. — Vocacion de Abraham. Justificacion de su eleccion.	ibid.
§ LXXXVI. — No hay parcialidad en Dios, cuando dispensa sus dones: ni debe dar á todos iguales beneficios.	54

§ LXXXVII. — Diferencia entre Dios y los hombres en cuanto á la dispensacion de los beneficios.	65
§ LXXXVIII. — En qué sentido se llama Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.	67
§ LXXXIX. — Dos palabras sobre la predestinacion.	69
§ XC. Si los judíos tuvieron razon para mirar con desprecio á los demas pueblos.	72
§ XCI. — Si pueden compararse los bienes naturales con los sobrenaturales en su distribucion.	74
NOTA XLV. Sobre los vers. 5 y 6 del cap. xii.	76
§ XCII. — Viage de Abraham á Siquem, y varias de sus circunstancias é incidentes.	ibid.
§ XCIII. — Ventajosas calidades del país de Siquem.	84
NOTA XLVI. Sobre el vers. 10 y sig. del cap. xii.	84
§ XCIV. — Viage de Abraham á Egipto. Varias circunstancias y accidentes de él.	ibid.
§ XCV. — Dase razon de la hermosura de Sara.	90
§ XCVI. — De los regalos hechos á Abraham por el rey de Egipto.	95
NOTA XLVII. Sobre el vers. 4 del cap. xiii.	96
§ XCVII. — Vuelta de Abraham á Canaan.	ibid.
NOTA XLVIII. Sobre el cap. xiv.	97
§ XCVIII. — Abraham persigue cuatro reyes y los derrota. Varios incidentes de este hecho.	ibid.
NOTA XLIX. Sobre los vers. 15 y sig. del cap. xiii. — vers. 5 y sig. del cap. xv. — y vers. 18 del cap. xviii.	101
§ XCIX. Verdad y cumplimiento de las promesas hechas á Abraham.	ibid.

§ C. Numerosa posteridad de Abrahan.	109
§ CI. — Bendicion de todas las naciones en Abrahan y en su descendiente J. C.	112
NOTA L. Sobre los v. 9 y sig. del c. xvii.	116
§ CII. — De la circuncision. Su origen en Abrahan, no en los egipcios.	ibid.
§ CIII. — Es verosimil que los egipcios tomaron de José la circuncision.	122
§ CIV. — Es mas verosimil que la tomaron de los árabes.	125
NOTA LI. Sobre los v. 2 y sig. del c. xviii.	124
§ CV. — De los tres ángeles aparecidos á Abrahan.	ibid.
§ CVI. — Si Abrahan vió á J. C.	125
§ CVII. — Del convite de Abrahan á los ángeles.	127
§ CVIII. — Correlacion de la conversacion de Abrahan y los ángeles con la aventura de Hiriéo.	129
§ CIX. — De la conversacion de los ángeles con Abrahan.	151
NOTA LII. Sobre los versos 4 y sig. del cap. xix.	155
§ CX. De la conducta criminal de los moradores de Sodoma.	ibid.
§ CXI. — Si los ángeles fueron responsables del atentado de los de Sodoma.	154
§ CXII. — Del ofrecimiento que hizo Lot de entregarles sus hijas.	155
§ CXIII. — Verdad de la historia de Lot.	157
§ CXIV. — Existencia de cinco ricas ciudades en el pais donde estaba situada Sodoma.	159

§ CXV. — La muger de Lot convertida en estatua de sal.	145
§ CXVI. — Destruyese una nueva objecion de Voltaire.	14
§ CXVII. — Incesto de las hijas de Lot. Su verdad. Su moralidad.	147
NOTA LIII. Sobre el cap. xx.	152
§ CXVIII. — Existencia de Gerara y de un rey en ella.	ibid.
§ CXIX. — Rapto de Sara en Gerara. Objeciones de los impios.	155
NOTA LIV. Sobre los versos 9 y siguientes del cap. xxi.	158
§ CXX. — Dureza que se le supone á Abrahan con Agar é Ismael.	ibid.
§ CXXI. — Respóndese á dos objeciones de Boulanger y Bayle.	164
NOTA LV. Sobre los vers. 1 y siguientes del cap. xxii.	166
§ CXXII. — Del sacrificio de Isaac.	ibid.
§ CXXIII. — De la tierra de Vision, (Moriah.)	168
§ CXXIV. — Moises vindicado como autor del Génesis.	169
§ CXXV. — Leña necesaria para el sacrificio de Isaac. El fuego. Circunstancias del monte Moriah.	170
NOTA LVI. Sobre los versos 15 y 16 del cap. xxiii.	174
§ CXXVI. — Precio del campo comprado por Abrahan.	ibid.

§ CXXVII. — Moneda conocida de los Patriarcas. Acunada por los judios.	476
NOTA LVII. Sobre el cap. xxiv.	478
§ CXXVIII. — Sobre el juramento de Eliecer.	ibid.
§ CXXIX. — Regalo que hizo á Rebeca.	480
NOTA LVIII. Sobre el vers. 4 del cap. xxv.	484
§ CXXX. — De Cetura. No fué cananea. Cuándo la tomó Abraham por esposa.	ibid.
NOTA LIX. Sobre el vers. 22 del cap. xxv.	484
§ CXXXI. — Embarazo de Rebeca. Choque de los gemelos. Oratorios antiguos.	ibid.
NOTA LX. Sobre el vers. 23 del cap. xxv.	486
§ CXXXII. — Esau vellado.	ibid.
NOTA LXI. Sobre el vers. 31 del cap. xxv.	489
§ CXXXIII. — Del derecho de primogenitura.	ibid.
§ CXXXIV. — El derecho de primogenitura anterior á la ley del matrimonio.	490
NOTA LXII. Sobre los vers. 32 y siguientes del cap. xxv.	491
§ CXXXV. — En qué consistia este derecho. Conducta de Jacob con Esau.	ibid.
NOTA LXIII. Sobre el cap. xxvi.	494
§ CXXXVI. — Calidad del pais de Gerara.	ibid.
§ CXXXVII. — De las promesas hechas por Dios á favor de los judios.	495
§ CXXXVIII. — Isaac acusado de mentira por Voltaire.	496

§ CXXXIX. — Sementera de Isaac, calidad de la tierra de Palestina.	498
§ CXL. — De las aguas del pais de Gerara.	201
NOTA LXIV. Sobre el cap. xxvii.	203
§ CXXI. — Del artificio de Jacob para lograr la bendicion de Isaac.	ibid.
§ CXLII. — Posibilidad de este artificio.	203
§ CXLIII. — Si Jacob y Rebeca merecieron por su engaño el castigo de los tribunales.	207
§ CXLIV. — Pudo Dios vincular sus bendiciones con las de Isaac sacadas por engaño; — Una grosera equivocacion de Voltaire.	210
§ CXLV. — Se espone é impugna la pretendida preferencia que da Voltaire á la posteridad de Esau sobre la de Jacob.	211
NOTA LXV. Sobre los vers. 42 y sig. del cap. xxviii.	213
§ CXLVI. — De la vision de Jacob. Respóndese á varias reflexiones de Voltaire.	ibid.
§ CXLVII. — De las Betillas.	218
NOTA LXVI. — Sobre los versos 20 y siguientes del cap. xxviii.	221
§ CXLVIII. — Defensa general de los votos, y en particular del de Jacob.	ibid.
NOTA LXVII. Sobre los versos 4 y 9 del cap. xxix.	227
§ CXLIX. — Infundada acusacion de incesto é incontinencia contra Jacob.	ibid.
NOTA LXVIII. Sobre los vers. 32 y siguientes del cap. xxx.	229

- § CL. — De las varas descortezadas, de que se sirvió Jacob para tener corderos manchados. *ibid.*
- NOTA LXXIX. Sobre los vers. 17 y 19 del cap. xxxi. 234
- § CLII. — De la prohibicion de casarse con las idólatras. De los *Terafim* robados por Raquel. *ibid.*
- NOTA LXX. Sobre los vers. 21 y siguientes del cap. xxxii. 238
- § CLII. — Lucha de Jacob. No fué con un espectro. *ibid.*
- § CLIII. — Si la creencia de los espectros viene de los ensueños. 240
- § CLIV. — De las apariciones de Dios, de los ángeles, de los difuntos. 242
- § CLV. — Posibilidad de estas apariciones. Reflexiones sobre su existencia. 245
- NOTA LXXI. Sobre el vers. 28 del cap. xxxii. 236
- § CLVI. — Sobre el nombre *Israel*. *ibid.*
- NOTA LXXII. Sobre el cap. xxxiv. 254
- § CLVII. — El estupro de Dina. Su edad y la de sus hermanos en aquella ocasion. No aprobó Dios la maldad de los siquemitas. *ibid.*
- NOTA LXXIII. Sobre el vers. 2 del cap. xxxv. 258
- § CLVIII. — Supuesta introduccion de la idolátria en la casa de Jacob. *ibid.*
- NOTA LXXIV. Sobre el vers. 49 del cap. xxxv. 259
- § CLIX. — De Efrata y Betleem ó Belén. *ibid.*
- NOTA LXXV. Sobre el vers. 51 del cap. xxxvi. 260
- § CLX. — De los reyes de Edóm, antes que los tuviese Israel. *ibid.*

- NOTA LXXVI. Sobre los vers. 5 y siguientes del cap. xxxvii. 263
- § CLXI. — De la historia de José. No está tomada de la historia profana. *ibid.*
- § CLXII. — De los sueños en general. Cuándo merecen fe y confianza. 266
- § CLXIII. — Algunas reflexiones generales sobre esta materia. 268
- NOTA LXXVII. Sobre los vers 25 y siguientes del cap. xxxvii. 274
- § CLXIV. — Estimacion en que se tenía la vida pastoral. *ibid.*
- § CLXV. — Desvanécese la prueba que da Voltaire de la multiplicacion de los ismaelitas, y una equivocacion suya sobre la palabra *citicio*. 275
- NOTA LXXXVIII. Sobre los vers. 56 del cap. xxxviii. 277
- § CLXVI. — Otra equivocacion sobre las palabras *Eunuco* y *Putifar*. *ibid.*
- NOTA LXXXIX. Sobre el cap. xxxviii. 279
- § CLXVII. — De Tamar y sus dos maridos. Crímenes de ellos castigados. Tamar incestuosa. Castigo decretado por Judá contra ella. *ibid.*
- NOTA LXXX. Sobre el v. 26 del c. xlii. 286
- § CLXVIII. — Viage de los patriarcas á Egipto: como fué, y hasta qué pueblo. *ibid.*
- NOTA LXXXI. Sobre el vers. 27 del cap. xlii. 289
- § CLXIX. — De la posada donde pararon los Patriarcas. *ibid.*

FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL MUNICIPIO DE NUEVO LEÓN

NOTA LXXXII. Sobre el vers. 32 del cap. XLIII. 291

§ CLXX. — Destruyense las objeciones de Voltaire
contra el convite de José á sus hermanos. ibid.

§ CLXXI. — De la embriaguez de aquella comida. 294

NOTA LXXXIII. Sobre los vers. 5 y 15 del cap. XLIV. 296

§ CLXXII. — Del supuesto uso de los sortilegios en
José. ibid.

NOTA LXXXIV. Sobre el vers. 24 del cap. XLVI. 300

§ CLXXIII. — Razon por qué los hermanos de José
declararon su profesion de pastores, y los egipcios
la miraban con aversion. ibid.

NOTA LXXXV. Sobre los vers. 46, 20 y siguientes del
cap. XLVII. 304

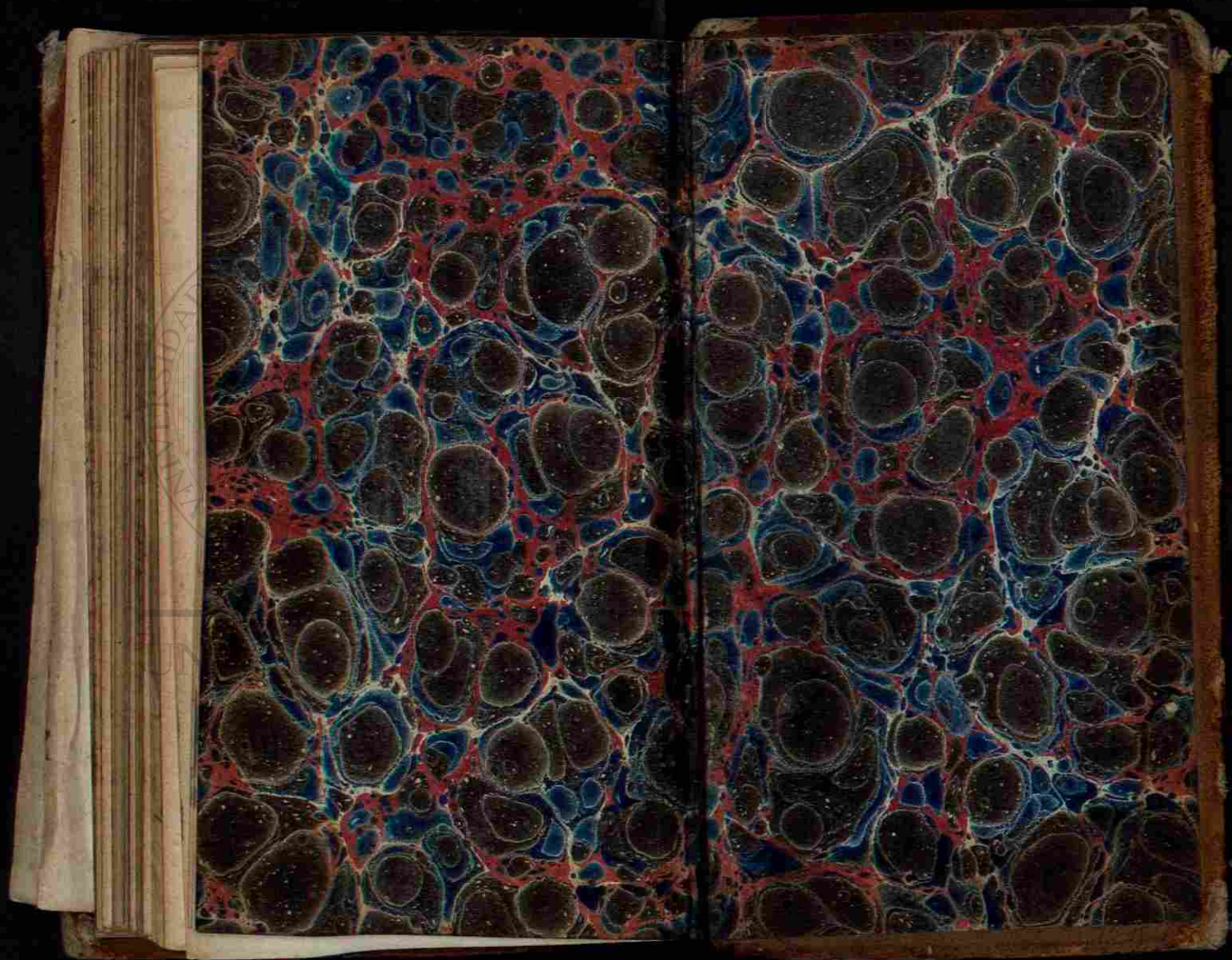
§ CLXXIV. — José defendido de la acusacion de tira-
nia. Destruyense varias reflexiones de los impios. ibid.

§ CLXXV. — Silencio de los impios sobre el testamen-
to de Jacob. 315

§ CLXXVI. — Critica que hacen los incrédulos de la
vida mirada como una peregrinacion. 314



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON





M
DE NUP
BRIOT